

The background of the cover features a silhouette of a hand holding a bow and arrow, set against a warm, orange and red sunset sky. The lines of the bow and arrow create a dynamic, crisscrossing pattern across the frame.

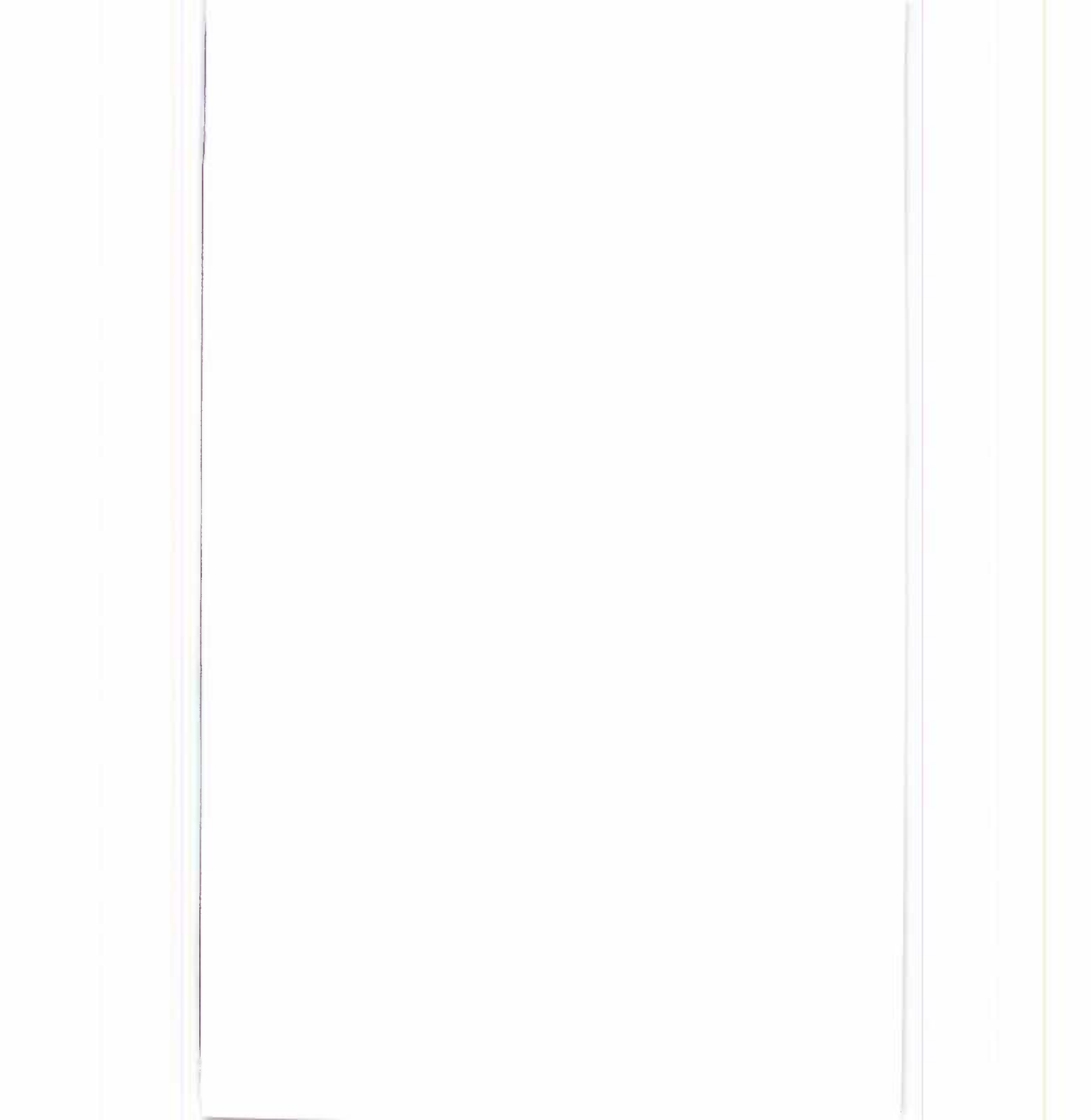
Vida del Padre Francisco Javier Saeta, S.J.

SANGRE MISIONERA EN SONORA

Eusebio Francisco Kino, S.J.

Ernest J. Burrus, S.J.
PRÓLOGO

Arz. Carlos Quintero Arce
PRESENTACIÓN



Eusebio Francisco Kino, S. J.

Vida del
P. Francisco
J. Saeta, S. J.

SANGRE MISIONERA EN SONORA



Instituto
Sonorense
de Cultura

2001

Vida del P. Francisco J. Saeta, S. J.
SANGRE MISIONERA EN SONORA
Eusebio Francisco Kino, S.J.

Primera Edición: Editorial Jus año de 1961

® Derechos reservados
Segunda Edición, año 2001 Instituto Sonorense de Cultura

Instituto Sonorense de Cultura
Avenida Obregón No. 58, Colonia Centro
Hermosillo, Sonora, México

ISBN 970-18-6160-4

Cuidado de la Edición: Héctor Rodríguez Espinoza, Rosa del
Carmen Orozco Ruiz.

Diseño de Portada: Francisco Morales. Juan Mungarro

Impreso en México.

ISBN 970186160-4



9 789701 861608

PRESENTACIÓN



Publicar la “Vida del Padre Francisco Javier Saeta S.J.” es una glorificación de Sonora. Pasan ante nuestros recuerdos las poblaciones tan queridas, con sus nombres cristianos: la Concepción de Nuestra Señora de Caborca, con sus 80 almas que recibieron con el corazón abierto al nuevo padre misionero, y las “muchas más” que se fueron agregando de otras “seis o siete cercanas rancherías”; este nuevo misionero había salido con el padre Eusebio Francisco Kino de Nuestra Señora de los Dolores, llegando a Santa María Magdalena después de 10 leguas de camino.

Surgen ante nuestra consideración: Santa María y San Bartolomé; hacemos el recorrido de 14 leguas para llegar a San Pedro de Tubutama y no nos detenemos en San Diego del Pitiquín.

Nos admiramos porque este manuscrito del padre Kino nos hace vivir esos caminos de Sonora que los Pimas habían adornado con muchas cruces y muchos arcos, como “si fueran tierras de cristianos viejos”.

Sin duda esta biografía del padre Saeta, es más que la narración de la vida de un misionero: es la historia bien documentada de la riqueza cultural de esta región y sobre todo, la historia del desarrollo religioso más espectacular y significativo del nuevo mundo.

Aquí vemos la Pimería Alta, que abarca Sonora y Arizona, con extensión al oeste hasta el golfo de California y al norte los ríos Gila y Colorado.

Al publicar, pues, la vida del padre Saeta, nos hace vibrar el corazón al ver el desarrollo de esta región del noroeste de México.

Pero este manuscrito redactado por el padre Kino, nos describe con rasgos de cariño nacido del corazón, el carácter y la actitud de los Pimas, quienes “con sus buenos procederés”, como escribe el mismo padre Saeta, le dan mil consuelos espirituales.

“No son perezosos, ni irreductibles al trabajo, al contrario son hábiles para trabajar”. Ya en Dolores, como después en la Concepción de Caborca, construyen casas e iglesias, cultivan campos, recogen frutos.

Me alegra leer en alguna de las cartas que escribió el padre Saeta decir que tiene deseos de “verme entre mis queridos hijos, a los cuales con todo corazón y con todo amor, saludo y abrazo, y doy por bien empleados estos trabajos que he pasado para ayuda de ellos”.

Además encontramos su religiosidad digna de alabanza; porque añade en otra carta: “Prosiguen en asistir todas las mañanas a misa y dos veces al día a la doctrina cristiana, así grandes como pequeños. Trabajan con todo amor”.

Con un corazón lleno de felicidad podemos leer esta “Vida del Padre Francisco Javier Saeta” porque nos da la oportunidad de enriquecernos con el conocimiento de esta nuestra tierra, de los parajes tan conocidos como San Ignacio, San Pedro de Tubutama, San Diego del Pitiquín (Pitiquito), Concepción de Caborca y además nos revela el alma de nuestros antepasados que son señalados como muy “mansos, afables y dóciles”.

“Conocer nuestras raíces es una fortuna”.
La biografía del padre Saeta que escribió el padre Kino, y que hoy

tenemos en nuestras manos, consta de siete libros breves que se leen con verdadera fruición: en los tres primeros describe la venida del padre Saeta a Caborca, su obra en dicha misión y su muerte a manos de los indígenas: nos maravilla el heroísmo y santidad del padre Saeta.

El Sábado Santo, día 2 de abril del año 1695, a los 31 años de su edad, el padre Saeta recibió a sus verdugos con su acostumbrada dulzura, pero: “viendo que los enemigos bárbaros enarcaban para matarle, se puso de rodillas, con los brazos abiertos, a imitación de Cristo crucificado... recibió dos flechazos... en el pecho, se levantó, ya herido de muerte... tomó en sus manos un Santo Cristo de bulto se sentó un poco sobre una caja y, después sobre la cama... y entrando los bárbaros, con más flechazos y con un macanazo le acabaron de matar”.

Así entregaba su alma al Señor y nos enseñó que CRISTO era todo para él. Su constante preocupación fue darlo a conocer y hacerlo amar por todos sus queridos hijos los Pimas.

Después de la dichosa muerte del venerable padre Francisco Javier Saeta, en su cuarto libro el padre Kino habla del porvenir lisonjero de la región, porque se esperan copiosos frutos espirituales y numerosas conversiones, con el santo patrocinio del venerable padre Saeta.

El libro quinto habla de los esfuerzos para apaciguar la región. Con verdadera sinceridad y valentía expone las equivocaciones de algunos soldados españoles y de sus cooperadores nativos al matar indígenas inocentes; quizás esta sinceridad no agradó a muchos, por lo cual no se publicó.

En el libro sexto el padre Kino habla de una situación próspera y de nuevas conversiones en esta dilatada Pimería, respondiendo con entusiasmo a las objeciones de quienes querían abandonar dichas misiones.

Recomendamos, finalmente, leer el libro séptimo (se titula también octavo porque falta el séptimo) porque puede llamarse un libro único en

su género, ya que expone los métodos misioneros del padre Francisco Javier Saeta, que sin duda son también los del padre Kino.

El anhelo del padre Saeta fue el encontrar los medios más eficaces para lograr la conversión de las almas no importándole cruces, trabajos, adversidades, peligros, odios, persecuciones, contradicciones de enemigos visibles e invisibles.

La infatigable actividad apostólica del padre Francisco Javier Saeta estaba impulsada por el deseo de hacer nuevas conquistas evangélicas con nuevas conversiones.

El deseo es que todos tomemos en nuestras manos y leamos con gusto esta “Vida del Padre Francisco Javier Saeta”. En ella encontraremos un héroe que nos hará amar más toda esta nuestra tierra con las poblaciones que él recorría con cariño; pero sobre todo un héroe que nos presenta a los “naturales”, los Pimas que amaba y llamaba “sus hijos”, descubriendo sus cualidades humanas y morales.

Tomemos este libro, especialmente al terminar el segundo milenio, porque veremos un héroe que dejando su patria Piazza Armerina en Sicilia, Italia, vino a Concepción de Caborca y nos dió un ejemplo de vida de fe y entrega al Evangelio de Cristo; un ejemplo muy actual porque el hombre contemporáneo se vuelve trabajosamente a la fe, pues le asustan las exigencias que ésta presenta.

Deseamos todo éxito a “Vida del Padre Francisco Javier Saeta” que hoy presentamos, porque sembrará ejemplos de heroísmo para edificar un mundo más justo y más digno del hombre.

Arz. Carlos Quintero Arce

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

I. EL PADRE SAETA EN LA BIOGRAFÍA DE KINO: VISTA PANORÁMICA

La monografía de Kino sobre Saeta, sin ser ni “vida” ni “biografía”, abarca mucho más que el contenido de esas expresiones. No es la biografía tradicional, pues pasa por alto pormenores que suelen formar parte relevante en ese género literario. El misionero, al presentarnos en su manuscrito, cronológicamente, los bocetos biográficos de muchos jesuitas misioneros que perecieron violentamente a manos de los naturales de México septentrional, reserva lógicamente el último y principal puesto a Saeta. Pero ante otras obligaciones e intereses que le reclaman su tiempo y atención, no puede entretenerse llenando cuartillas.

En la presente edición, que aparece 265 años después que Kino redactó su manuscrito, particulares omitidos por su autor hemos procurado suplirlos en el prólogo y más brevemente en la serie de bocetos mencionados.

La biografía de Saeta, a pesar de su brevedad, es más que una vida de cualquier misionero. Es historia circunstanciada, bien documentada de una de las expansiones religiosas más significativas en el nuevo mundo, con el consiguiente desarrollo político y cultural de una vasta región. Al llegar Kino a Pimería Alta (parte de Sonora y Arizona), el límite más septentrional de la cristiandad se descosta de Batepito, a través de Chuchuta

(sur del histórico presidio de Fronteras que se había de erigir pocos años más tarde), Bacoache, Bacanuche, y hacia el sur, a Cucurpe, camino de Tuape y Opodepe.

Los años que Kino evangelizó y exploró Pimería Alta, añadió extensa región a Nueva España: al oeste hasta el golfo de California, al noroeste hasta el enlace de los ríos Gila y Colorado, al norte hasta Casa Grande y el río Azul, al este hasta el río San José de Terrenate (llamado posteriormente río San Pedro). Como Saeta fue muerto en 1695, y ese mismo año compuso Kino el cuerpo de su biografía, el período de tiempo historiado es necesariamente breve: 1687 a 1695, y la información excepcionalmente rica para 1694-1695.

Esta monografía es el único intento biográfico importante de Kino, y después de *Favores Celestiales*, la obra más larga, de más unidad y más acabada que la última. Parte considerable del libro es la correspondencia epistolar del biografiado y de los superiores religiosos y jefes militares con el autor. Acostumbraba el diligente misionero conservar esta clase de documentación, y más tarde, al elaborar *Favores Celestiales* para la impresión, tenía a la mano su propio archivo de valiosos documentos.

El libro sobre Saeta presenta acontecimientos turbulentos y confusos bien caracterizados, claramente enfocados, situados históricamente y explicados en sus causas y efectos. Los pocos culpables entre los indígenas están bien discriminados de los muchos inocentes: distinción necesaria para la justa aplicación de las sanciones impuestas por las autoridades militares para la pacificación definitiva de la región y para la decisión que habían de tomar los dirigentes eclesiásticos de intensificar la evangelización de la provincia más bien que abandonarla.

El lector puede seguir fácilmente la relación de Kino con los dos mapas de toda la región diseñados por él, trascendentales para la cartografía mexicana: 1) *El Teatro de los trabajos apostólicos* (el magnífico original en colores conservado en el archivo central romano de los jesuitas y reproducido en blanco y negro por Bolton, *Rim of Christendom*, p. 272); y 2) *La Muerte del venerable Padre Francisco Xavier Saeta* (el original, igualmente en colores, está en el mismo archivo jesuítico y lo han

reproducido en blanco y negro *Bolton, Rim of Christendom*, p. 290; Burrus, *Correspondencia*, p. 48. Imprimimos de este mapa la escena de la muerte de Saeta en el frontispicio del presente volumen).

La biografía desarrolla en siete libros las siguientes materias:

- 1) Venida de Saeta a Caborca.
- 2) Segundo período de su obra en la misma misión.
- 3) Muerte a manos de los indígenas.
- 4) Importantes documentos originales, transcritos al pie de la letra, sobre el porvenir lisonjero de la región, a pesar de la muerte violenta de Saeta, y 15 bocetos biográficos de antiguos misioneros que tuvieron igual suerte a manos de los naturales; se excluye la necesidad de abandonar las misiones. El décimosexto boceto es de Saeta.
- 5) Esfuerzos militares para apaciguar a indígenas rebeldes y cooperación efectiva de amigos nativos que llevan a una equivocación trágica de consecuencias desastrosas.
- 6) Situación próspera actual de las misiones de Pimería Alta, su ambiente histórico; llegada de Kino a la región, obra y resultados halagüeños. Ponderado examen de las objeciones insistentes de muchos que quieren ver abandonadas las misiones de aquella provincia.
- 7) El último libro, único en la historia de México, reseña los métodos misionales adoptados por Saeta y más aún por Kino mismo; perspicaz análisis de la mentalidad y emotividad de los indios pimas y sus reacciones a las enseñanzas y exigencias cristianas.

Una rápida ojeada a todas esas perspectivas. El historiador trentino relata escrupulosamente en el libro primero hechos y acontecimientos, concreta parajes, distancias y personajes del agitado drama del que es protagonista principal él mismo; situación económica específica y detallada, cabezas de ganado donadas a la misión de Caborca, cantidad de grano y vegetales plantados y llegados a sazón, edificios erigidos,

expediciones emprendidas. Tan peculiar y circunstanciada exposición de hechos nos hace deducir que Kino llevaba diario de los de alguna trascendencia y que, con él a la vista, compuso su biografía de Saeta.

El segundo libro, con material espigado en cartas de Saeta, evoca, con pormenores muy reales, el segundo período misional de Caborca y revela ya algunos de los métodos empleados por el misionero siciliano, que expondrá más ampliamente el último libro.

El libro tercero no es sencillamente la narración de la muerte trágica de Saeta sino un penetrante análisis de los hechos que condujeron a él, sugerencias prácticas para remediar la peligrosa situación y prevenir futuras recaídas. Kino, fundado en numerosas pruebas, rechaza la falsa acusación de complicidad de todos los indios, y demuestra que el motivo principal de tan deplorable muerte fue la injusticia y crueldad usadas contra los indígenas de San Pedro de Tubutama, particularmente la conducta de los mayordomos ópatas. Injustamente se atribuían robos a los pimas -el misionero trentino volverá muchas veces sobre el mismo tema-, y, por consiguiente, eran injustas también las vejaciones, crueldad y muertes causadas entre ellos por las tropas invasoras de españoles. Además, sigue exponiendo Kino, la invasión de Caborca se debió a las muchas y engañosas promesas, jamás cumplidas, hechas a los indios, y la principal de ellas, que habían de tener misioneros. Los feligreses de Saeta -Kino los llama hijos- ni fueron culpables de su muerte, ni estaban complicados en la rebelión; fueron más bien víctimas de ella.

El cuarto libro, a pesar de su redacción no definitiva, entre los escritos del trentino, es uno de los mejores elaborados. Para evidenciar la base objetiva de su afirmación de que sólo pocos indios participaron en la invasión de Caborca, y éstos inducidos por la injusticia y crueldad de que eran víctimas, alega un número notable de cartas de autoridades militares y religiosas, y demuestra que todos ellos miraban con optimismo el porvenir. Para dar fundamento histórico más sólido al debate, indaga a fondo la historia mexicana y presenta bocetos biográficos de otros quince misioneros que dieron sus vidas por la misma causa que Saeta, y sus misiones no sólo no fueron abandonadas, sino que se hallan actualmente en estado floreciente.

¿Por qué, pues, pregunta el misionero, se debe seguir diferente política tratándose de Saeta y su misión?

Relata el libro quinto las campañas llevadas a cabo para pacificar a los nativos rebeldes y castigar a los culpables, y trata en capítulo aparte la cooperación de los indios aliados. Expone el historiador lealmente las trágicas equivocaciones de algunos soldados españoles y de sus cooperadores nativos en matar a indígenas inocentes. Esta sinceridad explica acaso el que la biografía del misionero siciliano quedase inédita en vida de su autor.

El libro sexto, después de una relación minuciosa del estado de las misiones y del territorio en general, aborda descubiertamente las objeciones suscitadas contra la continuación y extensión de las misiones norteñas. Adviértase que el autor, consciente del peligro de la existencia misma de las misiones, adoptaba esta actitud en vísperas precisamente de partir para la capital mexicana, donde sabía que el Virrey y el Provincial de los jesuitas le urgirían esas dificultades ante sus peticiones de fondos y más gente.

En las objeciones se alegaba la falta de población nativa en Pimería Alta o que ésta era muy escasa. Kino atribuye a la región más de 10,000 indígenas, y va distribuyendo cifras por las varias localidades.

Aunque había algunos pobres indígenas, insistían los opositores, la tierra era un interminable desierto. Opone el misionero testimonios escritos de oficiales reales, estadísticas exactas de cantidades y especies de productos recogidos en la región, y termina en tono de triunfo: “Esta Pimería es de las más fértiles y pingües tierras que tiene toda la Nueva España”.

Enemigos irreconocibles de la empresa pimeriana presentaban a los indígenas como irremediabilmente perezosos e irreductibles al trabajo. A los que exigían documentos fidedignos y autorizados, Kino puede satisfacerles plenamente; y a los que pedían una prueba visible de la habilidad indígena para trabajar, les señala lo que habían hecho ya en

Dolores y en otros centros misionales, construyendo casas e iglesias y cultivando campos y recogiendo abundantes cosechas.

Los indios de aquella provincia, portaban los contendientes, nacían ladrones, y trabajar era para ellos una necesidad ocasional. Kino rechaza de plano la calumnia aduciendo categóricas pruebas: primera, a pesar de las irrupciones de sorpresa de soldados españoles en territorio pima, jamás se encontró indicio alguno de robo; segunda, los generales Juan Fernández de la Fuente y Domingo Terán de los Ríos, en junio de 1695, descubrieron en el Cerro de Chiricahui propiedades robadas en manos de los hojomes; pero estos indios eran enemigos, no aliados de los pimas; los pimas, en tercer lugar, cultivaban sus campos y vivían de sus frutos; mientras los hojomes, los janos y los sumas, tribus nómadas, no acostumbradas al trabajo, encontraban más cómodo saquear y robar caballos, mulas y ganado.

Las misiones y establecimientos norteños, impugnaban los contrarios entrando en terreno económico, eran carga excesiva para el fisco real. Objeción era ésta, replicaba Kino, aplicable a cualquier región. ¿Se había de detener, por ahorrar unos pocos pesos, la colonización y evangelización? Estaba en vigor, continúa el misionero, la real cédula que reconocía mucho más ventajosas las misiones establecidas que los gastos que se hacían en ellas. ¿Pondrían en duda la palabra del Rey?

Kino llega así al último e indiscutiblemente más importante libro para el estudioso de la historia de México y del suroeste de los Estados Unidos, clave para conocer los métodos del trentino, conquistador de la simpatía indígena, hábil para moverse entre ellos, siempre que lo cree oportuno, sin escolta alguna, ingenioso en asegurarse la cooperación indígena a la obra evangelizadora aun mucho más allá de sus propias misiones; y en ganarse su confianza, alianza, lealtad, fe y devoción, en grado acaso jamás igualado en los anales misionales de México.

La biografía de Saeta, así lo creemos, más que vida es la historia de un hombre y al mismo tiempo historia detallada y documentada de toda la región, en sus aspectos político, económico, etnológico, militar, geográfico y eclesiástico, concretamente presentados y analizados.

II. ESBOZO BIOGRÁFICO DEL P. SAETA. (1664-1695)

Francesco Saverio Saetta (es este su nombre italiano completo) nace en Sicilia, ciudad de Piazza Armerina, 22 de septiembre de 1664. Tres días después de cumplidos los 15 años, 25 de septiembre 1679, entra en el noviciado jesuítico de Palermo, Sicilia, y tiene en él (1679-1681) como superior y maestro de novicios al Padre Pedro Reggio. Al finalizar el noviciado, se traslada al colegio palermitano, para continuar, por dos años, sus estudios de humanidades. En esos años, 10 de diciembre, 1682, escribe al Padre Carlos de Noyelle, recién elegido general de la Compañía de Jesús, para manifestarle, con ocasión de la elección, sus deseos de trabajar en alguna remota misión -no le interesaba el lugar-, y esos deseos los tenía ya antes de hacerse jesuita. Hacía la petición por indicación de su director espiritual, Padre José Lauria, y sobre todo del rector del colegio, Padre Vicente Moncada.

De 1683 a 1684 queda Saeta en el mismo colegio palermitano estudiando lógica, primer año de filosofía, y de allí pasa al colegio mesinense (1684-1685) a enseñar lo que entonces denominaban tercera clase de gramática.

Al abrirse las clases en el colegio palermitano, fines de 1685, Francisco comienza su segundo año de filosofía, estudia física y prosigue con la metafísica allí mismo de 1686 a 1687.

El próximo año escolar (1687-1688) vuelve a su ciudad natal, Piazza Armerina, para enseñar gramática en el colegio jesuítico; dirige, en la iglesia, la clase de catecismo para niños y se encarga de la congregación de jóvenes.

El 6 de julio, 1687, designan general de la Compañía de Jesús al Padre

Tirso González, tan benemérito de las misiones de la Iglesia en general y especialmente de las de México septentrional. Saeta escribe nuevamente al electo general congratulándose con él y recordándole su anterior ofrecimiento al Padre de Noyelle para las misiones extranjeras; señala ahora la de México o Filipinas. Hace notar que ha aprendido castellano, sin maestro, para usarlo en las misiones. Intencionalmente ésta y las cuatro siguientes cartas al superior español las escribe en la lengua del Padre.

El siguiente año (1688-1689), tercero y último de su magisterio, el candidato de misiones enseña literatura. Es también prefecto de la congregación de los mayores. Cada tercer sábado de mes, predica en la plaza principal de la ciudad; y compila para Roma la relación anual de las actividades del colegio. Al finalizarse el curso, vuelve a Palermo, para comenzar su teología y prepararse al sacerdocio.

Con aprobación de su director espiritual, Padre Diego Aquilina, otra vez, 5 de enero 1691, escribe al Padre General recordándole su anterior carta y deseos de misiones, y sugiere la posibilidad de terminar sus estudios en las mismas misiones.

Dos veces todavía, a principios del siguiente curso, 19 y 20 de septiembre 1691, hace, por escrito, al Padre General el ofrecimiento de años anteriores. Ocasión para ellos se la daba la petición por carta, hecha por el mismo Padre, de voluntarios para las misiones mexicanas. En estas cartas presenta el siciliano su papeleta biográfica: tiene 27 años de edad, trece de Compañía; ha hecho dos años de noviciado y los dos siguientes se dedicó a humanidades, y tres después a la filosofía; tres también a la enseñanza, y ahora comenzaba el tercer año de teología; gozaba salud excelente y robusta; sólo con la esperanza de misiones había aprendido el castellano, ventaja que no tenían otros aspirantes de esas misiones. Por temor de que se perdiera alguna de las cartas, escribe el siguiente día una segunda, y desea la aprobación del General para emprender el viaje de Ultramar.

El tan ansiado permiso de las misiones lo tuvo finalmente el candidato por el Viceprovincial de los jesuitas sicilianos. Preparado ya para partir a Génova, y de allí a Cádiz, España, escribe desde Palermo, 24 de enero de 1692, una carta de agradecimiento al General. Al final del verano del mismo año zarpa de Cádiz para Veracruz, México. Sus compañeros jesuitas

de viaje, nos lo dice él mismo, eran, entre otros, Antonio Pérez, sardo, Manuel Ordaz, español, y acaso el italiano Juan Bautista Barli.

No muchos meses después de su llegada a México, recibe la ordenación sacerdotal, noviembre o diciembre de 1692. Se dedica en seguida al cuarto y último año de teología en el colegio máximo de San Pedro y San Pablo de la capital mexicana. Terminados sus estudios, pasa a Puebla, al sur de la Capital, y en población la segunda ciudad de Nueva España. Hace allí, en el colegio del Espíritu Santo (hoy la Universidad de Puebla), la “tercera probación” (1693-1694), año de formación y estudios ascéticos, término de la larga y sistemática modelación del sacerdote de la Compañía de Jesús.

Acabada la permanencia poblana, verano de 1694, parte a su destino, las misiones norteñas. A mediados de febrero lo encontramos en el centro misional de Mátape, Sonora. Se entera de que es Visitador de las misiones más septentrionales, Juan Muñoz de Burgos, que se encuentra en Nuestra Señora de los Dolores, misión de Kino, y se dirige allá para entrevistarse con ambos.

Por orden del Visitador, Saeta tiene que establecerse en la recién fundada misión de Caborca, junto al río Altar, llamado entonces comúnmente río de San Pedro de Tubutama. Por indicación del mismo visitador, Kino lo acompañaría a su puesto y allí lo ayudaría a abastecerse.

El 19 de octubre de 1694, Kino y Saeta dejan Nuestra Señora de los Dolores para ir al pueblo de Caborca -el biógrafo lo llama ordinariamente Cabotca- y pasando por Santa María Magdalena, donde ambos dicen la misa, 20 del mismo mes, Santa Marta y el valle de San Bartolomé, a lo largo del río Altar, y finalmente por San Diego del Pitquín (hoy Pitiquito), entran en Caborca, la tarde del 21 de octubre.

Kino queda con Saeta y lo presenta a la grey que contaba entonces unos 80 nativos, número que había de aumentarse con indios venidos a las inmediaciones de la misión. El trentino ve surgir el edificio y residencia de una nueva misión. Deja a Saeta un altar portátil, ornamentos, ajuar de altar, ayudantes, intérpretes, catequistas, cocinero, un pastor y otros

asistentes para ayudar al desenvolvimiento de la misión.

El 23 de octubre, parte Kino para su misión de Nuestra Señora de los Dolores, resuelto a enviar al siciliano otros pertrechos, especialmente ganado, herramientas de construcción y simientes para sembrar.

Surge muy pronto alrededor de la residencia misionera florido jardín, donde Saeta, por medio de los intérpretes y el catequista, enseña a los indios no sólo el catecismo, sino a labrar los campos, reproducir el ganado y edificar mejor las casas.

La asistencia económica del trentino, aunque generosa, no bastaba para todas las necesidades de la misión de Caborca, sobre todo, por la extrema pobreza de los nativos, cuya situación el siciliano ansiaba mejorar; y así, a mediados de noviembre de 1694, acompañados de algunos caborcanos, sale a mendigar, y recorre como un millar de kilómetros por misiones de Sonora, erigidas de tiempo atrás. En el Apéndice de documentos catalogamos todas las misiones y misioneros de los tres rectorados que visitó: San Francisco Javier, San Francisco de Borja y los Santos Mártires Japoneses.

En diciembre de 1694, Kino, de camino para México, encuentra al siciliano en Arispe, Sonora. Tiene que interrumpir el viaje, por algún tiempo, a petición del gobernador militar, que deseaba quedase en Pimería Alta, mientras se hacían los preparativos contra los merodeadores hojomes, janos y sumas.

A fines de enero 1695, Saeta se ve con Kino en Nuestra Señora de los Dolores, donde discuten planes y métodos para acción misional más efectiva. En febrero del mismo año, vuelve a Caborca; toca en San Ignacio de Cabórica, San José de los Hímeres (residencia del Padre Agustín de Campos), y continúa por San Pedro de Tubutama para devolver la visita a su misionero, Padre Daniel Januske, y las misiones dependientes de San Antonio de Oquitoa y San Diego del Pitquín. En Caborca, adonde llega con alimentos y vestidos, la acogida es afectuosa y agradecida.

Entretanto, el misionero trentino le había enviado más caballos y mulas. Saeta se lo agradece en algunas cartas, marzo de 1695, y le recuerda

que está reservando parte del ganado y productos para el establecimiento de las misiones de California.

Siniestros gritos de guerra oscurecen aquellas brillantes perspectivas. El Viernes santo de aquel año, 1º. de abril, Saeta comunica por carta a Kino que los hojomes habían invadido San Pedro de Tubutama -el Padre Januske felizmente no estaba allí durante el asalto-, con muerte de algunos nativos, y entre ellos, de dos ayudantes de Saeta.

Los pimas de Tubutama, aprovechando la confusión producida por el asalto, matan a los mayordomos ópatas del Padre Januske e invitan a sus connacionales de las misiones vecinas dependientes de Tubutama (San Antonio de Oquitoa y San Diego del Pitquín), a acompañarlos en el ataque a Caborca.

El Sábado santo, dos de abril, a la salida del sol, penetran en la casa del misionero, que los recibe cordialmente. Cuando, de pie en la puerta, les da el adiós, dos de los indígenas levantan sus arcos y lo asaetean; asaltan la casa y viéndolo moribundo lo rematan. Sus cuatro fieles servidores tienen idéntica suerte.

Hasta el siguiente mayo no pudieron recuperar el cuerpo del misionero. Llevado a Cucurpe, el Rector Padre Kappus se encarga de las solemnes honras fúnebres. Como debajo del altar, al lado del evangelio, habían enterrado en 1694 al Padre Juan Bautista Barli, al siciliano reservan el lado de la epístola. Se ha dicho que, posteriormente, un paisano de Saeta llevó sus restos a Sicilia (Almada, Diccionario, 706), afirmación que no hemos podido confirmar.

III. BREVE PERFIL BIOGRÁFICO DE KINO (1645-1711)

Nace en Segno, junto a Trento, norte de Italia, el 10 de agosto 1645. Después de los primeros estudios en su pueblo natal y en el colegio jesuítico de la histórica ciudad de Trento, pasa al célebre colegio de la Compañía de Jesús de Hall, cerca de Innsbruck, Austria. Cae muy gravemente enfermo y promete, caso de curarse, entrar en la Compañía de Jesús y ofrecerse para remotas misiones. Se añade el nombre de Francisco como gratitud por la curación que atribuye a Francisco Javier, Apóstol de Oriente.

Da su nombre a la Compañía en Landsberg, Baviera, 20 de noviembre de 1665. No habían pasado todavía cinco años, cuando, próximo a terminar sus estudios filosóficos, escribe la primera carta -de las existentes- al General de la Orden, Juan Pablo Oliva, ofreciéndose para las misiones extranjeras. Por tres años, 1670-1673, enseña en el colegio de Hall, donde se había formado. A los tres años de teología, se ordena sacerdote, 1676. Un bienio más tarde, después de 13 años de formación, emprende viaje para México, vía Génova, Sevilla y Cádiz. Sólo en enero de 1681, puede zarpar del último puerto, y llega a Veracruz el 1o. de mayo.

Como al mes, escribe desde México, metrópoli entonces del hemisferio occidental, al Padre General. Allí en la capital mexicana, preparaba en aquella época el almirante Atondo y Antillón su expedición a la Baja California. A Kino señalan inmediatamente para la comitiva del Almirante. El cargo lo tiene afanosamente ocupado hasta principios de 1686, cuando, de vuelta en la ciudad mexicana, se entera de que el dinero destinado para el establecimiento y evangelización de California se había filtrado por otros conductos.

Kino, sin perder ánimo, piensa en la tierra firme que se extiende frente a la península californiana; allí sería el apóstol de los pimas, les enseñaría una vida mejor que la que llevaban, material y espiritual, y de aquella base

de operaciones podría extenderse hasta California. Sueños fantásticos que se convirtieron en realidad. A principios de 1687, llega al paraje de su primera misión, Nuestra Señora de los Dolores. Diez años más tarde, con Salvatierra erige el primer establecimiento misional permanente de la Baja California, y el resto de su vida continúa la asistencia de las misiones de la estéril península.

Nos hemos adelantado a nuestra historia. La desastrosa rebelión de los pimas, 1695, en la que el Padre Francisco Javier Saeta perece trágicamente, impide coronar la lisonjera obra de apostolado. Fue Kino quien convenció al General Jesuita de que los culpables formaban sólo una insignificante parte de la tribu y que estaban ya arrepentidos de su crimen. Así salvó el celoso misionero la conquista espiritual y temporal de aquel vasto territorio.

El trentino continúa su activo y fecundo apostolado entre los pimas hasta su muerte, en Santa María Magdalena, actual Sonora, 15 de marzo 1711: sólo entonces dejó de vibrar aquel corazón generoso y noble. Este volumen, edición de una obra que Kino escribió hace ya tantos años, se lo tributamos como pequeño pero sincero homenaje en el 250 aniversario de su muerte.

IV. EL MANUSCRITO BIOGRÁFICO DE KINO

El solo manuscrito que se conoce de la vida de Saeta es el que ahora se conserva en la Biblioteca Nacional de la ciudad de México. El códice del que forma parte, llevaba antes el número 40, ahora 1118. La mencionada biografía abarca los folios 139-198. El folio 184 está extraviado entre los libros VI y VIII, y los siguientes están en blanco: folio 139v, al anverso de la página del título; 147v-148v, al término del libro I; 153v, al final del libro II; 175v, al término del libro V; 188v, al final del segundo capítulo del libro VIII; y 190v, al término del capítulo III del mismo libro; folio 168v, al término del libro VI, con escrito de un trozo anterior del manuscrito. La foliación, al margen superior, no parece de mano de Kino; pero es anterior a la de pie de página, de 1 a 109 inclusive; esta última paginación consecutiva se ha puesto sólo en las páginas escritas.

En el manuscrito, actualmente conservado, se ha extraviado el libro VII. En el folio 183v, al final del libro VI, Kino escribió: “VII” grande, indicando que el siguiente libro sería éste; pero sigue el VIII. ¿El séptimo lo redactó? Creemos que no. Razón de esta conjetura: en el folio 178v nota el trentino que en el libro VII aducirá la real cédula como respuesta a la objeción 5, y deja espacio en blanco para indicar qué capítulo la ha de incluir en el libro VII. Ahora bien, de haber escrito este libro, bastaba indicar el número del respectivo capítulo; y esa indicación naturalmente era imposible sin la redacción del mencionado libro o de algún esbozo de su contenido. Del manuscrito, foliado posteriormente, no podemos deducir si el libro en cuestión formaba parte de él, pues no lleva ningún índice de materias que aclare la incógnita. Por otra parte, el hecho de que el folio 184 está extraviado entre los libros VI y VIII no es ningún indicio de la ausencia de un libro entero.

En el Apéndice (documento III) transcribimos la real cédula que Kino quería incluir en el libro VII, tomada de *Favores Celestiales*.

El manuscrito biográfico que describimos es únicamente borrador, lleno no sólo de correcciones y tachaduras superpuestas, sino que a veces el autor, dudoso de la expresión exacta, pone dos sinónimos para escoger uno de ellos en la redacción definitiva. La carta del General Tirso González, que transcribimos a continuación, tomada del manuscrito original de *Favores Celestiales*, folios 173v-174, demuestra que un ejemplar de la biografía se envió a Roma, aunque no encontramos indicación alguna de su llegada.

“He recibido una de V.R., de 3 de junio de 1697, con el extraordinario consuelo con que recibo y leo siempre las tuyas, siempre llenas de materias de gozo, por lo que Nuestro Señor coopera a sus trabajos, para la dilatación de nuestra santa fe en esos pimas: como se ve en las siete iglesias que se van levantando de nuevo para las misiones; o pueblo que, de nuevo, se había formado y agregado a la fe. Sea Dios bendito, que así echa su bendición a sus fatigas de V.R.

“Aunque quedaba V.R. dispuesto para pasar a las Californias con el Padre Juan María de Salvatierra; pero, por cartas posteriores que tengo de

México, he sabido que no pudo tener ejecución el que V.R. pasase por ahora a Californias, por haberse juzgado necesaria su presencia de V.R. para pacificar las alborotadas naciones cercanas y evitar el que algunos de los pimas, como recién convertidos, no siguiesen el mal ejemplo de los otros. Espero que todo se habrá pacificado, y que, V.R. habrá tenido oportunidad de seguir los pasos del Padre Salvatierra.

“Concedo a V.R. la licencia que pide para estar de los doce meses del año, los seis en las Californias, y los otros seis en los pimas; porque me parece para la conservación y fomento de ambas misiones muy conveniente el que así lo haga. Y, generalmente, escribo al Padre Visitador Juan María de Salvatierra, que cuanto Vuestras Reverencias juzgaren convenir para la estable conservación de aquella misión de Californias, lo hagan porque de su prudencia y experiencia de ambos estoy seguro que dispondrán, con grande acierto, lo más conveniente.

“Llegó el mapa que V.R. me envió, con esta carta, de aquella parte de los pimas en donde fue muerto de los infieles el siervo de Dios P. Francisco Javier de Saeta; pero no ha llegado su elogio o vida que V.R. dispuso, ni las flechas, etc. He sabido la causa: porque, habiéndose descompuesto la venida del Hermano Simón de Castro a España, fue necesario que un cajoncillo volviese de la Veracruz a México. Espero que lo enviarán todo en la primera ocasión. El mapa se guardará para que, si se estampare la vida, se imprima también el mapa.

“Dice V.R. que tres de aquellos principales caciques o régulos, capitanes de los Pimas, quedaban en enviar alguna limosna para el sepulcro de nuestro Padre San Ignacio; y no sé qué decir, sino que el Padre Kino a todo lo bueno piensa, y que tiene muy en el corazón a su Santo Padre. Sepa V.R., para su consuelo, que altar y sepulcro de nuestro Santo Padre va muy adelante; y será de lo grandioso que del género tendrá Roma. El gasto es muy grande; lo gastado pasa de cien mil escudos. Remito a V.R. el dibujo y la descripción de lo que contiene, etc.

“Roma, diciembre 27 de 1698.

[firmado] Tirso González”.

V. NUESTRA EDICIÓN

Para facilitar la lectura del texto, modernizamos la ortografía y puntuación, añadimos acentos y resolvemos las abreviaturas. El croquis de los libros y los encabezados de los capítulos los tomamos del manuscrito de Kino. En las notas ilustrativas de la biografía individualizamos principalmente personas y parajes que menciona el texto. El índice analítico al final del volumen ayudará al lector en la consulta de su contenido. En la bibliografía podrá encontrar el mismo lector los títulos completos de las obras alegadas en las notas ilustrativas y aun, deseándolo, ampliar sus informaciones sobre Kino y Saeta y la región donde actuaron.

Antes de terminar este breve Prólogo, gustosos manifestamos nuestra sincera gratitud a cuantos han hecho posible esta edición: principalmente al Padre Félix Zubillaga S.J., que tan detenida y generosamente ha compulsado y revisado todo el manuscrito. Para la rebusca que hemos hecho en algunos archivos de documentos relacionados con nuestro campo, nos sentimos particularmente reconocidos al Dr. Manuel Alcalá, director de la Biblioteca Nacional de México y al Dr. J. Ignacio Rubio Mañé, director del Archivo General de la Nación, igualmente de México, y a los Padres José Teschitel S. J. y José Fejér S. J., del Archivo Central Romano de la Compañía de Jesús. Nuestro agradecimiento más cordial a los Hermanos Virgilio Adami S. J. y Aurelio Cereceda S. J. Damos también las más efusivas gracias a Mr. Byron Ivancovich y señora, de Tucson, Arizona, que nos posibilitaron, en el otoño de 1958 y en la primavera de 1961, la visita del escenario descrito por Kino en la biografía del Padre Saeta.

INTRODUCTION

I. KINO'S BIOGRAPHY OF SAETA: A GENERAL CONSPECTUS

The reader finds in Kino's monograph on Saeta both less than the term "life" or "biography" indicates and also very much more than the word implies. It is less than the traditional biography inasmuch as it omits those details of Saeta's life that would usually find a prominent place in such a literary genre. This is the more so of the manuscript as left us by Kino. In presenting chronologically sixteen vignettes of as many Jesuit missionaries who met with violent death at the hands of the natives or northern Mexico, Kino logically reserves the last and most prominent place for Saeta. But he never came around to filling in the blank page - other duties and other interests claimed his time and attention.

In the present edition, appearing 265 years after Kino put the manuscript aside, we have endeavored to supply as far as possible the details omitted by the author. This we strive to do both in this Introduction and more briefly in the series of vignettes just alluded to.

But Kino's biography of Saeta, despite its brevity, is also very much more than just another life of another missionary. It is the detailed and fully documented history of one of the most significant religious expansions in the Americas, with the consequent enlargement politically and culturally of the same vast territory. When Kino reached Pimería Alta (present northern Sonora and the State of Arizona), the northern-most rim of Christendom (the chain of established missions as also Spanish military and civil control) ran from Batepito through Chuchuta (just south

of the site of the historic presidio of Fronteras to be erected a few years later), “Bacoache” Bacanuche, and then southward to Cucurpe on the

In the years that Kino evangelized and explored Pimería Alta, he added an extensive region to New Spain: westward to the Gulf of California, northwestward to and beyond the junction of the Gila and Colorado Rivers, northward to Casa Grande and even beyond as far as the Río Azul, eastward along the Río San José de Terrenate (later called the San Pedro River). As Saeta was assassinated in 1695 and Kino composed the bulk of the biography in the course of the same year, the span of time dealt with is necessarily a brief one -1687 to 1695, with an exceptional wealth of details for the years 1694 and 1695.

The life of Saeta is Kino's only serious attempt at biography, and after the *Favores Celestiales* his longest composition. It shows greater unity and degree of completion than the latter work. The biography taught Kino a decisive lesson in historical composition, namely the preservation and use of primary sources. A considerable portion of the book is the reproduction of correspondence of Saeta, and of religious and military leaders with Kino. The preservation of such documentation became with Kino a life-long habit, and later when he came to prepare the *Favores Celestiales* for the press, he had at hand his own archive of precious source material.

In the Saeta biography, turbulent and confused events are disengaged and presented clearly, with sufficient background, evident cause and affect. The few guilty are clearly distinguished from the numerous innocent, an important distinction that had its practical consequences in the treatment meted out by military officials and in the ultimate pacification of the region, as well as in the decision of the highest ecclesiastical authorities to step up rather than abandon the evangelization of the area.

To help the reader follow his narrative more closely, Kino drew two very accurate maps of the entire region which in themselves are important landmarks in the cartography of Mexico: 1) the *Teatro de los Trabajos Apostólicos* (the superb original in colors is preserved in the Jesuit Central Archives in Rome and is reproduced in black and white in BOLTON,

Rim of Christendom, p. 272); and 2) the *Muerte del venerable Padre Francisco Xavier Saeta* (the original, likewise in colors, is preserved in the same Jesuit Archives, and has also been reproduced in black and white in BOLTON, *Rim* p. 290; BURRUS, *Correspondencia*, p. 48. We have chosen from this map the death scene of Saeta for the Frontispiece of the present volume).

The biography deals with the following topics, listed according to the seven extant books:

- 1) The coming of Saeta to Caborca.
- 2) The second period of his work in the same mission.
- 3) His assassination.

4) An important series of original documents reproduced verbatim on the optimistic outlook for the future of the region despite the violent death of Saeta, and 15 biographical sketches of earlier missionaries who met a like fate at the hands of the natives without the necessity of abandoning the missions. The 16th biographical sketch is that of Saeta.

5) The military efforts to pacify the rebellious natives and the effective cooperation of the friendly natives, but also a tragic mistake with disastrous consequences.

6) The present prosperous state of the missions in Pimería Alta; the historical background; Kino's arrival in the area, his work and success. Special emphasis is given to the objections urged by many against continuance of the missions in the area.

7) The last book is unique in the history of Mexico. It is a presentation of the missionary methods employed by Saeta and still more by Kino and a penetrating analysis of the mental and emotional world of the Pima Indians and their reactions to the teachings and demands of Christianity.

A brief word about each of these topics.

In the first book Kino develops the narrative by an exact historical account of events, specifying dates, places, distances and actors in the

moving drama of which he himself is the most important. We are given an accurate and detailed explanation of the economic status; the number of cattle donated to the mission of Caborca, even what grain and vegetables were planted and thrived there; what buildings were erected; what expeditions had been undertaken. So specific and circumstantial is the data furnished that one can only conclude that Kino kept an exact diary on which he later drew to compose his biography of Saeta.

In the second book Kino relies on a series of letters from Saeta to furnish him with a detailed and reliable account of the events in the second period of the missionary's work at Caborca. In this book we are already given some of the missionary methods employed by Saeta that will be developed at length in the last book.

Book three is more than a mere recital of the assassination of Saeta; it is a penetrating analysis of the causes that brought it about it, with practical suggestions for remedying the situation and preventing its repetition in the future. Kino rejects the false accusation that all the Indians are involved. He proves from numerous sources that the main motive was the injustice and cruelty inflicted on the Indians of San Pedro de Tubutama, particularly the treatment meted out by the Opata overseers; the Pimas were unjustly accused of theft -Kino will often return to the theme- with consequent vexations, cruelty and deaths caused among them by the invading Spanish troops; further, the Indians of San Antonio de Oquitoa joined in the raid on Caborca because they felt deceived and insulted by the numerous false promises made to them and never kept, particularly that missionaries would be sent to them. Saeta's own charges -children (*hijos*), Kino calls them- were not guilty of his death, nor were they involved in the rebellion, but rather victims of it.

Book four, despite its unfinished stage of composition, is one of the most carefully worked out of all Kino's writings. He not only cites countless letters from military and religious officials to prove that he is correct in holding that only a few of the Indians participated in the raid on Caborca -and then only after they were induced by the injustice and cruelty committed against them- but he shows that all these officials were optimistic about the future. To give solid historical basis to his contention, Kino

dips deep into Mexican history, drawing vignettes of 15 other missionaries who gave their lives for the same cause and yet their missions were not abandoned but were flourishing today. Why, then, he asks should anyone want to follow a different policy in regard to Saeta and his missions?

Book five is a clear account of the campaigns to pacify the rebellious natives and to punish the guilty. He devotes a chapter to the cooperation of the friendly Indians. Kino manfully relates the tragic mistakes of some of the Spanish soldiers and their Indian allies resulting in the massacre of innocent and consequent raids on other missions. This frankness may account for the fact that the Saeta biography did not find its way into print during Kino's lifetime.

Book six is a minute account of the state of the missions and of the area in general. He devotes most of this part of the volume to facing squarely the objections raised against the continuance and extension of the missions in the north. Kino realized that the future of the entire region was at stake. Let us remember that he wrote on this topic on the very eve of his departure for Mexico City, where as he knew everyone there from the Viceroy and the Provincial of the Jesuits down would urge these objections against him when he came to beg for funds and more manpower.

To come to the objections. It was claimed that Pimería Alta had no native population or at best a few scattered Indians. Kino answer that the region had more than 10,000; and then goes into specific figures for various localities.

But, insisted the opponents, if there are a few wretched natives, the whole region is one interminable desert. To answer this objection, Kino has the written testimony of Spanish officials; he has exact statistics on the amount and kind of produce; and concludes with the triumphant boast: "This Pimería of ours is in the category of the most fertile and productive lands in all of New Spain -esta Pimería es de las más fértiles y pingües tierras que tiene toda la Nueva España".

Enemies and opponents of the Pimería enterprise had spread the claim

that the natives were incurably lazy and could never be taught to work. For those who insisted on certified and notarized documents, Kino has a supply of them; for those who clamored for visible proof of the natives' ability to work, he pointed to what they had already accomplished at Dolores and other mission centers in constructing houses and churches and in planting fields and harvesting the abundant crops.

But, surely, insisted the opponents, the Indians of the province are born thieves, and work is at best only an occasional necessity with them. This calumny Kino must thoroughly refute; and in order to do so, he uses a three-fold argument: first, despite all the surprise forays of the Spanish military forces into Pima territory, not the least indication of theft was ever found; secondly, the Generals Juan Fernandez de la Fuente and Domingo Terán de los Ríos during the month of June 1695 did uncover stolen property in possession of the Hojomes at Cerro de Chiricahui, but these Indians are the enemies not the allies of the Pimas; thirdly, the Pimas cultivate their fields and live off the produce, whereas the Hojomes, the Janos and the Sumas are nomadic tribes unaccustomed to work, who find it more agreeable to loot and steal horses, mules and cattle.

The last objection is an economic one: namely, that the missions and the settling of the North were a heavy strain on the royal treasury. This is an objection, answered Kino, that could be used against any region; what are we to do, stop colonizing and evangelizing in order to save a few *pesos*? I'll cite in full, says Kino, the royal decree that states that the advantages of establishing missions far outweigh the expenses involved. Who would dare doubt the King's word?

Kino now comes to the last and by far most valuable book for the student of the history of Mexico and the American Southwest, for it furnishes him with the key to Kino's methods of winning over the natives, of his being able to travel among them even unescorted when he so chose, of securing their cooperation in evangelizing the area far beyond the limits of his own mission, of securing their confidence, allegiance, loyalty, trust and devotion to a degree unparalleled in the mission annals of Mexico.

As I think is evident, the biography of Saeta by Kino is more than the

life story of one man. It is the detailed and documented history of the entire region with the political, economic, ethnological, military, geographical and ecclesiastical phases minutely presented and analyzed.

II. A BIOGRAPHICAL SKETCH OF FATHER SAETA (1664-1695)

Francesco Saverio Saetta, to give him his full name in Italian, was born in the Sicilian town of Piazza Armerina, on September 22, 1664. Three days after his fifteenth birthday, September 25, 1679, he entered the Jesuit novitiate at Palermo, Sicily. For the next two years his superior and master of novices was Father Pietro Reggio. At the end of the novitiate (1679-1681) he transferred to the Jesuit College of Palermo to pursue two years of humanistic studies. It was during this latter course that on December 10, 1682, he wrote to Father Charles de Noyelle, recently elected general of the Society of Jesus. Saeta takes occasion of Noyelle's election to make known his desire of working in some foreign mission -he is indifferent as to which- a desire going back to before he entered the Jesuit order. In making his request he is following the advice of his spiritual director, Father Giuseppe Lauria and especially that of the rector of the College, Father Vincenzo Moncada.

From 1683 to 1684 Saeta remained in the same College of Palermo, devoting himself to the study of logic, his first course of philosophy, but already after one year he went to teach third grammar class in the Jesuit College of Messina, Sicily (1684-1685).

When classes at the College of Palermo opened in the fall of 1685, Francesco began his second year of philosophical studies, that of physics, and continued with metaphysics in the same College from 1686 to 1687.

During the next school-year (1687-1688), Saeta was back in his home town of Piazza Armerina teaching in the Jesuit College there a class of grammar. He also conducted a catechism class for the children in the

Jesuit Church and was in charge of the young boy's sodality. On July 6, 1687, Tirso González, the man to whom the Jesuit missions throughout the world and in particular those of northern Mexico came to owe so much, was elected general of the Society of Jesus. Saeta writes the newly elected superior to congratulate him and to remind him that he had offered himself to his predecessor, Father Charles de Noyelle, for the foreign missions, now specifying his desire to go to Mexico or the Philippines. He informs Father González that he has learned Spanish, despite the lack of a teacher, for the purpose of using it in the missions. Appropriately, this letter and the four subsequent messages to the Spanish general are written in the latter's native language.

The next year (1688-1689), Saeta teaches in the Jesuit College of Catania his third and last year, a class of literature. He is also the prefect of the senior boy's sodality. On every third Saturday of the month he preaches in the main city plaza, and complies for Rome the annual account of the College activities. At the close of the school term, Saeta returns to Palermo to begin his theology leading to the priesthood.

With the approval of his spiritual director, Father Giacomo Aquilina, he again writes Father General González, this time on January 5, 1691, to remind him of his earlier letter and his desire to go on the foreign missions, suggesting at the same time that he be allowed to finish his studies in the missions themselves.

Twice at the beginning of the next school term, on September 19 and 20 of 1691, he wrote the same General reminding him of his offer. The occasion he chooses is the reading of a letter from the General asking for volunteers to the Mexican missions. In these two letters he sent the General data about himself: he is 27 years old; he joined the Jesuits 13 years ago, spent two years in the novitiate and a like number in the study of the humanities, and three in philosophy; he taught for three years and has just begun his third year of theology. He enjoys excellent, even robust, health. He has always hoped to be a foreign missionary, and learned Spanish for this very purpose, an advantage not possessed by others asking for the same assignment. It was for fear that the first of these two letters may not have reached their destination, that he writes the second

on the very next day, and pleads that all that is needed is the General's approval and he will be on his way to the missions.

The long desired permission for Saeta to go on the foreign missions was at last communicated to him by the Vice Provincial of the Sicilian Jesuits. A letter of gratitude follows from Saeta to the General, dated from Palermo on January 24, 1692, as he is ready to sail to Genoa and from there to Cadiz, Spain. In the late summer of the same year he set sail from Cadiz for Vera Cruz, Mexico. His Jesuit traveling companions, as he himself tells us, were among others, the Sardinian Antonio Pérez and the Spaniard Manuel Ordaz, and possibly the Italian Giovanni Battista Barli.

Not many months after his arrival in Mexico City, he was ordained a priest. This was in November or December of 1692. He then made his fourth and last year of theology in the Colegio Máximo of San Pedro y Pablo in Mexico City. On completion of these studies, he set out for Puebla to the south of the Capital and New Spain's second largest city. Here he made what is termed "third probation", a year of ascetical studies and formation that bring to a close the long course of training of a Jesuit priest. He lived in the Colegio del Espíritu Santo (today the University of Puebla) while he followed his final year (1693-1694) of formation.

At the close of this course, he set out in the summer of 1694 for the northern missions to which he had been assigned. Mid-October saw him in the Sonoran mission center of Mátape. On here learning that the Visitor of the northern-most missions, Juan Muñoz de Burgos, was in Kino's mission of Nuestra Señora de los Dolores, Saeta hurried there to meet both the Visitor and Kino.

Muñoz decided that Saeta was to go to the recently founded mission at Caborca on the Río Altar, then usually termed the Río de San Pedro de Tubutama. Kino was appointed by the Visitor to escort Saeta to his mission and was requested by him to contribute to its provisioning.

On October 19, 1694, Kino and Saeta set out from Nuestra Señora de los Dolores for Caborca, usually called Cabotca by Kino. They went by

way of Santa María Magdalena (where both said mass on the 20th), through Santa Marta and the valley of San Bartolomé, along the Altar River, and finally through San Diego de Pitquín (Pitiquito, today) to reach Caborca on the evening of the 21st of October.

Kino remained with the missionary in Caborca in order to introduce him to his flock, which numbered at the time some 80 natives, soon to be augmented by other Indians who came to live nearer the mission. Kino saw to the starting of a new mission building and residence; he left Saeta a portable altar, vestments, altar supplies; and designated servants, interpreters, a catechist, a cook, a herdsman, and other assistants to help run the mission.

On October 23rd, Kino set out for his home mission of Nuestra Señora de los Dolores in order to attend to the sending of additional supplies to Saeta, especially cattle, building tools and seed for planting.

A flourishing garden soon sprang up around Saeta's residence. He taught the Indians not only their catechism through the interpreters and the catechist, but also how to till the fields, raise cattle and construct better homes.

Kino's generous financial assistance was not sufficient for all that Saeta wished to have for his mission at Caborca, especially because of the extreme poverty of the natives whose lot he wished to better. Hence he set out in mid-November of 1694, accompanied by several Caborcan Indians, to beg alms in several of the earlier established missions in Sonora, journeying in all some thousand kilometers. In the Appendix to this volume (*Apéndice de documentos*) we have listed all the missions and missionaries in the three Rectorates that he visited: San Francisco Javier, San Francisco de Borja and Los Santos Mártires Japoneses.

In December of 1694 Kino met Saeta in Arispe as he himself was on his way to Mexico City, a trip that he had to delay for some time at the request of the military governor who wished him to remain in Pimería Alta while preparations were being made against the marauding Hojomes, Janos and Sumas.

By the end of January of 1695 Saeta had come to Kino's home mission

of Nuestra Señora de los Dolores, where they discussed plans for the future and the most effective mission methods. Saeta returned in February of the same year to Caborca via San Ignacio de Cabórica, San José de los Hímeros (where he visited with Father Agustín de Campos), and then continued on to San Pedro de Tubutama to pay a visit to its missionary, Father Daniel Januske, and the dependent missions of San Antonio de Oquitoa and San Diego del Pitquín. In Caborca he was received with affection and gratitude by his charges for whom he had brought food and clothing.

In the meanwhile Kino had sent him more horses and mules. Saeta thanks him in several letters written during March and reminds him that he is reserving part of the cattle and produce for the California missions to be established.

Ominous war cries cut short such bright prospects. On April 1, 1695, Good Friday of that year, Saeta wrote Kino to tell him that the Hojomes had raided San Pedro de Tubutama -Father Januske was fortunately absent at the time of the raid- and had killed several of the natives, among them two of Saeta's servants.

The Pimas of Tubutama took advantage of the confusion caused by the Hojome raid to kill the Oyata overseers of Father Januske and incited the Pimas of the nearby dependent missions of San Antonio de Oquitoa and San Diego del Pitquín to accompany them on an attack against Caborca.

As the sun rose on Holy Saturday, April 2nd, they entered the missionary's house, where he received them cordially. As he stood in the door-way to bid them farewell, two of the natives drew their bows and shot him with arrows; they then followed him into the house and as he lay dying repeatedly shot him with more arrows. His four faithful servants met a like fate.

It was not until the following month of May that the body of Saeta could be recovered. It was brought to Cucurpe and there the Rector, Father Kappus, sang the requiem mass. As on the Gospel side of the altar, a countryman of Saeta, Father Giovanni Battista Barli, had been laid to rest in 1694, Saeta himself was buried on the Epistle side. It has been claimed that later a countryman of Saeta took back his remains to Sicily

(ALMADA, *Diccionario*, 706), but I can find no confirmation for this statement.

III. A BRIEF OUTLINE OF KINO'S LIFE (1645-1711)

Kino was born in Segno, near Trent, in northern Italy, on August 10, 1645. After completing primary schooling in his native town and in the Jesuit College of the historic city of Trent, he continued his studies at the famous Jesuit college in Hall near Innsbruck, Austria. Falling desperately ill here, he promised that if he should recover, he would enter the Society of Jesus and volunteer for the foreign missions. He added Francis to his name in gratitude for the recovery which he attributed to Francis Xavier, Apostle of the Orient.

Kino entered the Jesuit Order at Landsberg, Bavaria, on November 20, 1665. Less than five years later, as he was about to finish his course of philosophy, he wrote his first extant letter to the General of the Order, John Paul Oliva, pleading to be accepted for the foreign missions. For three years, 1670-1673, Kino taught at his alma mater in Hall. After three years of theology, he was ordained a priest in 1676. Two years later, having completed his thirteen years of training, he set out for the missions in Mexico, via Genoa, Seville and Cadiz. It was not until January of 1681, that he could sail for Mexico from the latter city, reaching Vera Cruz on May 1st.

Within a month he was writing the General from Mexico City, metropolis at the time of the Western Hemisphere. The Capital was at the moment busy with the preparations of Admiral Atondo y Antillon's expedition to Lower California. Kino was soon assigned to the Admiral's retinue. The enterprise claimed Kino's attention until early in 1686, when he returned to Mexico City to learn that all the money destined for the settlement and evangelization of California, had been taken over for other purposes.

Kino, undismayed, turned his attention to the mainland opposite the

California peninsula. Here he would be the apostle to the Pimas, teach them a better way of life materially and spiritually, and with their homeland as a base, he would work his way back to California. Bright dreams became realities. Early in 1687, he reached the site of his first mission, Nuestra Señora de los Dolores. Ten years later, in October of 1697, he assisted Salvatierra found the first permanent settlement in Lower California, and for the remainder of his life continued to assist the missions in that barren peninsula.

But we have run ahead of our story. The disastrous rebellion of the Pimas in 1695, in which Father Francisco Javier Saeta, met with a violent death, threatened to bring to an end the promising apostolate among them. It was Kino who convinced the Jesuit General that the guilty formed only a small part of the tribe and were now repentant of their crime. Thus, did Kino save the spiritual and temporal conquest of that vast territory.

Kino continued his active and successful apostolate among the Pimas until death stilled his generous and noble heart on March 15, 1711, at Santa María Magdalena, in present Sonora. The volume we now edit of a work he wrote so long ago is meant to be a small but sincere tribute to him on the 250th anniversary of his death.

IV. THE MANUSCRIPT OF KINO'S LIFE OF SAETA

The only manuscript of Kino's life of Saeta that seems to have survived is now preserved in the Biblioteca Nacional of Mexico City. The codex of which it forms a part was at one time designated number 40 but is now manuscript 1118. The biography takes up folios 139 to 198. Folio 184 between books VI and VIII is missing, and the following are blank with no writing whatever: 139v which is the verso of the title page; 147v-148v, at the close of book I; 153v at the end of book II; 175v at the end of book V; folio 188v at the end of chapter II of book VIII, and folio 190v at the close of chapter III of the same book. Further, folio 168v at the end of

book IV with writing from an earlier portion of the manuscript is crossed out. The foliation of 139 to 198 indicated at the top of the manuscript does not seem to be in Kino's hand, but is prior to the pagination entered at the bottom of the pages consecutively from 1 to 109 inclusively; in the latter system, only the pages with writing are numbered.

As the manuscript now exists, book VII is missing. On folio 183v, at the end of book VI, Kino wrote a large "VII" to indicate that the next page would begin with the book so numbered; but instead, book VIII follows. Was it ever written? I think not. Here is my reason: On folio 178v, Kino says that he will cite in book VII the royal decree (real cédula) as the answer to objection 5, and leaves a blank space to indicate what chapter this will be in book VII. Now, if he had composed book VII, it would have been a simple matter to fill in the number of the respective chapter, but impossible of course if he did not write the book or work out an outline of its contents. The manuscript does not seem to have been foliated from the beginning; hence it is impossible to know from this source whether the seventh book was removed from the volume; nor is there any general table of contents to help determine the same problem. The fact that folio 184 is missing between books VI and VIII does not of course account for the absence of an entire book.

In the Appendix (document III) we have transcribed the royal decree which Kino intended to include in the VII book. We have taken it appropriately from the original manuscript of his *Favores Celestiales*, where he quotes it in full.

The manuscript of the Saeta biography is a rough draft (*borrador*) with not only countless corrections and re-corrections, but wherever Kino doubted the exact term he would write a pair of synonyms with the obvious purpose of having one of the two selected as the definitive term. That Kino sent a copy of the biography to Father General in Rome is evident from the letter which we reproduce in full in the Spanish Introduction (*Prólogo, IV*).

V. OUR EDITION

In order to enable the reader to follow the text more easily, we have modernized the spelling and punctuation; we have supplied the accents and resolved the abbreviations. The Outline of the books and chapters preceding the text is taken from Kino's own headings within the manuscript. The Commentary to the biography is limited mainly to identifying persons and places mentioned in the text. The Analytic Index at the end of the volume is meant to assist the reader in consulting the contents. The Bibliography will enable the reader to identify the complete titles of the works cited in the Commentary and, if he so cares, learn more about Kino and Saeta, and the region where they worked.

Before bringing this brief Introduction to a close, I should like to express my gratitude to those who made possible the present edition. First of all, I am indebted to Father Félix Zubillaga, S. J., who unstintingly gave of his time to check and revise the entire manuscript. For consultation in various archives of pertinent documents, I am particularly grateful to Dr. Manuel Alcalá, Director of the Biblioteca Nacional and to Dr. J. Ignacio Rubio Mañé, Director of the Archivo Nacional, de la Nación, both of Mexico City, and to Fathers Joseph Teschitel, S. J. and Joseph Fejér, S. J., archivists of Central Jesuit Archives in Rome. I am grateful for the efficient help given me by Brothers Virgil Adami, S. J. and Aurelius Cereceda, S. J. I owe a special word of thankfulness to Mr. and Mrs. Byron Ivancovich of Tucson, Arizona, who made it possible for me in the autumn of 1958 and in the spring of 1961 to visit the scenes referred to by Kino in his biography of Father Saeta.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS IMPRESAS

ABZ= ALEGRE, Francisco Javier, S. J., *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*. Tomo I, libros 1-3 (años 1566-1596). Tomo II, libros 4-6 (años 1597-1639). Tomo III, libros 7-8 (años 1640-1675). Tomo IV, libros 9-10 (años 1676-1766). Nueva edición por Ernest J. Burrus, S. J. y Félix Zubillaga, S. J. (Roma, 1956-1960).

ALMADA, Francisco R., *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses* (Chihuahua, 1952).

ARSJ: Cf. Obras manuscritas.

ASTRÁIN, Antonio, S. J., *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España* 7 t. (Madrid, 1902-1925).

BANDELIER. Cf. *infra*, *Historical Documents*; obras manuscritas, Biblioteca Vaticana.

BANNON, Jhon Francis, S. J., *The Mission frontier in Sonora, 1620-1687* (New York, 1955).

- BERISTÁIN DE SOUZA, José Mariano, *Biblioteca hispano-americana septentrional, o catálogo y noticia de los literatos que o nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional española, han dado a luz algún escrito o lo han preparado para la prensa, 1521-1850*. 5 vols. en 2 t., 3a. ed. (México, 1947).
- BOLTON, Herbert E., *Rim of Christendom: A Biography of Eusebio Francisco Kino, Pacific Coast Pioneer* (New York, 1936; 1960). Cf. además: KINO, *Kino's Historical Memoir* (en el segundo tomo: BOLTON, *Map of Pimería Alta*).
- BURRUS, Ernest, S. J., *Kino Reports to Headquarters, Correspondence of Eusebio F. Kino, S. J. from New Spain with Rome...* (Roma, 1954).
- Correspondencia de Eusebio Francisco Kino, S. J. con los Generales de la Compañía de Jesús (1682-1707)*. Prólogo y Notas (México, 1961).
- Kino's Plan for the Development of Pimería Alta, Arizona and Upper California. A report to the Mexican Viceroy. Translated and annotated* (Tucson, Arizona, USA).
- “Pioneer Jesuit Apostles among the Indians of New Spain (1572-1604)”, en *Archivum Historicum Societatis Jesu*, 25 (1956), pp. 574-597.
- “Sigüenza y Góngora's Efforts for Readmission into the Jesuit Order”, en *The Hispanic American Historical Review*, 33 (1953), pp. 387-391. Cf. además ABZ; Kino.
- Caminos de México. Guía Goodrich Euzkadi*. 5a. ed. (México, 1960).
- COSTA, H. de la, S. J., *The Jesuits in the Philippines, 1581-1768* (Cambridge, Mass., 1960).
- COUTO, José Bernardo, *Diálogo sobre la historia de la pintura en México*. Edición, prólogo y notas de Manuel Toussaint (México, 1947).
- CRUZ, Juana Inés de la, Sor. *Obras completas... I: Lírica personal*. Ed. de Alfonso Méndez Plancarte (México, 1951)
- DECORME, Gerard, S. J., *La obra de los Jesuitas Mexicanos durante la época colonial, 1572-1767*. 2 t. (México, 1941).
- DONAHUE, J. Augustine, S. J., “The Unlucky Jesuit Mission of Bac, 1732-1767”, en *Arizona and the West*, 2 (1960), pp. 127-139.

ECKHART, George B., "A Guide to the History of the Missions of Sonora, 1614-1826," en *Arizona and the West*, 2 (1960) pp. 165-183.

Epistolae S. Francisci Xaverii aliaque eius scripta. Ed. G. Schurhammer, S. J. et J. Wicki, S. J. 2 t. (Roma, 1944-1945).

Favores Celestiales. Cf. KINO.

FLORENCIA, Francisco de, S. J., *Vida*; véase el título completo en lib. VIII, cap. VI, nota 7.

FRIEDERICI, Georg, *Amerikanistisches Wörterbuch* (Hamburgo, 1947).

GARCÍA CUBAS, Antonio, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*. 5 t. (México, 1888-1891).

HACKETT. Cf. *Historical Documents*.

Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú... Edición preparada por F. Mateos, S. J. 2 t. (Madrid, 1944).

Historical Documents relating to New Mexico, Nueva Vizcaya, and Approaches thereto, to 1773. Collected by Adolph F. A. Bandelier and Fanny R. Bandelier... Edited... by Charles Wilson Hackett... 3 t. (Washington, D. C., 1923-1937).

HOUNDER, Anton, S. J., *Deutsche Jesuitenmissionäre des 17. und 18. Jahrhunderts. Ein Beitrag zur Missionsgeschichte und zur deutschen Biographie* (Friburgo de Brisgovia, 1899).

IGNACIO, SAN. Cf. MI.

KINO, Eusebio Francisco, S. J., *Carta al Padre Procurador de Indias* [=Bernabé Francisco Gutiérrez, S. J., Sevilla, España]. [La carta original escrita en la misión de Nuestra Señora de los Dolores, 13 de mayo 1687, se conoce sólo a través de la traducción alemana en *Der Neue Welt-Bott*, núm. 33, pp. 109-110].

-*Exposición astronómica*; cf. el título completo en el Prólogo del Autor, nota 1.

-*Favores Celestiales* = *Las misiones*; *Kino's Historical Memoir*. Cf. además Obras manuscritas.

-*Informe al Virrey, año de 1703* = ABZ IV, 484-490; BURRUS, *Kino's Plan*.

- Kino's Historical Memoir of Pimería Alta. A Contemporary Account of the Beginnings of California, Sonora and Arizona...* Translated into English, edited and annotated by Herbert Eugene Bolton... 2 t. (Cleveland, 1919). Reimpresión en un tomo (Berkeley-Los Angeles, 1948).
- Las misiones de Sonora y Arizona. Comprendiendo: la crónica titulada "Favores Celestiales"...* Versión paleográfica e índice por Francisco Fernández del Castillo... (México, 1913-1922). Cf. además BURRUS, *Kino Reports*; Obras manuscritas.
- LEONARD, Irving A., *Don Carlos de Sigüenza y Góngora: A Mexican Savant of the Seventeenth Century* (Berkeley, 1929).
- Lexikon für Theologie und Kirche.* Tomo III (Friburgo de Brisgovia, 1959).
- MANGE (MANJE), Juan Matheo, *Luz de tierra incógnita en la América Septentrional y diario de las exploraciones en Sonora...* (México, 1926).
- MI = *Monumenta Ignatiana.* Series secunda. *Exercitia Spiritualia Sancti Ignatii de Loyola* (Madrid, 1919).
- MM = *Monumenta Mexicana.* I (1570-1580); II (1581-1585). Ed. Félix Zubillaga, S. J. (Roma, 1956, 1959).
- M Per = *Monumenta Peruana.* III (1581-1585). Ed. Antonio de Egaña, S. J. (Roma, 1961).
- MEDINA, José Toribio, *Biblioteca hispano-americana* (1493-1810). 7 t. (Santiago de Chile, 1898-1907).
- Mexico and Central America*, en *The National Geographic Magazine*, vol. CIII, no. 3 (Washington, D.C., March, 1953).
- NIEREMBERG. Cf. *Varones ilustres.*
- ODLOZILÍK, Otakar, "Czech Missionaries in New Spain", en *The Hispanic American Historical Review*, 25 (1945), pp. 428-454.
- OROZCO Y BERRA, Manuel, *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México...* (México, 1864)
- PÉREZ DE RIVAS, Andrés, S. J., *Historia de los triumphos de nuestra santa fee entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe...* (Madrid, 1645). Nueva edi

ción con el título: *Páginas para la historia de Sinaloa y Sonora: Triunfos de nuestra santa fe entre gentes las más bárbaras del nuevo orbe...* 3 t. (México, 1944).

ROBELO, CECILIO A., *Diccionario de aztequismos*. 3a. ed. (México, s.f.).

SANTAMARÍA, Francisco J., *Diccionario general de americanismos*. 3 t. (México, 1942).

SAUER, Carl, *The Distribution of Aboriginal Tribes and Languages in Northwestern Mexico* (Berkeley, 1934) [Cita abreviada: DAT].

SCHURHAMMER, Georg, S. J., *Franz Xaver. Sein Leben und seine Zeit*. Erster Band: Europa 1506-1541 (Friburgo de Brisgovia, 1955). Cf. además *Epistolae S. Francisci Xaverii*.

SHIELS, W. Eugene, S. J., *Gonzalo de Tapia (1561-1594), Founder of the First Permanent Jesuit Mission in North America* (New York, 1934).

SIGÜENZA Y GÓNGORA. Cf. Prólogo del autor, notas 3, 4.

SIMÉON, Rémi, *Dictionnaire de la langue Náhuatl ou Mexicaine...* (París, 1885).

SOMMERVOGEL, Carlos, S. J., BLIARD, Pierre, S. J., *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus* [tomos 1-9 por Sommervogel; tomos 10-11 por Sommervogel y Bliard] (París, 1890-1932).

Varones ilustres, por Juan Eusebio NIEREMBERG, S. J., Alonso de ANDRADE, S. J. y José CASSANI, S. J. 9 t. (Madrid, 1644-1736).

ZUBILLAGA. Cf. ABZ; MM.

OBRAS MANUSCRITAS

AGI= Archivo General de Indias (Sevilla): *Guadalajara* 70 (=ant. 67-1-36).

AGN= Archivo General de la Nación (Ciudad de México): *Misiones* 27 (=Favores Celestiales).

ARSJ = Archivum Romanum Societatis Jesu (Roma): *Mexicana* 4, 5, 6, 7, 8, 17; *Historia Societatis* 50, 150, 246; *Congregatio* 63; *Sicula* 162, 163. Citamos del mismo archivo. FG [=Fondo Gesuitico], *Indipetae*, XVI, XVII.

Bancroft Library, Berkeley, California, U.S.A.: Juan de ALBIZURI, S. J., *Historia de las misiones apostólicas de la Compañía de Jesús en la Indias Occidentales de la Nueva Vizcaya; y vida y martirio del P. Gonzalo de Tapia...* (=Mexican Manuscripts, No. 7).

Biblioteca Nacional (Ciudad de México): Colección General de Manuscritos, núm. 1118.

Biblioteca Nacional (Roma): *Fondo Gesuitico, 1525 y 3654*: Georgii Stanislai HOSTINI e Societate Jesu Moravi Clobucensis, *Lyra Jesu et Mariae Sacra sive in Mysteria eorum Vitae et Gloriam canon. Continet Carminum Libros IV.*

Biblioteca Vaticana (Ciudad del Vaticano), Colección de Manuscritos: Adolph F. A. Bandelier, *Histoire de la Colonisation* (=Vat. Lat. 14112-14116).

FG = Fondo Gesuitico; cf. *supra*, ARSJ].

Archivos particulares: 1) Juan de ALBIZURI, S. J., *Vida del Padre Hernando de Santarén de la Compañía de Jesús*. 2) Francisco Xavier de FARÍA, S. J., *Vida del venerable Padre Pedro de Velasco de la Compañía de Jesús*.

LOS LIBROS DE LA SAGRADA ESCRITURA

I. Del Antiguo Testamento:

Cant. = Cantar de Cantares.

Ecle. = El Eclesiastés.

Gén. = Génesis.

Is. = Profecía de Isaías.

Job = Libro de Job.

Prov. = Los Proverbios.

Sab. = La Sabiduría.

Salm. = Los Salmos.

Tren. = Trenos o Lamentaciones de Jeremías Profeta.

II. Del Nuevo Testamento:

Apoc. = Apocalipsis.

Filip. = Epístola de S. Pablo a los Filipenses.
Hebr. = Epístola de S. Pablo a los Hebreos.
Hech. = Hechos de los Apóstoles.
Juan = Evangelio de San Juan.
Luc. = Evangelio de San Lucas.
Marcos = Evangelio de San Marcos.
Mat. = Evangelio de San Mateo.
Rom. = Epístola de San Pablo a los Romanos.
I, II Cor. = Epístola I, II, de San Pablo a los Corintios.
II Tim. = Epístola II de San Pablo a Timoteo.

TÍTULOS DEL AUTOR

- 49 DEDICATORIA.
- 53 Al benévolo lector (Prólogo del Autor).
- 57 *Libro I:* Venida del venerable Padre Francisco Javier Saeta, de la Compañía de Jesús, a estas misiones de Sonora, y su primera entrada a su nueva misión de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca.
- 59 *Capítulo I:* Llegada del venerable Padre Francisco Javier Saeta a misiones.
- 62 *Capítulo II:* De la nueva misión incoada de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca.
- 64 *Capítulo III:* Primeras ocupaciones del venerable Padre Francisco Javier Saeta en su nueva misión de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca.
- 66 *Capítulo IV:* Sale el venerable Padre Francisco Javier Saeta, con el beneplácito de los superiores, a las demás misiones antiguas, a buscar y juntar una limosna para mayor socorro y fomento de su nueva misión.
- 68 *Capítulo V:* Vuelve el venerable Padre Francisco Javier Saeta a su nueva misión de la Concepción del Cabotca y va pronosticando su martirio.
- 71 *Libro II:* Segunda entrada del venerable Padre Francisco Javier Saeta a su nueva misión de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca y sus santos fervores, celo y trabajos apostólicos, sacados de sus propias cartas originales.
- 73 *Capítulo I:* Carta en que su Reverencia escribe lo espiritual y temporal de su nueva misión y su fervor apostólico en trabajar y padecer por el bien de las almas.
- 75 *Capítulo II:* Otras dos cartas del venerable Padre Francisco Javier Saeta, en las cuales se reconoce su gran fervor apostólico en querer su

Reverencia juntamente procurar las nuevas conversiones ultramarinas de las cercanas Californias.

- 76 *Capítulo III:* Otra carta del venerable Padre Francisco Javier Saeta, en la cual manifiesta su determinación de no querer, aunque convidado y llamado, salir de su misión por quererse quedar a recibir la corona del santo martirio, en la semana santa.
- 79 *Capítulo IV:* Carta última del venerable Padre Francisco Javier Saeta, del primero de abril 1695 años, que me escribe, pocas horas antes de su gloriosa muerte, y es despedida tiernísima, que la recibo a las 27 horas después de su santo martirio.
- 83 *Libro III:* De la inocente y gloriosa muerte y entierro del venerable mártir Padre Francisco Javier Saeta.
- 85 *Capítulo I:* De las ocasiones o causas de la muerte del venerable Padre Francisco Javier Saeta y lo que motivó las otras siete muertes de otros siete Cristianos, sirvientes de los Padres, el despojo y la quemazón de sus casas y aun de las santas imágenes.
- 88 *Capítulo II:* De las tres muertes de los tres indios ópatas cristianos, en el pueblo de San Pedro del Tubutama, y quemazón de la casa del Padre misionero.
- 90 *Capítulo III:* Inocentísima muerte del venerable Padre Francisco Javier Saeta, de la Compañía de Jesús, y de sus cuatro sirvientes cristianos.
- 94 *Capítulo IV:* Entrada del presidio de esta provincia a sacar el santo cuerpo del venerable Padre Francisco Javier Saeta, y castigar a los malévolos.
- 97 *Capítulo V:* Entierro del santo cuerpo del venerable Padre Francisco Javier Saeta.
- 99 *Libro IV:* Varias cartas pronósticas de diversas personas principales, que por medio de la dichosa muerte del venerable Padre Francisco Javier Saeta, prometen muy copiosos frutos espirituales y temporales en la más numerosa y más constante conversión de muy muchas almas.

- 101 *Capítulo I:* Cartas primeras de las personas más cercanas que, desde luego, acerca de la gloriosa muerte del venerable Padre Francisco Javier Saeta, pronostican dichos y adivinan felicísimos sucesos.
- 105 *Capítulo II:* Otras cartas de nuestros Padres y aun de los señores seglares que aseguran los mismos dichosísimos sucesos y muy copioso fruto en la conversión de las almas, con el santo patrocinio del venerable Padre Francisco Javier Saeta.
- 109 *Capítulo III:* Otra carta, con ejemplo universal de las demás nuevas conversiones, que también todas empezaron con el derramamiento de la sangre de sus ministros.
- 110 *Capítulo IV:* De los demás 16 Padres misioneros de la Compañía de Jesús que han dado gloriosísimamente su sangre por la fe, en esta América Septentrional, y dónde o en qué puesto o misión, qué año, qué día, de qué género de muerte y a manos de qué bárbaros murieron.
- 121 *Libro V:* Segunda y tercera entrada de los presidios a la Pimería del poniente y las paces asentadas.
- 123 *Capítulo I:* Segunda entrada al castigo de los malévolos con el presidio de esta provincia de Sonora, que fue hasta el Tupo.
- 125 *Capítulo II:* Desgraciadas muertes de muchos naturales, buenos y malos. Nuevas alteraciones. Despojo y quema de los pueblos de San Ignacio y de San José de los Hímeres.
- 128 *Capítulo III:* Tercera entrada con tres campos de más de 150 hombres y con muchos indios amigos de toda la provincia, de varias y remotas partes, entre ellos muchos pimas de esta misma Pimería; y principios de las paces.
- 130 *Capítulo IV:* Quedan concluidas las paces generales y particulares de esta Pimería.
- 137 *Libro VI:* Del estado de estas nuevas conversiones de esta dilatada Pimería.
- 139 *Capítulo I:* De los principios y progresos de la reducción de esta Pimería.
- 143 *Capítulo II:* De las muchas contradicciones de estas nuevas conversiones de esta Pimería.

- 147 *Capítulo III:* Carta muy fresca del 8 de septiembre 1695 del general Juan Fernández de la Fuente al Padre Provincial Diego de Almonacir del presente estado de esta Pimería.
- 151 *Capítulo IV:* Del nuevo partido o misión de Nuestra Señora de los Dolores y de su nuevo rectorado de Nuestra Señora de los Dolores.
- 153 *Capítulo V:* De las demás misiones incoadas de este nuevo rectorado de Nuestra Señora de los Dolores, en esta Pimería.
- 159 *Libro VIII:* Dictámenes de misionero apostólico del venerable Padre Francisco Javier Saeta, sacados de sus cartas y de su religiosa conversación.
- 161 *Capítulo I:* Dictámenes apostólicos tocantes a la conversión de las almas y reducción de los gentiles, en general.
- 164 *Capítulo II:* Dictámenes apostólicos del venerable Padre Francisco Javier Saeta, acerca del aumento y conservación de las nuevas conversiones.
- 167 *Capítulo III:* De las prendas, propiedades y cualidades útiles y necesarias en el misionero de nuevas conversiones.
- 170 *Capítulo IV:* De los indios o naturales, considerados como gente nueva en nuevas conversiones.
- 172 *Capítulo V:* De los medios que conducen y se necesitan para hacer nuevas conquistas y conversiones de almas.
- 178 *Capítulo VI:* Motivos y sublimísimos fines para hacer nuevas conquistas evangélicas, con estas nuevas conversiones y misiones.

Inocente, apostólica y gloriosa muerte del venerable Padre Francisco Javier Saeta, de la Compañía de Jesús, misionero en la nueva conversión de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca de la Pimería, en la provincia de Sonora, y dictámenes apostólicos del mismo venerable Padre, en orden a hacer nuevas conquistas y conversiones de almas; como también del estado presente de estas nuevas naciones y conversiones, con el mapa universal de todas las misiones intitulado “Teatro de los trabajos apostólicos de la Compañía de Jesús en la América Septentrional, 1695”.

por

El Padre Eusebio Francisco Kino, de la

Compañía de Jesús

DEDICATORIA ¹

Mi Padre Provincial Diego de Almonacir. ²

En 25 de julio de este año de 1695 en carta del Padre Rector de este nuevo rectorado³ o misión de Nuestra Señora de los Dolores,⁴ Marcos Antonio Kappus,⁵ recibo las siguientes palabras que V. R. se sirvió de escribir al Padre Visitador⁶ Juan Muñoz de Burgos,⁷ diciéndole:

“Ya considero la pena con que V. R. se hallará por la muerte del Padre Francisco Javier Saeta,⁸ quemazón de las iglesias, desprecio de las santas imágenes, etc., en esa cristiandad, y que los Padres estarán con mil deseos

¹ Tachado y escrito después (no parece letra de Kino): “carta a”.

² El P. Diego de Almonacir, oriundo de Puebla, México, ingresó en la Compañía en 1658, de 16 años. Regentó los colegios de Valladolid (Morelia) y Tepetzotlán. Fue Provincial del 8 de enero 1693 hasta el mismo día de 1696. Murió en la Capital Mexicana, 7 de enero de 1706 (ABZ IV, 206 n. 1. Los títulos completos de las obras citadas en el comentario los damos en nuestra Bibliografía).

³ Erigido en noviembre del año 1694; cf. *infra*, lib. VI, cap. IV.

⁴ La primera misión del P. Kino, empezada en marzo de 1687; cf. BURRUS, *Kino's Plan*, 63.

⁵ El P. Marcos Antonio Kappus (Kapp), nació en Labac en Carniola, Austria, hacia el año 1658, y entró en la Compañía a los 19 años. Lo encontramos en las misiones sonorenses en 1690, donde trabajó hasta su muerte, 30 de noviembre 1717 (*Mex.* 6, ff. 18, 64v, 252v; *Hist. Soc.* 50, f. 101).

⁶ Visitador de la misión de San Francisco Javier en la provincia de Sonora; cf. en el Apéndice de esta obra, documento II.

⁷ Juan Muñoz de Burgos, irlandés (ignoramos su verdadero nombre), se alistó en la Compañía hacia 1662, a la edad de 18 años. Terminados sus estudios en México, pasó por los años 1674 a las misiones de Sonora, donde evangelizó a los Indios hasta su muerte, 7 de marzo 1700, en la de Huépaca (ABZ IV, 18 n. 10).

⁸ Cf. nuestro Prólogo (II) e *infra*, lib. IV, cap. IV.

de lograr con su fervor igual suerte con su santo compañero. Pero contento el Señor con el Padre Saeta, quiere a los demás para la enseñanza de esas gentes, y que sea sin sangre más prolongado martirio en el continuo riesgo de la vida y penosa tarea de su ministerio con su bruta terquedad.

“V. R. me los encomiende a todos de mi parte, y les signifique mi agradecida envidia a sus dichosos trabajos y venturosa suerte, muy conforme a los trabajos y vida apostólica, etc.”

Recibí esta carta de V. R. hallándome achacoso de⁹ calenturas; y ella fue para mí de tan especial consuelo que experimenté muy grande alivio de mis males y con la divina gracia con este consuelo y según espero con la intercesión del queridísimo venerable padre compañero, Francisco Javier Saeta, conseguí luego la cumplida salud. Y yo, por lo que me toca, quedo y quedaré mientras viviere, tan agradecido a la tan grande, santa y finísima caridad de V. R. para con éste su inútil y mínimo súbdito que alentándome en mis multiplicados dolores y desconsuelos de ver tantos atrasos en estas tan dilatadas nuevas conversiones, con muy rendido afecto ofrezco y dedico a V. R. este breve tratado del martirio e inocente, apostólica y gloriosa muerte de mi santo compañero (como V. R. le llama),¹⁰ Francisco Javier Saeta.

Añado sus dictámenes apostólicos¹¹ y juntamente un mapa¹² universal de todas estas misiones de nuestra Compañía intitulado “Teatro de los trabajos apostólicos de la Compañía de Jesús en la América Septentrional”; en el cual mapa o teatro universal, con especialidad se apuntarán los puestos o nuevas misiones donde, también, otros 16¹³ Padres misioneros han derramado su sangre por la fe católica en la predicación evangélica.

En otro libro más largo,¹⁴ dándome Nuestro Señor su santa gracia,

⁹ Kino escribió ‘de’ sobre ‘con’.

¹⁰ Véase *supra*, la carta del P. Almonacir.

¹¹ ‘Sus dictámenes apostólicos’ son el último libro de la obra.

¹² Este mapa se conserva en ARSJ, *Hist. Soc.* 150, *Mappae Missionum*, y se halla reproducido en BOLTON, *Rim*, 272. Kino dibujó otro mapa para la biografía de Saeta que está igualmente en ARSJ, pero en *Historia Societatis* 246, y reproducido también en BOLTON, *Rim*, 290, y en BURRUS, *Correspondencia*, 48.

¹³ Sobre ‘16’ está escrito ‘25’.

¹⁴ No llegó a redactar el libro.

trataré después de estas nuevas conversiones y de sus dilatadas nuevas naciones y del “martirio sin sangre y más prolongado”, como V.R. dice,¹⁵ para el cual conserva su divina Majestad a los demás Padres para la enseñanza de estas gentes en la penosa tarea de su ministerio, tanto más meritorio, glorioso y ganancioso, cuanto más trabajoso, arduo, penoso y prolongado.

Y aunque a escribir este sangriento martirio me puede desanimar la cortedad de mi pluma, tanto más me alienta y obliga la pluma y las muchas continuadas cartas ¹⁶ del venerable y santo compañero Francisco Javier Saeta, y la una, de la víspera del día de su glorioso martirio,¹⁷ con la muy mucha y muy especial comunicación que tuve con su Reverencia en estas nuevas conversiones; pues, por orden de los superiores, fui a dejarle en su nuevo partido de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca,¹⁸ nación del Soba¹⁹ y Pimería del Poniente, donde, en breve tiempo, trabajó con tan fervorosa y apostólica caridad que *consumatus inbrevis explevit tempora multa*.²⁰

Amando su Reverencia entrañabilísimamente a sus queridos hijos, y siendo recíprocamente muy bien quisto y querido de ellos, como es notorio y consta evidentemente de sus propias y repetidas cartas que me escribía, y las pondré en su lugar, en este tratadito, al pie de la letra; y me consta que su Reverencia lo ha escrito y dicho de palabra también a muchos otros y a los superiores inmediatos y mediatos en las misiones y fuera de las misiones. Pero otros malévolos,²¹ y no sus hijos,²² le quitaron la vida temporal, coronándole con la inmortal gloria de la celestial.

¹⁵ Véase *supra*, la carta del P. Almonacir.

¹⁶ Cf. *infra*, lib. II.

¹⁷ Fue muerto el 2 de abril 1695; véase *infra*, lib. III, cap. III.

¹⁸ Cf. nuestro mapa e *infra*, lib. VI, cap. V.

¹⁹ Véase nuestro mapa; cf. BURRUS, *Kino's Plan*, 28, 43 n 29.

²⁰ Cf. sab. IV, 12: Con lo poco que vivió, llenó la carrera de una larga vida.

²¹ Los de San Pedro de Tubutama, San Antonio de Oquitoa y San Diego del Pitquín; cf. *infra*, lib. III, cap. I.

²² Los naturales de la misión de Caborca (Cabotca).

El Misionero divino que desde los cielos nos la vino a predicar y enseñar, nos la conceda a todos; y me guarde a V. R., como deseo y hemos menester, encomendándome en sus santos sacrificios y santo amparo, con todas estas nuevas conversiones.

Nuestra Señora de los Dolores, y septiembre 20 de 1695 años.

Muy siervo y súbdito de V. R.,

[firmado] EUSEBIO FRANCISCO KINO

PRÓLOGO DEL AUTOR

Al Benévolo Lector

Pido al soberano Señor que este mi pequeño tratado tenga mayor dicha que la que tuvo mi *Exposición astronómica del cometa de 1680 y 1681*;¹ pues don Carlos de Sigüenza² se da por muy sentido diciendo contra mí, en su *Libra astronómica*,³ que yo escribí mi *Exposición astronómica* contra su *Manifiesto filosófico*,⁴ siendo así que jamás me ha pasado por el pensamiento de pretender escribir o imprimir una letra contra el referido *Manifiesto filosófico*; ni sé de haberle leído, ni dejara de tener escrúpulo en gastar el tiempo tan precioso y tan necesario para mejores y más precisas ocupaciones, como son las que me han traído a las Indias y tengo entre

¹ Su título completo: *Exposición astronómica de el cometa que el año de 1680 por los meses de noviembre y diciembre y este año de 1681 por los meses de enero y febrero se ha visto en todo el mundo y le ha observado en la ciudad de Cádiz el P. Eusebio Francisco Kino de la Compañía de Jesús* (México, 1681). Sobre la diferencia de pareceres, cf. BOLTON, *Rim*, 77-83; LEONARD, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora*, 55-73.

² Alude a don Carlos de Sigüenza y Góngora. La biografía más completa es la de LEONARD, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora*. Sigüenza, nacido en la capital mexicana, el 14 o 15 de agosto 1645, ingresó en la Compañía en Tepotzotlán el 17 de mayo 1660. Fue despedido de la misma el 3 de agosto 1667, y admitido en ella *in articulo mortis*, 22 de agosto de 1700 (BURRUS, *Sigüenza y Góngora's Efforts*, 387-391).

³ LEONARD, *op. cit.*, 203 reproduce todo el título: *Libra astronómica y filosófica en que D. Carlos de Sigüenza y Góngora, cosmógrafo y matemático regio en la Academia Mexicana examina no sólo lo que a su Manifiesto filosófico contra los cometas opuso el R. P. Eusebio Francisco Kino de la Compañía de Jesús sino lo que el mismo R. P. opinó y pretendió haver demostrado en su Exposición astronómica del cometa del año de 1681* (México, 1691).

⁴ La obra se intitula: *Manifiesto filosófico contra los cometas despojados del imperio que tenían sobre los tímidos* (México, c. 1681); cf. LEONARD. *op. cit.*, 203.

manos, por ponerme a pleitos y peleas de tan poca utilidad⁵ y de tan poca edificación. Con que será trabajo y cuidado bien excusado el con que don Carlos de Sigüenza escribe contra mi *Exposición Astronómica*; pues la escribí a petición e instancias de algunos Padres y señores amigos de México, las pocas semanas⁶ de mi detención en dicha ciudad, y me la agradecen desde Roma; y sus aprobaciones de los doctísimos Padre Francisco Jiménez⁷ y Francisco Florencia⁸ y, con especialidad, la muy erudita, muy capaz y religiosísima Madre Juana Inés de la Cruz,⁹ profesa de la Orden de San Jerónimo, en su ingeniosísimo y doctísimo tomo impreso,¹⁰ con particulares versos,¹¹ la abonan, amparan y defienden, al parecer, lo bastante.

⁵ Kino escribió 'monta' sobre 'utilidad'.

⁶ El P. Kino permaneció en la capital mexicana desde principios de junio de 1681 hasta 20 de noviembre del mismo año (BOLTON, *Rim*, 72, 233).

⁷ El P. Francisco Jiménez, Borgoñón (ignoramos su verdadero apellido), nació hacia 1601 e ingresó en la Compañía a los 18 años. Fue operario de Indios, rector de varios colegios novohispanos, prepósito de la casa profesa de México y provincial, 1674-1676. El catálogo de marzo 1684 (último documento que lo reseña) le da 83 años de edad y 55 de Compañía (*Mex.* 5. f. 325; cf. ABZ III, 476; ABZ IV, 613).

⁸ El P. Francisco Florencia, de San Agustín, Florida (hoy Estados Unidos), entró en la provincia mexicana en 1641, de 21 años. Enseñó filosofía y teología en el colegio máximo de la Capital Mexicana. Murió en el mismo colegio, 29 de junio 1695. Sus numerosos escritos los reseña SOMMERVOGEL, *Bibliothèque*, III, col. 794-800 (ABZ IV, 122 n. 20).

⁹ Sor Juana Inés de la Cruz (Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Cantillana), oriunda de San Miguel Nepantla, nació el 12 de noviembre 1651. Murió en la Ciudad de México, 17 de abril de 1695 (LEONARD, *op. cit.*, 50-54, y la bibliografía señalada allí; BERISTÁIN, *Biblioteca*, núm. 932).

¹⁰ Sobre las ediciones de las obras de Sor Juana que Kino podía conocer, cf. MEDINA, *Biblioteca hispano-americana*, III, 368-369 (Madrid, 1689), 373 (Madrid, 1690), 384 (Barcelona, 1691), 385 (Barcelona, 1691), 391-392 (Zaragoza, 1692).

¹¹ Cf. *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, I, 309: "Aplauda la ciencia astronómica del Padre Eusebio Francisco Kino, de la Compañía de Jesús, que escribió del cometa que el año de ochenta apareció, absolviéndole de ominoso:

*Aunque es clara del cielo la luz pura,
Clara la luna, y claras las estrellas,
Y claras las efímeras centellas,
Que el aire eleva, y el incendio apura:*

*Aunque es el rayo claro, cuya dura
Producción cuesta al viento mil querellas,*

Por lo cual, ruego a mi benévolo lector se persuada que yo no quiero desconsolar a nadie, sino procurar de comunicar, amigablemente, a todos, las buenas noticias¹² de lo que su divina Majestad se sirve de hacer y obrar en estos últimos y nuevos términos y fines del mundo. Y protesto que, así como no quiero que, en esta mi obrita, haya la más mínima palabra que discrepe un punto del santo parecer y juicio de nuestra santa Madre Iglesia y de su santo tribunal de la santa Inquisición, o de nuestra santa fe; tampoco no quiero que contenga lo más mínimo que sea contra la caridad ni de Dios ni de mi querido prójimo.

*Y el relámpago que hizo de sus huellas
Medrosa luz en la tiniebla oscura:*

*Todo el conocimiento torpe humano
Se estuvo obscuro, sin que las mortales
Plumas pudiesen ser, con vuelo ufano,*

*Ícaros de discursos racionales;
Hasta que el tuyo, Eusebio soberano,
Les dio luz a las luces celestiales”.*

¹² Kino escribió 'nuevas' sobre 'noticias'.

LIBRO I

VENIDA DEL VENERABLE PADRE FRANCISCO JAVIER SAETA, DE LA
COMPAÑIA DE JESÚS, A ESTAS MISIONES DE SONORA Y SU
PRIMERA ENTRADA A SU NUEVA MISIÓN DE LA
CONCEPCIÓN DE NUESTRA SEÑORA DEL CABOTCA

CAPÍTULO I

Llegada del venerable Padre Francisco Javier Saeta a misiones

A mediado octubre de 1694, llegó de México a Mátape¹ el venerable Padre Francisco Javier Saeta, cuando, al mismísimo tiempo, venía entrando a la visita de estas nuevas conversiones de esta Pimería² el Padre Visitador Juan Muñoz de Burgos. Y así que el dicho Padre Francisco Javier Saeta supo de esta entrada del Padre Visitador, vino a toda prisa a alcanzar a su Reverencia, en esta nueva y primera misión de esta Pimería, llamada de Nuestra Señora de los Dolores; en donde, después de alguna deliberación si el nuevo Padre misionero sería más necesario y se pondría en San Cayetano,³ al norte, o en San Ambrosio del Tucubabia,⁴ al noroeste, o en la Concepción al poniente; el Padre Visitador señaló a dicho Padre Francisco Javier Saeta para la nueva misión de Nuestra Señora del Cabotca, en la Pimería del poniente y nación del Soba.

Dicho puesto se llamó de este nombre de la Concepción a petición del Padre Rector Antonio Leal,⁵ por cuanto se descubrió en

¹ En el rectorado de San Borja entre Tecoripa y Batuco (Batuc); cf. DECORME, *La obra*, II, 463.

² Aproximadamente Sonora y Arizona; cf. BURRUS, *Kino's Plan*, 41 n. 20.

³ Véase nuestro mapa.

⁴ Cf. *ibid.*

⁵ El P. Antonio Leal, natural de Guadalajara, México, se afilió a la Compañía en 1664, de 16 años. Misionó a los naturales de Sonora y Sinaloa; fue rector del Colegio de Durango. Según el último informe que tenemos de él, el año 1704 era misionero de San Francisco Javier de Sonora (*Mex.* 5, ff. 115, 296v; *Mex.* 6, ff. 17v, 180; ABZ IV, 616).

su octava de la Concepción de Nuestra Señora, el mes de diciembre de 1691, cuando, juntamente, en 19 del mismo mes, se dio vista a las cercanas Californias. Pues este puesto o partido de la Concepción dista de la mar de las Californias 20 leguas y de Nuestra Señora de los Dolores 44 leguas, y están, de por medio o por el camino, la misión de San Ignacio⁶ y la de San Pedro del Tubutama.⁷

De esta su nueva asignación para el poniente se alegró muy mucho el venerable Padre Francisco Javier Saeta, y el Padre Visitador⁸ me le encargó para que le fuera a dejar en su nuevo partido, mientras su Reverencia iba a visitar las otras tres misiones: la de San Ignacio, la de San Pedro del Tubutama, y la de Cocóspera,⁹ para dejar, en esta última, a su nuevo Padre misionero, que era el Padre Fernando Bayerca.¹⁰

Díjome el Padre Visitador que esta misión o partido de Nuestra Señora de los Dolores diese para la fundación de la nueva misión de la Concepción lo necesario. Con que determiné darle cien reses o cabezas de ganado mayor, cien cabezas de ganado menor, ítem, una manada con 20 yeguas, con sus crías caballares y mulares, ítem, otras cabalgaduras y mulas de silla y de carga, con 60 fanegas de bastimento y otras alhajas de casa; lo cual, después, poco a poco, le fui enviando y entregando.

En 19 de octubre,¹¹ habiendo salido, dos días antes, para San Ignacio el Padre Visitador, salimos el Padre Francisco Javier Saeta y yo de este partido de Nuestra Señora de los Dolores para el de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca, con varias cosas

⁶ San Ignacio de Cabórica; cf. nuestro mapa.

⁷ Véase *ibid.*

⁸ El P. Juan Muñoz de Burgos; cf. *supra*, Dedicatoria, nota 7.

⁹ Santiago de Cocóspera (Cocóspera); cf. nuestro mapa.

¹⁰ El P. Fernando Bayerca, de Arlon (Luxemburgo, Bélgica), entró en la Compañía en Sevilla el año de 1683, a la edad de 20 años. Ese año navegó a México, donde terminados sus estudios, pasó a las misiones nortenas, hacia 1694. Trabajó con los naturales sonorenses hasta su muerte, 10 de septiembre 1730 (ABZ IV, 118 n. 6).

¹¹ Al margen: 'Octubre 19'.

necesarias y llegamos, ese día, a Santa María Magdalena,¹² camino de 10 leguas.¹³

El día siguiente,¹⁴ después de haber dicho misa en Santa María Magdalena, llegamos, a mediodía, a Santa Marta.¹⁵ Ambos puestos están en el norte de San Ignacio. Y a la noche, llegamos al valle de San Bartolomé,¹⁶ caminando, este día, como 14 leguas de muy buen camino.

Así en estos dos referidos parajes como en otras partes de este camino, hallamos mucha gente y naturales tan mansos, dóciles y afables que le dieron al Padre Francisco Javier Saeta ocho o nueve párvulos a bautizar, cosa que al venerable Padre le fue de suma admiración, gusto y consuelo. Al primer párvulo que bautizó, le puso el nombre de su gloriosísimo y especialísimo patrón San Francisco Javier,¹⁷ apóstol celosísimo de las Indias. A otro le puso Ignacio; a otro, Pedro; a otra, María; a otra, Rosalía, etc.

En 21, habiendo, después de misa,¹⁸ salido de San Bartolomé¹⁹ como a las 10 leguas de camino, llegamos a sestar en el río de San Pedro del Tubutama. Y a otras siete leguas de camino, casi a la oración, llegamos a la rancharía de San Diego del Pitquín.²⁰ Y como allí hallamos al capitán y a las demás justicias de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca que nos habían venido a encontrar y recibir, las tres leguas de camino que hay desde la Concepción a San Diego, determinamos pasar con ellos hasta la Concepción, con la fresca de la noche, y porque eran tan grandes las ansias del fervorosísimo nuevo misionero de llegar a su deseado término.

¹² Entre las misiones de Nuestra Señora de los Dolores y San Miguel del Tupo; hoy Magdalena, Sonora (cf. nuestro mapa).

¹³ La legua mexicana equivalía a unos 4 kilómetros; cf. BURRUS, *Kino's Plan*, 43 n. 28.

¹⁴ Al margen: '20'.

¹⁵ Véase el mapa de KINO, *Muerte del P. Saeta*.

¹⁶ Diferente de San Bartolomé de Comac; cf. BOLTON, *Rim*, 422.

¹⁷ Apóstol del Oriente (1506-1552).

¹⁸ Al margen: '21'.

¹⁹ Cf. *supra*, nota 16.

²⁰ Actualmente Pitiquito, Sonora. Está entre San Antonio de Oquitoa y Caborca; cf. nuestro mapa.

En todo aquel camino había muchas cruces que habían puesto los nuevos hijos, con muchos arcos, como si fueran tierras de cristianos viejos. En el nuevo pueblo, aunque como a dos horas de la noche, fuimos recibidos de un buen número de gente, con grandísimo consuelo de ellos y nuestro también.

CAPÍTULO II

*De la nueva misión incoada de la Concepción
de Nuestra Señora del Cabotca*

Desde luego hallamos en la Concepción¹ más de 80 almas; muchas más fueron las que después se fueron agregando, y se habían de agregar de otras seis o siete cercanas rancherías. A todos éstos se les habló y predicó la palabra de Dios, y la causa tan caritativa y santa de la venida del nuevo Padre misionero, desde tan lejos y del otro mundo europeo, por tantos, tan largos y trabajosos caminos de mar y tierra, para la eterna salvación de sus almas y de los demás que viviesen en esos contornos. Se les encargó el aprecio grande que habían de hacer de tan incomparable beneficio, que, después de tantos años y siglos, el soberano Señor y Dios de los cielos y de la tierra se servía de hacerles, cuando todavía no hacía este favor a otras muchísimas gentes cercanas y remotas. De lo cual todos estos hijos quedaron muy agradecidos, y lo reconocieron con un largo y tierno razonamiento.

En esta nueva misión de la Concepción desde luego hallamos también una grande y capaz sala de adobe y terrado que los Padres habían fabricado,² los meses antecedentes, para la habitación del Padre y para decir con decencia misa en ella. Item, hallamos que estos hijos acababan de hacer la cosecha del maíz para su Padre misionero y para la iglesia.

¹ Caborca (Cabotca).

² En el ms.: 'que los Padres la habían fabricado'.

En 22 de octubre, estuve con su Reverencia dando varias enseñanzas a los naturales. Dimos principio a los cimientos de una buena y capaz iglesia y casa. Se trató de que, en breve, se traería el ganado mayor y semillas, etc., para hacer una estancia. Le dejé el ornamento del altar portátil, hostias y vino, etc., y los sirvientes necesarios, intérpretes, *temastián*,³ cocinero y sabanero, etc.

En 23, me puse en camino para la vuelta hacia Nuestra Señora de los Dolores, y para remitir a su Reverencia otras cosas necesarias, de bastimento y alhajas de casa e instrumentos con que empezar a fabricar, etc. Tomé el camino por San Pedro del Tubutama, donde recibí mucho agasajo del Padre Daniel Janusque,⁴ misionero de este partido y de sus hijos. Su Reverencia, con las noticias de que ya tenía al Padre Francisco Javier Saeta cercano, y sólo con la distancia de 20 leguas de camino llanísimo y muy bueno, con dos pueblos incoados, de por medio (el de San Antonio del Oquitoa⁵ y el de San Diego del Pitquín), se alegró en tanta manera que determinó ir cuanto antes, personalmente, a ver a su querido y conocido nuevo Padre vecino.

Con especialidad, quedaba consoladísimo el Padre Francisco Javier Saeta por la cercanía que su nueva misión de la Concepción tenía a la cercana mar⁶ e isla⁷ de las Californias; pues no distaba más que 20 leguas hasta la mar y como 35 o 40 de la California, que hasta allá se extendía su grande y apostólico fervor y santo celo.

³ Catequista; véase ABZ. II, 737 *s.v.* *Temachtiani*.

⁴ El P. Daniel Januske (Janusque), de Presburgo (Bratislava, hoy Checoeslovaquia), dio su nombre a la Compañía hacia 1678, de 18 años de edad. Llegado a México, pasó a las misiones norteñas, donde trabajó de 1693 a 1723 (ABZ IV, 116 n. 63).

⁵ Kino escribe 'Uquitoa'; pueblo actual de Oquitoa, Sonora.

⁶ El golfo de California.

⁷ Se creía comúnmente en esa época que California era isla; más tarde (1698-1701) probaría Kino que es península (cf. BOLTON, *Rim*, 446; BURRUS, *Kino Reports*, 96-107; *Kino's Plans*, 6 28-30, 44 n. 33; *Correspondencia*, 62-65, 68-72, 86).

CAPÍTULO III

*Primeras ocupaciones del venerable Padre Francisco Javier Saeta
en su nueva misión de la Concepción de Nuestra
Señora del Cabotca*

Según el mismo venerable Padre Francisco Javier Saeta escribió, repetidas veces, a los superiores y a otros y a mí, hallábase su Reverencia muy contento y muy consolado con sus más de 80 hijos que, desde luego, tuvo de asiento en su nuevo partido. Muy muchos más le habían dado palabra a su Reverencia y a mí que, desde las muchas cercanas rancherías, se le habían de agregar; y, de hecho, ya venían y acudían a la doctrina cristiana y a la misa, como a las faenas de la iglesia. Y esto conseguía su Reverencia con la continuada suave enseñanza por medio del intérprete, que es la que, a los principios, entre gentes nuevas se necesita.¹ Y de esta suerte lograba el poder escribir o dar aun a los superiores tan felices nuevas: que eran de admiración las grandes esperanzas que había del muy copioso fruto en lo espiritual y temporal de esta nueva misión.

Dio principio a la fábrica de un buen aposento, junto al antecedente, capaz sala o capilla. Luego se hizo una buena huerta sembrando en su muy fértil y pingüe tierra casi de todo género de hortaliza: coles, lechuga, zanahoria, rábanos, nabos, culantro, mostaza, etc. Y se sembraron dos fanegas de trigo; el cual, después, se dio muy pingüe y cuantioso.

Trabajaba personalmente, a veces, con sus propias manos, *laborantes manibus nostris*,² y verificándose en él: *mihī necessaria manus istae ministraverunt*,³ como dice el Apóstol; suavizando las cosas con el santo ejemplo y aliviando, con las obras, a los pobres y queridos hijos, no

¹ Véase *infra*, lib. VI, cap. I.

² Cf. I Cor. IV, 12: Et laboramus operantes manibus nostris (Y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos).

³ Véase Hech. XX, 34: Ad ea quae mihī opus erant et his qui mecum sunt ministraverunt manus istae (Cuanto ha sido menester para mí y para mis compañeros, todo me lo han suministrado estas manos).

menos que con las palabras; escarbando a veces la tierra, cortando y labrando palos, haciendo adobes y paredes con zoquete,⁴ *omnibus omnia factus ut omnes Christo lucrifaceret.*⁵ Y de esta suerte, todo se hacía con mucho gusto y consuelo de los hijos, agregándose, cada día, más naturales, con el muy fervoroso, suave, incansable y caritativo agasajo del venerable Padre, quien, con su mucho tierno y cariñoso amor más que de padre y madre,⁶ procuraba dar y repartir a cada uno, personalmente, la poca comida⁷ que le cabía; y conseguía que, como lo supe en repetidas ocasiones de los mismos naturales, le amasen tiernísimamente, y a mí me agradeciesen una y muchas veces que, según yo les había prometido, les había ayudado a conseguir un muy buen Padre.

Sólo pondré aquí lo que el mismo venerable Padre Francisco Javier Saeta me dice en su primera carta que me escribió desde su nueva misión de la Concepción a esta de Nuestra Señora de los Dolores, desde 29 de octubre de 1694, con las palabras siguientes:

“V.R. no se persuada que yo he de estar triste aunque me hallará con bastantes aprietos; porque, como a boca he dicho muchas veces, nada de esto me divertirá del bien empezado. Por la misericordia de Dios, bastante valor tengo para sufrir todo por su amor y con alegría. Los hijos, con sus buenos procederés, me dan mil consuelos espirituales, que es de lo que hago caso, como V.R. podrá leer en la inclusa para el Padre Visitador;⁸ de la cual podrá sacar, también, lo demás y la relacioncita de nuestra entrada a esta nueva misión. Los hijos han hecho 500 adobes. Si tuviera un ayudante, de los hijos me prometo toda ayuda, etc.”

Hasta aquí su primera carta del venerable Padre a los 8 días de misión.

⁴ Lodo.

⁵ Cf. I Cor. IX, 19, 22: *Omnium me servum feci ut plures lucrifacerem...omnibus omnia factus sum ut omnes facerem salvos* (De todos me he hecho siervo para ganar a muchos... Hiceme todo para todos por salvarlos a todos).

⁶ Amaba más a sus feligreses que los padres a sus propios hijos.

⁷ En el ms: ‘la poca de comida’.

⁸ El P. Juan Muñoz de Burgos; cf. *supra*, dedicatoria, nota 7.

CAPÍTULO IV

Sale el venerable Padre Francisco Javier Saeta, con el beneplácito de los superiores, a las demás misiones antiguas a buscar y juntar una limosna para mayor socorro y fomento de su nueva misión

A mediado noviembre de 1694, vino el venerable Padre Francisco Javier Saeta de su nueva misión de la Concepción a esta de Nuestra Señora de los Dolores, ya acompañado de nuevos sirvientes naturales de su nuevo partido, que iban muy contentos y gustosísimos con su Reverencia, como, por todas partes, fue diciendo y escribiendo sus consuelos que tenía con sus muy queridos nuevos hijos: que todos así los Nuestros como los seglares,¹ se consolaban y edificaban, en sumo grado, en ver y oír a su Reverencia. Por cuya causa, muchos bienhechores, así Padres como seglares, le dieron con mucha caridad y generosa liberalidad, un muy buen socorro para su nueva misión de la Concepción, en alhajas para su iglesia, en vestuario para sus hijos, y en ganado mayor y mulada y caballada para todo el partido.

Esta su salida y peregrinación fue a los tres más cercanos rectorados² de San Francisco Javier de Sonora, de San Borja, y de los Santos Mártires del Japón. Fue la ida y vuelta algo larga y de más de doscientas leguas de ida y vuelta; pero, con ánimo de que sería la única ausencia prolija que haría de su muy querida misión; y, después, ya no saldría de sus queridísimos retiros y territorios de su dulcísima Concepción, ni se apartaría de sus suavísimas delicias.

En estos caminos fue escribiendo varias cartas, a diversas y aun a remotas partes, de las grandes esperanzas que su Reverencia tenía de poder hacer, con la divina gracia, muy mucho fruto en su nueva

¹ En el ms.: 'siglares'.

² Véase en el Apéndice, documento II.

viña del Señor. Así me dijo su Reverencia cuando, casualmente, por fines de diciembre, le encontré en el partido de Arispe³ (a donde concurrimos en una casa o misión del rectorado de San Francisco Javier tres Padres, todos tres del mismo nombre de San Francisco Javier, que fue su Reverencia y el Padre del partido, Francisco Javier de Mora,⁴ y yo, sin merecerlo), habiendo yo salido de esta misión de Nuestra Señora de los Dolores para pasar a México; aunque, después, se suspendió mi ida, por la entrada que el señor Gobernador⁵ de las armas de estas provincias, con muchos naturales de esta Pimería, pretendía hacer a los declarados enemigos Hojomes,⁶ Janos⁷ y Sumas,⁸ como ya, en otros dos recios encuentros, se habían experimentado muy finos y leales de nuestra parte dichos Pimas,⁹ que fue en la defensa y refriega de Cochuta¹⁰ y después en otra de Batepito.¹¹

No podré ponderar las admirables, muy buenas noticias y aun los muy afectuosos parabienes que, de palabra y por escrito, muchos, así de los Nuestros como seglares, me dieron, con repetidos plácemes, de la venida de tan insigne, fervoroso, muy afecto y angelical operario que había llegado a esta Pimería; que en su Reverencia yo tendría lo que esta Pimería necesitaba y había menester. Y yo así lo creo, y fío en su santa intercesión en los cielos, ya que fuimos merecedores de gozar, mucho tiempo, de sus santos y personales socorros y trabajos en la tierra; aunque sus admirables enseñanzas y doctrinas de sus apostólicos y fervorosi-

³ Entre Chínapas y Senoquipe; cf. BOLTON, *Map of Pimería Alta*.

⁴ El P. Francisco Javier de Mora, oriundo de Puebla, México, entró en la Compañía en 1677, a los 15 años. Lo encontramos en las misiones sonorenses desde 1690. Hizo la profesión religiosa el 2 de febrero de 1696. El catálogo de 1720 (última noticia que tenemos de él) lo señala trabajando aún en la misión de San Francisco Javier, provincia de Sonora (*Mex.* 5, f. 309; ABZ IV, 158, 185; BURRUS, *Correspondencia*, 45 n. 4, 46 n. 6).

⁵ Domingo Jironza Petris de Cruzat.

⁶ Cf. el mapa de KINO, *Muerte del P. Saeta*.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ Cf. ABZ IV, 623-633

¹⁰ En BOLTON, *Map of Pimería Alta*, se le designa 'Cuchuta' (entre Bacoache y Batepito)

¹¹ *Ibid.*

simos vivos ejemplos muy mucho nos han de ayudar, aun en este mundo, para la vida temporal y para la eterna; pues es tan notorio a todos cómo todas sus pláticas, discursos, cartas, ansias y anhelos eran o del adelantamiento de nuevas conversiones o de cosas divinas y celestiales; como es constante hasta para con los muy edificados seculares.

CAPÍTULO V

Vuelve el venerable Padre Francisco Javier Saeta a su nueva misión de la Concepción del Cabotca y va pronosticando su martirio

A fines de enero¹ de 1695 años, volvió de su peregrinación a Nuestra Señora de los Dolores, para pasar, cuanto antes, a su misión de la Concepción el venerable Padre Francisco Javier Saeta que, con el afecto y con el corazón, nunca había faltado de ella, como en varias cartas que me estaba escribiendo, claramente lo daría a entender y en una que, todavía, con algunas otras, para en mi poder, parece no sólo manifestaba² su apostólico celo, amor y caridad muy grande para con sus queridos hijos de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca, sino que, juntamente, iba pronosticando las glorias de su dichoso martirio.

Dicha carta me la escribió desde Güepaca³ de Sonora, partido y casa del Padre Visitador, en 19 de enero de 1695, con estas formales palabras:

“Remito a V. R. dos envoltorios, para que V. R. me haga agasajo de guardármelos hasta mi vuelta por allá, que será por los fines de este mes; que mañana salgo para Mátape, y me voy dando mucha

¹ Kino escribió ‘fines de enero’ sobre ‘principios’; pero se tachó la frase.

² El autor escribió ‘explicava’ sobre ‘manifestava’.

³ En el río de Sonora, sur de Banámichi. En los documentos se escribe también ‘Huécapa’ y ‘Huépaca’, actual pueblo de Huépac, Sonora.

prisa; pues grande es el deseo que tengo de dar mil cordialísimos amplexos⁴ a V. R., y verme entre mis queridísimos hijos, a los cuales, con todo corazón y con todo amor, saludo y abrazo, y doy por bien empleados estos trabajos que he pasado para ayuda de ellos. *Sit nomen Domini benedictum.*⁵

“El señor gobernador y el capitán don Pedro de Almazán y el Padre rector Manuel González⁶ se encomiendan mucho a V. R. perdone V. R. el pésimo carácter; que estoy escribiendo con un flechazo.⁷ Adiós mi amantísimo Padre, etc.

Humillimus ex corde, Xaverius Saeta”.

Hasta aquí el venerable Padre, dando patentemente a entender así el amoroso y caritativo, apostólico anhelo de hallarse con sus queridísimos hijos, como, al parecer, pronosticando el “flechazo” o flechazos de su dichoso y santo martirio, cuando dice que estaba escribiendo “con un flechazo”, como consta de su original carta y también en otras ocasiones. En su conversación hacía a menudo mención del referido “flechazo”.

¡Oh, cuántas veces me solía decir, hablando de su apellido “Saeta”, que en lengua italiana⁸ quiere decir⁹ “flecha”, y en latín “sagitta”: *Posuit me ut sagitam electam.*¹⁰ También tenía por su singular patrona a Santa Coleta, la cual se pinta con las flechas del di-

⁴ Abrazos.

⁵ Cf. Job I, 21: Bendito sea el nombre del Señor.

⁶ El P. Manuel González, de San Luis Potosí, México, entró en la Compañía a fines de 1667, a los 22 años. Finalizados sus estudios en 1680, pasó a las misiones sonorenses, donde trabajó 22 años. Murió el 8 de abril 1702, o poco antes pues ese día comunicó el Padre Kino la noticia de su muerte al Superior de la Sonora (ABZ IV, 183 n. 22).

⁷ No raras veces les faltaba a los misioneros pluma para escribir; así el P. Juan María Salvatierra, en carta que parece escrita con espina, advierte humorísticamente: “No a avido una señora gallina que me dé una pluma passadera y me pesa que quizás no no avrá quien pueda passar los ojos por esta carta”. (*Mex.* 17, f. 454).

⁸ En italiano ‘saetta’.

⁹ El autor escribió ‘significa’ sobre ‘quiere decir’.

¹⁰ Cf. Is. XLIX, 2: Hizo de mí como una saeta bien afilada.

vino amor que le vienen de Cristo crucificado, y con un cordero que tiene, en la mano, una corona de oro, con el rótulo *Coronaberis*: “Serás coronada”. Y esta su vitela de la Santa, pintada de esta suerte con flechas y corona, me cupo a mí por mano del teniente Juan Mateo Manje,¹¹ después del glorioso martirio del venerable Padre, que se halló en la Concepción entre las demás santas alhajas; y la guardo y venero como especial reliquia.

Pocos días después de la fecha de la referida carta, llegó su Reverencia con sus sirvientes muy bien vestidos, diciendo mil bienes, y muy agradecido de sus bienhechores, trayendo consigo varias cosas y alhajas necesarias para el avío de su nuevo partido, y animadísimo a ir a proseguir, con toda caridad, celo apostólico y amor encendidísimo con su nueva conversión, como de hecho entró luego pasando por la misión de San Ignacio¹² y por la de San José de los Hímeres,¹³ donde asistía el Padre Agustín de Campos;¹⁴ y por la misión de San Pedro del Tubutama, donde vivía el Padre Daniel Janusque. Y por febrero, llegó con bien a su muy deseada misión de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca.

¹¹ Juan Mateo Manje (Mange), aragonés, sobrino de Domingo Jironza Petris de Cruzat, gobernador, pasó a México en 1692. Acompañó a Kino en muchas de sus entradas. Cf. BOLTON, *Rim*, 636-637; BERISTÁIN, *Biblioteca*, núm. 1801 y *81. Manje escribió *Luz de tierra incógnita* (el título completo lo damos en nuestra Bibliografía).

¹² San Ignacio de Cabórica.

¹³ San José de los Hímeres (Ímuris) hoy Ímuris, Sonora, a pocos kilómetros al norte de San Ignacio; cf. nuestro mapa; Almada, *Diccionario*, 366-367.

¹⁴ El P. Agustín de Campos, de Sijena (Prov. de Huesca, España), entra en la Provincia de Aragón hacia 1684, a los 15 años de edad. Se ordena de sacerdote en México, 1692, con el P. Saeta, y el año siguiente va a la misión norteña de San Ignacio de Mayo y Yaqui. En 1714 era rector del Colegio de Pátzcuaro. Muere en la residencia de Chihuahua, 24 de julio 1737 (ABZ IV, 112 n. 43).

LIBRO II

SEGUNDA ENTRADA DEL VENERABLE PADRE FRANCISCO
JAVIER SAETA A SU NUEVA MISIÓN DE LA CONCEPCIÓN DE
NUESTRA SEÑORA DEL CABOTCA Y SUS SANTOS FAVORES,
CELO Y TRABAJOS APOSTÓLICOS, SACADOS DE SUS PROPIAS
CARTAS ORIGINALES

CAPÍTULO I

Carta en que su Reverencia escribe lo espiritual y temporal de su nueva misión y su fervor apostólico en trabajar y padecer por el bien de las almas.

A mediado febrero¹ de 1695, volvió² el venerable Padre Francisco Javier Saeta a su querida misión de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca, bajando por el río de San Pedro del Tubutama, y pasando por los dos incoados pueblos de San Antonio del Oquitoa y de San Diego del Pitquín. Los naturales de la Concepción, en recibir a su querídisimo Padre y a sus muy bien vestidos parientes que habían salido casi desnudos, quedaron consoladísimos; como al contrario, los otros dos referidos pueblos quedaron algo menos consolados y disgustados de ver que no gozaban de la misma dicha.

Entre otras cartas que el venerable Padre me escribe en la del 4 de marzo de 1695, me dice su Reverencia lo siguiente:

“Por vía del Padre Daniel,³ con muchas otras de varios amigos de tierra afuera, recibo la estimadísima de V.R. del 14 del pasado y con ella el manual, etc. Al llegar a esta mi misión, hallé a Martín, José⁴ y Juan, los mozos de V.R., pero que todavía no habían hecho los corrales para los ganados. Hiciéronse luego después de mi venida, y quedan ya, gracias a Dios, acabados; el uno

¹ Véase el cap. anterior: “por febrero llegó con bien a su muy deseada misión de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca”.

² Kino escribió ‘llegó’ sobre ‘volvió’.

³ El P. Daniel Januske (Janusque); cf. *supra*, lib. I, cap. II, nota 4

⁴ Kino escribió ‘Joseph’ (cf. en italiano ‘Giuseppe’).

distante de la casa como media legua, junto a una ciénaga abundante de agua, en un buen llano y a propósito con bastantísimo zacate⁵ y harto bueno.

“Item, recibí las dos cargas más que dejé en esa misión de V.R., y las 23 bestias mulares y caballares; ítem, recibí las 29 cabezas de la manada de yeguas, con sus crías caballares y mulares, que V.R. da a esta misión de la Concepción. Mis hijos todos se ponen a los pies de V.R., a la cual no puedo de ellos dar sino buenas nuevas. Las justicias me recibieron corriendo en el camino, y con igual alegría y consuelo al que experimento yo en verlos y abrazarlos como a mis deseados y queridísimos hijos.

“Prosiguen en asistir, todas las mañanas, a misa y, dos veces al día, a la doctrina cristiana, así grandes como pequeños. Trabajan con todo amor, y se han hecho ayudar de otras tres rancherías del contorno: eso es, de Unuicat,⁶ Bopoota⁷ y Actum,⁸ cuyos gobernadores me han prometido que bajarán con su gente a vivir conmigo en este pueblo, como yo los he exhortado. Si lo harán, cierto es que será de mucha gloria de Dios, y se podrá formar un pueblo de los mayores de la provincia. No faltará por omisión de mis diligencias.

“He embonado la casa y la estoy blanqueando. He limpiado un amenísimo pedazo de huerta, en la cual están plantados los arbolitos, y sembradas las semillas de hortaliza, para el refresco de los navegantes de la California.⁹ La sementera de trigo está prodigiosa

⁵ Véase ROBELO, *Diccionario de aztequismos*, 329: “Pequeña planta gramínea que cubre los campos y sirve de alimento a los ganados”.

⁶ Al sur de Caborca; cf. BOLTON, *Map of Pimeria Alta*. El Soba (el cacique de los Sobas) vivía en Santo Domingo de Unuicat (Unuicut).

⁷ Ranchería de los Sobas; véase BOLTON, *Kino's Historical Memoir*, I, 136, donde se le da el nombre de ‘Bopota’.

⁸ ‘Actun’, *loc. cit.*

⁹ Cf. *Favores Celestiales*, parte II, lib. III, cap. VII (= *Las misiones*, 152; *Kino's Historical Memoir*, I, 323): “Y juntamente con esta escala [californiana] que se podrá dar al referido galeón de China, se podrán escapar muchas vidas de muchos de sus navegantes que todos los años suelen venir enfermos del penoso mal de loanda [escorbuto] y se mueren; siendo así que con comidas frescas se curan fácilmente y se libran de dicho mal; pues dicho achaque se origina de las comidas secas y saladas y añejas de la larga navegación”.

y muy adelante. Los trabajos y cortedades son cuales V.R. se los podrá persuadir, en este cabo del mundo; pero yo, gracias al Señor, la paso en medio de ellos muy contento y gustoso; porque, por ellos he dejado las grandezas y conveniencias; y todo es poco en comparación de lo que merece que se haga una alma redimida con la sangre preciosísima del Hijo de Dios, etc.

“En los santos sacrificios y oraciones de V.R. me encomiendo.

“Concepción, y marzo 4 de 1695 años.

“Siervo y hermano ex corde de V.R.,

“JAVIER SAETA”

CAPÍTULO II

Otras dos cartas del venerable Padre Francisco Javier Saeta, en las cuales se reconoce su gran fervor apostólico en querer su Reverencia juntamente procurar¹ las nuevas conversiones ultramarinas de las cercanas Californias.

Aunque, en la carta antecedente,² habló el venerable Padre del refresco de hortaliza que, en su nueva huerta de la Concepción, procuraba prevenir para los navegantes de la California; pues es cierto que siempre se holgó muchísimo de la cercanía de su misión a las Californias, y siempre deseó muchísimo poder facilitar el paso, y ayudar a aquellas tan desamparadas pobres almas de aquella mayor isla³ del orbe; no obstante, expresan mucho más ese su apostólico santo fervor sus dos cartas siguientes, la una del 15, y la otra del 21 de marzo de 1695.

¹ Kino escribió 'solicitar' sobre 'procurar'.

² Véase el final de la carta (en el capítulo anterior).

³ Cf. *supra*, lib. I, cap. II, nota 7.

En la una,⁴ me escribe así: “Ayer, 14 del corriente, recibí la gratísima de V.R. del 2 de éste, con el indio Santiago, el cual me trajo las 80 cabezas de ganado menor para avío de esta nueva misión, que, con las 35 cabezas antecedentes, son 115. Las 15 serán para nuestra querida California, como V.R. insinúa. Dios pague a V.R. la caridad; mientras, de mi parte, le doy los debidos agradecimientos de todo corazón, etc.”.

En la otra carta⁵ del 21 de marzo, dice así: “Con inexplicable consuelo mío y de mis hijos llegaron ayer, domingo de Pasión, 20 del corriente, los vaqueros con el ganado mayor que V.R. da para avío de esta misión, que son 100 cabezas, como V.R. me insinúa, y de más; a más, las 5 vacas pintas que quedan con el hierro de V.R., como es de su gusto, aplicadas a nuestra queridísima santa ermitaña Rosalía de las Californias, a la cual estoy continuadamente rogando a que *Sit portus et aura suis*,⁶ para que pasemos, un día, a colocar, con nuestras manos, una estampa y, con el tiempo, una estatua suya en aquel inocente y dichoso cerrito a ella dedicado. También recibí los seis panes y la carga de maíz y el hierro para los herraderos de este partido, las candelas, los tres caballos, etc. De todo doy a V.R., de todo corazón, los debidos infinitos agradecimientos.

“Mucho me huelgo de los tres Padres o sujetos que me insinúa V.R. vienen por acá para estas misiones, que son mis amantes y conocidos: el Padre Antonio Astina⁷ es irlandés o inglés de nación; el Padre Antonio Pérez,⁸ sardo, y muy robusto y hábil; el Padre

⁴ Al margen: ‘Carta de marzo 15’.

⁵ Al margen: ‘y de marzo 21’.

⁶ Así en el ms. y en *Favores Celestiales* (= *Las misiones*, 35; *Kino's Historical Memoir*, I, 137). Ovidio usa a menudo la frase ‘portus et ara’ (puerto y hogar, es decir, refugio seguro); si se lee ‘portus et aura’, Saeta considera la misión proyectada de California como ‘puerto que proporciona un refrigerio a los navegantes’.

⁷ El P. Antonio Astina (acaso por Hasting), oriundo de Londres, Inglaterra, se alistó en la provincia mexicana de la Compañía en 1684, a los 24 años. Terminados sus estudios, misiona a los naturales nortehños durante muchos años. Hizo la profesión solemne el 5 de febrero de 1702. El catálogo de 1708 nos da la última noticia sobre él: misionero de San Ignacio, en la provincia de Sinaloa (*Mex.* 5, f. 381v; *Mex.* 6, f. 179v).

⁸ El P. Antonio Pérez, natural de Cagliari, Cerdeña, ingresó en la Compañía hacia 1666, a los 15 años. Pasó a México en 1692. Finalizados sus estudios en Puebla, va a las misiones sinaloenses, donde lo encontramos hasta 1708. Hace la profesión religiosa el 25 de octubre 1699. (*Mex.* 6, ff. 57, 111v, 179).

Ordaz⁹ es castellano. Los dos postreros fueron mis compañeros cuando venimos de Cádiz a esta provincia.¹⁰ Si llegaren a casa de V.R., le estimaré que les dé a todos mis amplexos, en mi nombre, y que me avise para que les pueda escribir y darles el parabién de la llegada.

“Las reliquias, etc., de mis petacas que he dedicado para V.R., las enviaré con el Padre Daniel,¹¹ el cual irá a tener la semana santa a Cucurpe¹².

“Avisé V.R. para cuando sea tiempo para la campaña y guerra contra los Hojomes; que se hará que vayan los hijos que V.R. mandare.

“Quedo muy a las órdenes y obediencia de V.R. prontísimo; y le ruego no se olvide de mí en sus santos sacrificios y oraciones.

“Concepción, y marzo 21 de 1695.

“De V.R. muy siervo y hermano, ex corde,

XAVERIUS SAETA”.

⁹ El P. Manuel Ordaz, de Valladolid, España, entró en la Compañía hacia 1684, a los 24 años. Navega a México en 1692. Trabaja muchos años en las misiones sinaloenses, y los últimos de su vida es operario de la casa profesa, donde muere el 22 de junio 1738. (*Mex.* 6, ff. 47, 112v, 308, 354v; *Mex.* 7, ff. 2v, 52v, 198; ABZ IV, 491).

¹⁰ Véase nuestro Prólogo (II).

¹¹ El P. Daniel Januske.

¹² Véase nuestro mapa.

CAPÍTULO III

Otra carta del venerable Padre Francisco Javier Saeta en la cual manifiesta su determinación de no querer, aunque convidado y llamado, salir de su misión, por quererse quedar a recibir la corona del santo martirio en la semana santa.¹

Ya en dos cartas, había yo convidado al venerable Padre para que nos viésemos; y en 9 de marzo de 1695 años, me escribe su Reverencia lo siguiente:

“Recibo la carísima última de V.R. del 24 del pasado, con los arrieros que me trajeron mis petacas, y llegaron a los 4 de éste, etc. Estimo muchísimo la noble atención de V.R. en quererme convidar a divertirme; pero digo, mi Padre, que no podré gozar de sus favores de V.R.; pues en la realidad, así en lo espiritual como en lo temporal, ya estoy muy mucho engolfado; que, previniendo esas dificultades que ahora había de haber en volver a salir, procuré de quitarme, de una vez, de todos los negocios que pude; porque, entonces, yo no hacía aquí falta y ahora veo que la hiciera muy grande. En efecto, me he excusado, también, para la semana santa que me habían convidado en otras partes; y apenas podré ir a San Pedro del Tubutama a cumplir con la Iglesia.

“No faltarán ocasiones, con el tiempo, de besar las manos a V.R. Yo me hallo necesitado de *piciete*,² que los hijos me lo suelen pedir, y yo no tengo valor para negárselo, principalmente, porque están trabajando con todo fervor; por lo cual, he determinado enviar a Francisco, mi paje, encomendando a V.R. este socorro, etc.

“Me huelgo muchísimo de los seis Padres que vienen de la Provincia a estas misiones. Si llegaren a esa misión de V.R., estimaré que me avise de los nombres,³ para poder cumplir con mi obligación en escribirles. Quedo juntando unas reliquias, de lo poco que

¹ Del 27 de marzo hasta el 2 de abril.

² Cf. ROBELO, *Diccionario de aztequismos*, 448: ‘Tabaco ordinario’.

³ Véase en el Apéndice, documento II (*catálogo del año 1696*).

ha llegado en las petacas, y se lo remitiré a V.R. en la primera ocasión que se ofrezca, en mínima señal del debido agradecimiento a lo mucho que debo; y, entretanto, me quedo todo de V.R., en cuyos santos sacrificios me encomiendo.

“Concepción, y marzo 9 de 1695.

“De V.R. ex corde servus in Christo,

“FRANCISCUS XAVERIUS SAETA”.

CAPÍTULO IV

Carta última del venerable Padre Francisco Javier Saeta del primero de abril 1695 años, que me escribe pocas horas antes de su gloriosa muerte, y es despedida tiernísima, que la recibo a las 27 horas después de su santo martirio.

Habiendo yo reconocido de las cartas antecedentes del venerable Padre que su Reverencia no gustaba o determinaba de venirse a este partido de Nuestra Señora de los Dolores, donde yo deseaba que se aviase de todo lo que, para su alivio, hubiese menester, etc., y nos viésemos, hablásemos y consolásemos en el Señor; insinué a su Reverencia que, si quisiera, nos viésemos en la mitad del camino, que es en Santa Marta, hasta que yo, en desocupándome, pudiese ir a ver a su Reverencia y a sus queridos hijos, en su santa misión, y a otros nuevos pobres más adelante, como teníamos conchabado. Y el primer día de abril, 1695, a la tarde, me responde con estas palabras de su tiernísima última:¹

“Me llega la gratísima de V.R. con las tortas de pan y bizcocho, etc., de lo cual doy a V.R. los debidos cordiales agradecimientos. En lo que toca a que nos veamos un día de éstos, V.R. podrá avisarme

¹ Al margen: ‘Carta del 1o. de abril 1695’.

con un Indio cuándo gusta que lleguemos a Santa Marta; que, aunque yo hago aquí muchísima falta, por un momento que salga por lo mucho que estoy engolfado; sin embargo, hurtaré este rato y, como veloz saeta,² volaré a ponerme a los pies de V.R., y recibir sus mandatos, y discurrir de medio mundo.

“Me holgaré si, con la adjunta, pudieren venir los referidos trastes de ropa de algunos de estos reales para mis hijos, que se reducen a sayal, frezadas, *chomite*³ y *piciete*; que yo pagaré su valor, a más tardar, en la cosecha del trigo, que aquí será temprano; o con trigo o con plata, con toda puntualidad; pues aquí se trabaja con fervor *-fervet opus*⁴ y reconozco que estos atractivos conducen muy mucho así para lo espiritual como para lo temporal.

“No me puedo dilatar mucho en ésta; que el portador quiere volverse. Quedo siempre a las órdenes de V.R. muy rendido.

*“Vale, Pater optime, et in tuis sacrificiis tui indignissimi famuli ne obliviscaris precor.”*⁵

“Concepción del Cabotca, y abril primero de 1695.

“De V.R. menor siervo y hermano en Cristo,

“JAVIER SAETA.

“P.S. I: Por falta de vinagre, no he probado, todavía, de mi muy linda nueva hortaliza. Estimo mucho, de todo corazón, el agasajo que V.R. me hace en escribir en mi abono a los superiores;

² Alude a su apellido.

³ Kino usa las palabras ‘chomite’ y ‘tochochomite’ (véase *infra*, lib. VIII, cap. I, nota 9) en el sentido de ‘tochomite’; cf. SANTAMARÍA, *Americanismos*, III, 191; ROBELO, *Diccionario de aztequismos*, 277: ‘Tochomite (Tocho-omitl: *tochtli*, conejo; *omitl*, pelo: ‘Pelo de conejo’). Hoy se da este nombre a una especie de estambre de lana de colores con que se adornan las Indias su tocado y bordan sus camisas, huipiles y chincuiles”.

⁴ Se trabaja con fervor; cf. VIRGILIO, *Eneida*, I, 436: “Fervet opus redolentque thymo fragantia mella”.

⁵ “Adiós, Padre buenísimo; y en tus misas no olvides, te ruego, a tu siervo tan indigno”

y, aunque yo no merezca sino todo género de confusión, pues lo que hago, nada es en comparación de lo infinito que debo a la divina Majestad y sus queridísimas almas; no, por eso, dejo de agradecer el afecto. *Vale iterum, humanissime Pater, et felix vive.*⁶

“P.S. II: El portador de la de V.R. me ha desconsolado indeciblemente con la nueva que me trajo de que los Hojomes dieron en San Pedro del Tubutama y mataron al pobre de Martín y al muchacho Fernando que volvían de traerme el ganado. Por Dios, V.R. me avisará de lo que hubiere, como también acerca del Padre Daniel”.⁷

Hasta aquí el venerable Padre, en su última carta, por de dentro; y después de cerrada, me escribe por de fuera lo siguiente:

“Me holgaré mucho que V.R. haya recibido el envoltorio de las reliquias y trastecillos que envié a V.R. con el Padre Daniel. Me llegan dos costales de maíz por mano del gobernador del Bosna.⁸ Del maíz de Santa Marta no se pudo traer por razón de los enemigos; pues se confirma la muerte del Martín y de su muchacho. V.R. no me pierda de vista”.

Hasta aquí el venerable Padre.

Esta su tiernísima carta, escrita en primero de abril, el Viernes santo en la tarde, la recibí en 3 de abril, como a las 11 del día, día de pascua de Resurrección, habiendo, dos horas antes, como a las 9, recibido las tristes noticias de su santa muerte, la cual fue el sábado santo 2 de abril por la mañana, al salir del sol. Y fue la venida de los hijos con el aviso de ella, en 27 horas, camino de 46 leguas, cosa que a mí y al nuevo Padre Rector⁹ de este nuevo rectorado¹⁰ o misión de Nuestra Señora de los Dolores y a otros causaba alguna

⁶ “De nuevo, adiós, Padre amadísimo; que te vaya bien”.

⁷ El Padre Daniel Januske.

⁸ El gobernador de la ranchería de Bosna, situada entre San Pedro de Tubutama y San Ignacio de Cabórica; cf. nuestro mapa.

⁹ El Padre Marcos Antonio Kappus.

¹⁰ Erigido en 1694; cf. *supra*, dedicatoria, nota 3.

duda de si serían ciertas estas nuevas de la muerte del venerable Padre Francisco Javier Saeta, por haber venido tan frescas cartas del dicho Padre. Por lo cual, mandé averiguar luego todo con nuevos propios o correos.

LIBRO III

DE LA INOCENTE Y GLORIOSA MUERTE Y ENTIERRO DEL
VENERABLE MÁRTIR PADRE FRANCISCO JAVIER SAETA

CAPÍTULO I

De las ocasiones o causas de la muerte del venerable Padre Francisco Javier Saeta y lo que motivó las otras siete muertes de otros siete cristianos, sirvientes de los Padres, el despojo y la quemazón de sus casas y aun de las santas imágenes

Mucha variedad de pareceres ha habido en hablar, escribir e informar de esas materias, de las ocasiones y causas de estas ocho muertes. La cual variedad nacería o de la diversidad de los efectos y motivos particulares o de no haber oído las partes o de haber vivido lejos y remotos de las cosas sucedidas los informadores, quizás mal informados: como, cuando informaron que toda la Pimería (la cual tiene más de diez mil almas)¹ estaba alzada, rebelada y apostatada; siendo así que en solas siete u ocho rancherías o puestos fueron los delincuentes y las maldades; y no se extendería a doscientos o trescientos malhechores y cómplices. Y si, a los principios, no hubiera habido tan desacertados y desgraciados gobiernos, muchos o todos los males que, en San Ignacio² y San José de los Hímeres después han sobrevenido, se hubieran excusado.

Yo diré, aquí, las ocasiones y causas que,³ en Dios y en mi conciencia, desde muy cerca, he sabido, con noticias muy distintas y muy individuales, deseando, en el Señor, el necesario y utilísimo

¹ Cf. *Informe del P. Kino, año de 1703*: “esta dilatada Pimería, que tiene más de 17 mil almas” (ABZ IV, 487); y BOLTON, *Rm.* 248: “Pimería Alta in Kino’s day had a population of perhaps 30,000”.

² San Ignacio de Cabórica.

³ Kino escribió ‘según’ sobre ‘en’.

remedio para en adelante, en cosas que son tan del servicio de las dos Majestades,⁴ y del bien de tantas almas, y de todos en común; persuadiéndome que, si los males no se manifiestan, no se saben; si no se saben, no se remedian; si no se remedian, quedamos siempre en los mismos trabajos, desgracias, atrasos, e infortunios; y perdemos el tiempo y quizás la dichosa eternidad; pues las materias no pueden carecer de muy grave escrúpulo.

I. Algunos dirán que la ocasión y causas de estas muertes han sido la sola barbaridad, ingratitud, crueldad y odio de la fe de los naturales. Y como este es un mal que suele haber en todas las nuevas y bárbaras naciones, pertenecerá esta causa a la gloria del santo martirio de nuestro venerable Padre Francisco Javier Saeta.

II. La segunda ocasión o causa fue que, muchos días y aun meses antes que, en la semana santa, sucediesen estas ocho muertes, en San Pedro del Tubutama, había habido muchos y varios desconsuelos y desabrimientos y asperezas y rigores de castigados; de los cuales dieron aviso los naturales, el Capitán y el Gobernador.

III. La tercera, y con toda especialidad, el colérico natural y rigor del sirviente del partido de San Pedro del Tubutama, llamado Antonio, de nación Ópata⁵ y extraño, que, con sus muy ásperos malos tratos, muy a menudo, aporreaba rigurosamente a los naturales Pimas, y, con especialidad, dejó al Caporal de la estancia mal herido y medio muerto, el día que en él se dio principio a las ocho dichas muertes, como se dirá en el capítulo siguiente.

IV. La cuarta ocasión o causa que ha concurrido a estas muertes y alborotos y desgracias han sido las muchas, continuas contradicciones fundadas en las siniestras sospechas, falsos testimonios y juicios temerarios con los cuales se han hecho muy muchas muertes injustas, en varias partes de esta Pimería, culpándola siniestra e injustamente de que sus naturales hacían los

⁴ La divina y la real.

⁵ Viven en la región entre Tuape y Guachinera; cf. BOLTON, *Map of Pimeria Alta*; SAUER, DAT, 92 (índice)

robos de caballadas, etc., y daños de las fronteras; siendo así que, en particular, desde el mes de junio que el general Juan Fernández de la Fuente⁶ y el general don Domingo Terán⁷ hallaron las presas entre los Hojomes y Janos, consta haber sido muy injustas las vejaciones y muertes y rigores que ha habido en la Pimería.

V. La quinta ocasión o causa, en particular, de las cinco muertes y despojos de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca, ha sido el desconsuelo, envidia, odio y algo justo dolor de las justicias o caciques del muy nuevo incoado pueblo de San Antonio del Oquitoa, que, después de más de 80 bautismos que les habíamos hecho, prometiéndoles Padre de asiento⁸, cinco años ha,⁹ desde la visita del Padre Visitador Juan Salvatierra;¹⁰ viendo que se daba Padre de asiento y tanta hacienda, vestuario, ganados y bastimentos a la gente de más adelante, que es la de la Concepción, a la cual pasaban muchos de San Antonio, dejándolo despoblado y con casi las solas justicias; viéndose como burlados y engañados, como ellos dicen, con mentiras; oyendo las muertes y los despojos de San Pedro del Tubutama, tomaron ocasión de hacer ellos con otros desconsolados otro tanto con las muertes y robos de la Concepción.¹¹

VI. La sexta ocasión o causa fue, sin falta, el odio que el común

⁶ Véanse BOLTON, *Rim*, 636 s. v. La Fuente; *Kino's Historical Memoir*, II, 307 s. v. Fernández de la Fuente; *Historical Documents*, II, 487.

⁷ Domingo Terán de los Ríos; cf. BOLTON, *Rim*, 643; *Kino's Historical Memoir*, II, 327 s. v. Therán de los Ríos.

⁸ En el ms.: 'prometiendo'; falta el complemento.

⁹ Salvatierra llegó a Dolores el 24 de diciembre 1690; cf. BOLTON, *Rim*, 263.

¹⁰ El P. Juan María Salvatierra, nacido en Milán, Italia, 15 de noviembre 1648, entró en la Provincia de Milán, 10 de julio 1668. Zarpa de Cádiz, España, 11 de julio 1675 y llega a Veracruz, 13 de septiembre del mismo año. Acabados sus estudios en la Capital Mexicana, trabaja con los Indios de San Miguel (Puebla). En 1681 misiona sucesivamente a los naturales de San Ignacio (Yaqui) y de Santa Inés (Chínipas), y continúa en las misiones norteñas hasta su rectorado de Guadalajara, 1695; en 1696 era rector y maestro de novicios en Tepotzotlán. En octubre de 1697 pasa a fundar la primera misión permanente de California. Lo designan provincial, 1704-1706. Muere en Guadalajara, 18 de julio 1717 (ABZ IV, 250 n. 16).

¹¹ Véase *supra*, lib. II, cap. IV; cf. MANJE, *Luz de tierra incógnita*, 30-31; *Favores Celestiales* (= *Las misiones*, 37-38; *Kino's Historical Memoir*, I, 140-141).

enemigo tiene a las nuevas conversiones por verse con ellas despojar del dominio de tantas almas que, tantos años ha, tiene tiranizados debajo de su seguro imperio.

En algunos malhechores servirían unas causas; en otros, otras; y en muchos concurrirían todas, permitiéndolo el Altísimo, quien, con su divinísima Providencia, aun de los males sabe sacar muchos bienes, como son la inmensa gloria y celestiales coronas de los santos mártires, el *Ut sanguis martyrum sit semen Christianorum*.¹²

Aunque no por eso hemos de dejar de solicitar el remedio de nuestros desaciertos o culpas o delitos, asperezas, rigores o coléricos ímpetus y venganzas indiscretas, etc. Pues nuestra cordura y prudencia y caridad cristiana ha de componer y vencer las dificultades de tratar aun con las más bárbaras naciones, ganándolas a nuestro muy católico Rey y a nuestro eterno Dios.

CAPÍTULO II

De las tres muertes de los tres Indios Ópatas Cristianos en el pueblo de San Pedro del Tubutama y quemazón de la casa del Padre misionero

Después que, a principios de marzo de este año de 1695 y algunos meses antes, hubo en el pueblo de San Pedro del Tubutama no sé qué castigos, en particular de dos Indios principales y justicias gentiles, que se venían agregando al pueblo, y eran de las cercanas rancherías: que el uno se murió de los rigurosos azotes que llevó; y después de varios desconsuelos y disgustos de diversas partes, fue, en diferentes ocasiones, muy sensible el maltrato que un sirviente

¹²“Para que la sangre de los mártires sea semilla de los Cristianos”; cf. *Favores Celestiales* (= *Las misiones*, 49; *Kino's Historical Memoir*, I, 157 n. 157, donde se cita TERTULIANO, *Apologeticus adversus gentes*, cap. I: “Plures efficimur, quoties metimur a vobis; semen est sanguis Christianorum”.

del partido, extranjero, de nación Ópata, llamado Antonio, daba a los naturales. Pero, con especialidad, fue muy rigurosa y muy desgraciada la acción con que, el Lunes santo, 28 de marzo, en la estancia de la misión, aporreó recio al Caporal de los vaqueros, que todavía era gentil, derribándole en el suelo y, a espolazos o con las espuelas, hiriéndole y lastimándole en varias partes del cuerpo, en particular, en las costillas y vacíos, le dejó¹ medio muerto.

Viéndose dicho Caporal en ese aprieto, dijo a sus compañeros Pimas: Mirad, parientes, que me quita la vida este Ópata; amparadme, defendedme. Con lo cual, los otros gentiles flecharon a Antonio con dos flechas. Y aunque, no obstante, se supo dar maña para poder montar en un buen caballo, y en él huirse hasta el pueblo, y meterse en casa de un compadre suyo que todavía era gentil (y hoy es gobernador del pueblo), le siguieron los émulos, le alcanzaron y mataron a él y a otros dos Indios Ópatas que había, casualmente, en el pueblo; los cuales, poco antes, habían venido del pueblo de la Concepción. El uno, que se llamaba Martín, natural de los Álamos² de Mátape, por hallarse muy enfermo de calenturas, se había detenido y aun confesado con el Padre antes que acabase de salir para San Ignacio y Cucurpe. El otro era un muchacho, como de 12 años de edad, llamado Fernando.

Habiendo acabado de hacer estas muertes, despojaron los cuerpos y también la casa del Padre, que estaba ausente, y la quemaron con las santas imágenes, repartiendo entre sí sus alhajas y aun los ornamentos, y profanando muchas cosas y aun haciéndolas pedazos. A todo lo cual ayudaron mucho los muy malos *tlatoles*³ que, desde el día antecedente, Domingo de ramos, había dado el muy irritado y disgustado Fiscal mayor; diciendo muchos que lo propio harían o enviarían a hacer, de ahí a dos o tres días, en la otra

¹ Kino escribió 'tenía' sobre 'dejó'.

² Alude a Álamos, pequeña población entre Ures y Mátape, no a la ciudad Álamos al este de Navojoa; cf. *Mexico and Central America*.

³ Significa discursos, pláticas, razonamientos, etc. cf. SIMEÓN, *Dictionnaire*, 610-611 s. *vv.* *tlatoa* (hablar, cantar, charlar), *tlatoani* (orador, señor, gobernador).

misión de la Concepción, más adelante, por quitarse de vejaciones de extraños.

Muchos de este pueblo no tuvieron casi noticia ninguna de lo que pasaba hasta que ya todo había sucedido. En la estancia, donde había como 800 reses, se convidó luego mucha gente cercana a matar y comer carne.

Otros dos Indios extranjeros, el uno llamado Angelo, con su mujer, y el otro llamado Lorenzo, naturales de los Ures⁴, los despacharon de noche el Gobernador del pueblo y otros buenos Cristianos.

CAPÍTULO III

*Inocentísima muerte del venerable Padre Francisco Javier
Saeta de la Compañía de Jesús y de sus cuatro sirvientes
cristianos*

Las noticias de las muertes ejecutadas en el pueblo de San Pedro del Tubutama, y del despojo y quema de la casa del Padre misionero, con causas y ocasión de las maldades, llegaron luego al incoado cercano pueblo de San Antonio del Oquitoa, que dista como siete leguas, hacia el sudoeste, entre el sur y poniente, y está en el mismo río de San Pedro del Tubutama. Y con los antecedentes desconsuelos, disgustos, odios y dolor que, muchos días y meses antes, tenían algunos de sus moradores, en particular el Alcalde del pueblo, determinaron bajar al pueblo de la Concepción del Cabotca, a hacer las mismas atrocidades y mayores de muertes y robos, que se habían hecho en San Pedro del Tubutama.

Los disgustos y desconsuelos que estos naturales tenían, eran, primeramente, que, siete años antes, habiendo entrado el campo con el alcalde mayor Blas del Castillo¹ en busca de no sé qué

⁴ San Miguel de los Ures; cf. el índice de ABZ III y IV.

¹ Alcalde mayor de San Juan; cf. BOLTON, *Rim*, 242, 258-259, 262.

caballadas y muladas, sin haberlas hallado, se hicieron 11 muertes en sus parientes y se sacaron 4 presos, etc.

Los demás odios, pesares, envidia y dolor que tenían, eran de ver (como dije en el capítulo I de este libro III), en particular el Alcalde de San Antonio del Oquitoa y sus secuaces, que, había cinco años, y desde que entró a visitar esta Pimería del poniente y del norte, el Padre Visitador Juan María Salvatierra, el año de 1690;² habiéndoles todos los años y desde entonces prometido al Padre que pedían para su eterna salvación; habiéndoles, desde entonces y antes, dado o señalado justicias, gobernador, alcalde, fiscal mayor, alguacil, *topile*,³ fiscales, etc., con más de 80 bautismos de párvulos, en tres o cuatro ocasiones diferentes, entre ellos el bautismo del mismo hijito del más principal capitán y cacique de toda la nación, llamado el Soba; y el ⁴ hijito se llamó y llama Francisco Javier: no obstante, jamás a los de este pueblo de San Antonio del Oquitoa se les daba el prometido Padre que, en todo el año, les dijese una misa, o les confesase, o tuviese el menor cuidado de ellos y de su pueblo; siendo así que estaban tan cercanos a los demás Cristianos; y al contrario, a otros mucho más remotos, como a los de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca, se les daba Padre de asiento, con tanta hacienda de tantos bienes temporales y espirituales de vestuario y ropa, ganado mayor y menor, caballada y mulada, estancia y vaqueros, recua y arrieros; no haciendo caso ya de los naturales de San Antonio siendo así que eran los más antiguos y más principales; como si se hiciera burla de ellos, o se les hubiera cobrado o tuviera algún odio o mala voluntad, quizás, por alguna siniestra acusación contra ellos; pues, juntamente, muchos moradores de San Antonio, despojando su pueblo, se iban a vivir a la Concepción, quedándose casi solas las justicias, etc., con todos estos desconsuelos y con otros.⁵

² Véase *supra*, cap. I, nota 9.

³ Cf. ROBELO, *Diccionario de aztequismos*, 144. "Topile: *topilli*, bordón o vara de justicia; *e*, que tiene. Indio que desempeña las funciones de juzgados inferiores de los pueblos".

⁴ En el ms.: 'y hijito'.

⁵ *Ibid.*: 'con todos desconsuelos y con otros'.

Así el Alcalde de San Antonio del Oquitoa, como otros sus secuaces de aquellos contornos (como 50 o 60 Indios), se juntaron y, armados, bajaron el Jueves y Viernes santo,⁶ al nuevo pueblo de San Diego del Pitquín, camino como de 10 leguas, con su pésima determinación de ejecutar, en la Concepción, sus pésimos intentos; a la cual bajaron, el Viernes santo, en la noche, las tres leguas de camino que hay de un pueblo al otro. Y por la mañana del día siguiente, 2 de abril, Sábado santo, al salir del sol, llegaron a la casa del Padre y entrando, al parecer, amigablemente y con afabilidad, en ver al venerable Padre Francisco Javier Saeta. Después que su Reverencia habló un poco con ellos, los despidió de la casa. Y habiendo salido ellos, y quedando el venerable Padre en la puerta, reparó que venían con la mala intención que luego ejecutaron. Y aunque, gritando, llamó al Capitán y al Gobernador del pueblo;⁷ viendo que los enemigos bárbaros enarcaban para matarle, se puso de rodillas, con los brazos abiertos,⁸ a imitación de Cristo crucificado, a recibir la dichosa, inocentísima muerte que recibió, primero, con dos flechazos y, después, con muchos más, etc.

Y aunque acudieron, luego, el Capitán y el Gobernador del pueblo, como el Padre estaba ya agonizando y, ellos sin prevención de armas, y los enemigos muy bien armados; habiéndose huido de miedo toda la gente del pueblo, las justicias, etc., no pudieron más que enojarse y desconsolarse hasta las lágrimas de sus ojos, y reprender de palabra la cruel barbaridad de los enemigos. A lo cual respondieron los malévolos al Capitán que quién le metía a él a volver por el Padre; que si, acaso, el Padre era su pariente, etc.

Entretanto, no obstante de haber ya el venerable Padre recibido los dos flechazos en el pecho, se levantó, ya herido de⁹ muerte, entrándose en la casa. Tomó en sus santas manos un santocristo de bulto; se sentó, un poco, sobre una caja y, después sobre la cama; y, como ya se iba

⁶ El 31 de marzo y el 1o. de abril de 1695.

⁷ El capitán y el gobernador indígenas de Caborca.

⁸ Véase el frontispicio de este volumen.

⁹ Kino escribió 'a la' sobre 'de'

desmayando, se acostó. Y entrando los bárbaros, con más flechazos y con un macanazo le acabaron de matar; dando el inocentísimo cordero su gloriosísima alma al Redentor, etc.

Habiendo estos crueles bárbaros dejado al venerable Padre Francisco Javier muerto, con el santocristo junto a su cabeza, robaron y despojaron la casa, petacas y cajas, ornamentos y demás alhajas, y cuanto les¹⁰ podía servir. Y habiendo también matado juntamente a los cuatro sirvientes extraños del Padre, se fueron, con los despojos, los infelices sacrílegos homicidas.

Los cuatro sirvientes¹¹ del venerable Padre Francisco Javier Saeta que, en esta ocasión, dieron sus vidas, fueron, primero, Francisco Javier,¹² natural de los Ures, que servía de intérprete. Era casado con una India, llamada Lucía, natural de Mototicachi,¹³ ranchería grande que era de esta Pimería, de donde se sacaron los como 200 que, el año de 1688, se llevaron y fueron, inocentemente, al Real de los Frailes,¹⁴ por culpados, pero siniestramente, de las hostilidades y robos que se hacían en las fronteras de estas provincias de Sonora; y después, por orden de su Excelencia,¹⁵ se restituyeron a su libertad los que habían quedado vivos, habiéndose apeloteado más de 50 Indios.¹⁶

El segundo de los sirvientes fue José,¹⁷ natural de Chínapa,¹⁸ buen vaquero, que vino de Cocóspera¹⁹ a este pueblo de Nuestra

¹⁰ En el ms.: 'le'

¹¹ Sus nombres se dan al margen del ms.

¹² Al margen: 'Francisco Xavier'.

¹³ Se escribiría también 'Mototicatzi'; ubicado entre Bacuachi (Bacoache) y Cananea; véase el mapa de KINO, *Muerte del Padre Saeta*.

¹⁴ Cerca de la ciudad Álamos, Sonora; véase el mapa de KINO, *Teatro*.

¹⁵ Gaspar de Sandoval Silva y Mendoza, conde de Galve (ABZ IV, 13*).

¹⁶ Sobre el injusto tratamiento de los naturales, cf. BOLTON, *Rim*, 259 n. 1: 'Kino's position was made more difficult by the ruthless destruction of the heathen Pima pueblo of Mototicachi, north of Arizpe. Higuera, the soldier who perpetrated the outrage, was condemned to death but escaped and fled. (Autos fechos sobre... la desolación del pueblo de Mototicachi, 1688. Parral Archives)'.
¹⁷ Al margen: 'Josephe'.

¹⁸ Entre Bacoache y Arispe; cf. BOLTON, *Map of Pimería Alta*.

¹⁹ Santiago de Cocóspera (Cocóspera).

Señora de los Dolores; y habiéndose casado *in facie Ecclesiae*,²⁰ pasó, con mucho amor, en compañía del venerable Padre, a la Concepción a cuidarle sus ganados.

El tercero fue un Indio soltero, llamado Francisco,²¹ natural de Cumupas,²² sabanero, de muy buen natural.

El cuarto era otro muchacho,²³ como de 15 años, Tomás,²⁴ natural de los Ures, muy deseoso de servir a los Padres nuevos de nuevas conversiones.

CAPÍTULO IV

Entrada del presidio de esta provincia a sacar el santo cuerpo del venerable Padre Francisco Javier Saeta y castigar a los malévolos

Así que supimos, con fijeza, de esta inocentísima muerte del venerable Padre Francisco Javier Saeta y de sus cuatro sirvientes,¹ como acabamos de saber de las tres muertes² del pueblo de San Pedro del Tubutama; y porque, juntamente, corrían voces (aunque fueron siniestras) de que venía, de más a más, una grande junta de enemigos contra las demás cercanas misiones, se dio aviso al señor gobernador de las armas y alcalde mayor de estas provincias (al Real de San Juan),³ don Domingo Jironza Petris de Cruzat, para que acudiese al reparo de tantos males.

Y aunque, al mismo tiempo, los enemigos Hojomes y Janos tenían en tanto aprieto a los partidos de Guázavas⁴ y Oputu⁵ que

²⁰ Según el rito de la Iglesia.

²¹ Al margen: 'Francisco'.

²² Cumupas o Cumpas, entre el real de San Juan y la misión de Oposura (hoy Moctezuma); cf. BOLTON, *Map of Pimería Alta*.

²³ Kino escribió 'mozo' sobre 'muchacho'.

²⁴ Al margen: "Tomás"; falta en el texto.

¹ Véase el capítulo anterior.

² Cf. *supra*, cap. II.

³ Entre Arispe y Cumupas (Cumpas); cf. BOLTON, *Map of Pimería Alta*.

⁴ Entre Oposura (Moctezuma) y Bacadéhuachi; véase *op. cit.*

⁵ 'Oputo' en el citado mapa, situado al norte de Guásavas (Guázavas, Huásavas, etc.)

estuvieron a pique de perderse en la ocasión, y se llevaron dichos enemigos mucha presa de ganados, mataron a tres soldados y a otro llamado Juan⁶ de Ochoa le llevaron preso y después, en sus tierras, le tiranizaron, martirizaron y mataron cruelísimamente con horrorísimos tormentos, comieron sus carnes, como decían, para ser valientes como los Españoles, y enviaron la cabeza de presente a los Apaches;⁷ no obstante, dicho señor Gobernador juntó, luego, los soldados de su presidio y los vecinos de Sonora que se pudieron; y con los vecinos del Real de Opodepe,⁸ e Indios Tepoquis⁹ que ya habían acudido y entrado antes hasta esta misión de los Dolores y San Ignacio, se entró al castigo de los malévolos, y a sacar el cuerpo del venerable Padre Francisco Javier Saeta.

El campo con muchos Indios Pimas, amigos, de Nuestra Señora de los Dolores, de San Ignacio, de Cocóspora, del Tupo,¹⁰ etc., llegó primero a la estancia de San Pedro del Tubutama, que dista como 25 leguas de Nuestra Señora de los Dolores, y halló que, de miedo se había huido toda la gente del Tubutama, y de las demás cercanas rancherías y que casi todo el ganado mayor y caballada y mulada estaba desparramado y muerto, menos una manada de yeguas, y como 500 cabezas de ganado menor, que se había sacado antecedentemente.

En esa estancia hallaron sólo 23 reses que las fueron gastando en el camino los días siguientes, y hallaron una India enferma, que luego la mataron los Indios Tepoquis, sin podérselo estorbar. Y como la gente, así del pueblo de San Pedro del Tubutama como de las demás cercanas rancherías Tucubabia, Sáric,¹¹ etc., se había huido a los cerros, en particular, al que llaman Cocori;¹² y los

⁶ Espacio en blanco en el ms.; cf. *Favores Celestiales* (= *Las misiones*, 41; *Kino's Historical Memoir*, I, 146).

⁷ Véase ABZ IV, 581-582; cf. SAUER, DAT, 91 (índice *s.v.* Apache)

⁸ En el río de San Miguel, entre Santa María del Pópulo y Tuape.

⁹ Cf. ABZ IV, 655 *s.v.* Tepocas (Tepoquis), y el mapa del P. Gilg en ABZ IV, 144.

¹⁰ San Miguel del Tupo, a pocos kilómetros al oeste de Santa María Magdalena.

¹¹ Santa Gertrudis, al sur de San Ambrosio (Búsanic); véase BOLTON, *Map of Pimeria Alta*.

¹² Cr. *Historical Documents*, II, 394-395 ("Los [Indios] Cocori").

del Sicoli y de Moicaquí,¹³ a otro cerro, sin poderlos coger o ejecutar en ellos algún castigo; se trató de bajar a la Concepción. Algunos días antes, había yo enviado al Gobernador de Bosna a saber, con toda certidumbre, de las muertes de los Cristianos de la Concepción, en particular, del venerable Padre Francisco Javier Saeta y de sus circunstancias, etc. Y habiendo hallado el pueblo despoblado y los cuerpos muertos, que ya se corrompían, los quemó. Y me traía el santocristo de bulto que halló junto a la cabeza del santo cuerpo del venerable Padre; que, de vuelta, en el camino, encontró al campo que, con el señor Gobernador de las armas¹⁴ y con los dos Padres Fernando Bayerca y Agustín de Campos, entraban al castigo de las maldades de la Concepción, y les entregó el santocristo dándoles las noticias de todo lo que había visto y hallado en el referido despoblado pueblo de la Concepción.

En San Diego del Pitquín, tres leguas antes de llegar al pueblo de la Concepción, cogieron los Indios amigos Pimas y los soldados a una India adulta y tres muchachitas y las llevaron consigo. En la Concepción, no hallaron más que a un Indio, el cual con dos muchachos, que eran sus hijos, estaba limpiando tierra para sembrar; mataron al uno de los dos muchachos, llamado Eusebio, y cogieron vivo al otro, llamado Antonio, escapándose el padre.

A la India adulta que habían preso en San Diego,¹⁵ después de varios exámenes de ella y del muchacho Antonio, con los cuales se averiguó que no los naturales de la Concepción (pues ni con armas se hallaron), sino otros del norte y Oquitoa habían hecho las muertes del venerable Padre Francisco Javier Saeta y de sus cuatro sirvientes Ópatas, la catequizaron, bautizaron y apelotearon.

También juntaron las cenizas, huesos y sangre seca del venerable Padre Francisco Javier Saeta, que se recogieron, con decencia y veneración, en una caja. Hallaron varios libros y papeles y estampas, láminas y vitelas, y muchas flechas, pero lo demás de vestuario y ornamentos se lo habían llevado los malhechores. Hallaron el trigo

¹³ Al sur de San Marcelo de Sonoita; véase BOLTON, op. cit.

¹⁴ Domingo Jironza Petris de Cruzat; cf. nuestro Índice.

¹⁵ San Diego del Pitquín; cf. el párrafo anterior.

muy alto y pingüe, y ya en espiga por abril; y se volvieron a San Ignacio¹⁶ y a Nuestra Señora de los Dolores, en 2 de mayo, 1695.

CAPÍTULO V

Entierro del santo cuerpo del venerable Padre Francisco Javier Saeta

Después que, en 3 de mayo de 1695, el señor gobernador de las armas, don Domingo Jironza Petris de Cruzat, confesando y comulgando, con mucha edificación de todos, tuvo, como acostumbra todos los años, con solemnidad la fiesta de la Invencción de la Santa Cruz en esta nueva iglesia de Nuestra Señora de los Dolores; a la tarde del mismo día, pasó, con el santo cuerpo del venerable Padre Francisco Javier Saeta, yendo el Padre Fernando Bayerca y yo también en su compañía, al cercano pueblo de Cucurpe, camino de cinco leguas, al entierro de dicho santo cuerpo, que se depositó aquel día en la iglesia; y, el día siguiente, además de los muchos naturales, Ópatas o Egudeves¹ y Pimas, y todo el campo, concurrimos cuatro Padres de la Compañía.

Cantó la misa de *requiem* el Padre Rector Marcos Antonio Kappus, quien administra dicho partido de Cucurpe; y asistieron, así a la misa cantada como al entierro del venerable Padre Francisco Javier Saeta, con mucha edificación y devoción, todos los señores oficiales y señores soldados y señores vecinos de Opodepe y de Sonora y todo el campo; con especialidad, el señor Gobernador,² quien, aun en los caminos, quiso llevar de diestro la mula en que venía la caja con el santo cuerpo, huesos y cenizas del venerable Padre Francisco Javier Saeta.

¹⁶ San Ignacio de Cabórica.

¹ Egudeves o Eudeves; cf. SAUER, DAT, 49

² Domingo Jironza Petris de Cruzat; cf. Favores Celestiales (=Las misiones, 40; Kino's Historical Memoir, I, 144)

En este entierro, se estrenó un muy lindo y nuevo retablo o colateral de un nuevo altar de las ánimas del purgatorio y de los difuntos, que, pocos meses antes, había llegado de México. Se disparó, repetidas veces, toda la arcabucería de todo el presidio y de los señores vecinos. Y el entierro del santo cuerpo fue al lado de la epístola del altar mayor de la iglesia de Cucurpe, por estar al lado del evangelio enterrado, desde el 3 de enero del año pasado 1694, el cuerpo del Padre Juan Bautista Barli,³ que fue misionero de los nuevos partidos de San José de los Hímeres y de Cocóspora; y, en su última enfermedad, salió a morir en este partido de Cucurpe.

³ El P. Juan Bautista Barli, de Niza (hoy en Francia), nacido el 11 de enero 1656, ingresó en la Compañía el 28 de octubre 1672. Hizo la profesión religiosa el 2 de febrero 1690. Partió de Génova en marzo o abril de 1692 y de Cádiz en julio o agosto del mismo año. Llegado a México, pasó en seguida a misionar a los Indios Hímeres. Murió en Cucurpe el 2 de enero de 1694 (*Mex.* 17, f. 579). Se conservan en Roma nueve cartas del P. Barli: en ocho pide las misiones ultramarinas (del 7 de diciembre 1682 al 22 de diciembre 1691, en FG, *Indipetae*, vols. 16-17) y una, escrita en Guadalajara, México, el 24 de enero 1693, la dirige al P. Antonio Pallavicino. Esta última está reproducida en parte en ABZ IV, 108 n. 22.

LIBRO IV

VARIAS CARTAS PRONÓSTICAS DE DIVERSAS PERSONAS
PRINCIPALES QUE, POR MEDIO DE LA DICHOSA MUERTE DEL
VENERABLE PADRE FRANCISCO JAVIER SAETA PROMETEN MUY
COPIOSOS FRUTOS ESPIRITUALES Y TEMPORALES,
EN LA MÁS NUMEROSA Y MÁS CONSTANTE CONVERSIÓN DE
MUCHAS ALMAS

CAPÍTULO I

*Cartas primeras de las personas más cercanas que, desde luego,
acerca de la gloriosa muerte del venerable Padre Francisco
Javier Saeta pronostican dichos y adivinan
felicísimos sucesos*

Omito aquí la insigne carta de edificación¹ del nuevo Padre Rector de esta misión o nuevo rectorado de Nuestra Señora de los Dolores, Marcos Antonio Kappus, que escribió, como se estila, a toda la Provincia;² y la muy santa y tiernísima del Padre Provincial Diego de Almonacir, con la cual empecé este pequeño tratado,³ como también, las varias cartas de los tres Padres Provinciales,⁴ y de los tres Padres Visitadores⁵ de estas misiones de Sinaloa y Sonora que ha habido, estos ocho o nueve años, desde que se empezaron a fundar estas nuevas conversiones de esta Pimería. Con las cuales, unánimemente afirman que el común enemigo siempre procura poner todos los posibles extravíos, para que no le salgan de su antigua posesión tantas almas que, tantos años ha, tenía tiranizadas. Y añaden que, sin embargo, nuestro eterno Padre es quien podrá más; y de todas las oposiciones y contradicciones sacará, como sabe y acostumbra, incomparables muy grandes bienes.

¹ No se sabe el paradero del manuscrito, que quedó inédito.

² A todos los Jesuitas de la Provincia mexicana.

³ Véase *supra*, la Dedicatoria, donde se cita la carta del P. Almonacir.

⁴ Los tres Provinciales eran: Luis del Canto (1683-1686), Bernabé de Soto (1686-1689), y Ambrosio Odón (1689-1693).

⁵ Los tres Padres Visitadores eran los siguientes: Manuel González, Juan María Salvatierra y Juan Bautista Muñoz de Burgos.

Sólo pondré aquí unas cartas particulares y frescas que, casualmente, se me acaban de escribir, estas primeras semanas y meses, luego, después de la dichosa muerte del venerable Padre Francisco Javier Saeta.

En 7 de abril,⁶ cinco días después de la venturosa muerte del venerable Padre, cuando, todavía, la teníamos por algo dudosa, me escribió el Padre Rector de esta misión o nuevo rectorado de Nuestra Señora de los Dolores, Marcos Antonio Kappus, con estas palabras:⁷

“Por instantes, *sensim sine sensu*,⁸ me va entrando una veneración más y más grande de este nuestro glorioso protomártir. Yo espero en la divina bondad que Nuestro Señor mirará por esta inocente víctima para el provecho de la conversión de muchísimas almas”. Y luego después añade su Reverencia: “Yo tengo grandísimas esperanzas que todos estos males han de fructificar grandes y muy grandes bienes. Hágalo así su divina Bondad, y ella sea nuestra protectora y amparo”.

El Padre Visitador Juan Muñoz de Burgos desde el Real de San Juan, por donde su Reverencia pasaba, volviéndose de la visita que había empezado, en diferentes cartas, me escribe lo siguiente:⁹

“Nuestro Señor pague a V. R. el celo santo con que procura atajar el incendio de gente tan ingrata. V. R., como padre de esos pobres, con sus consejos y santos sacrificios les ayude; porque espero en el Señor que, en adelante, ha de haber servido el riego de la sangre de aquel ángel de que la Pimería rinda mucho fruto de la mayor gloria de Dios. Su divina Majestad me guarde a V. R. con mucho consuelo, etc.”

En otra carta¹⁰ del 15 de abril, su Reverencia me dice así:

“V.R. tenga buen ánimo; que espero en el Señor que todo esto ha de ceder en mayor gloria de Dios, como hemos visto de otras conquistas en donde los Nuestros han derramado su sangre”.

⁶ Jueves, 7 de abril 1695.

⁷ Al margen: ‘Abril 7. Padre Rector Marcos Antonio Kappus’.

⁸ Poco a poco, insensiblemente, gradualmente.

⁹ Al margen: ‘Abril 13, Padre Visitador Juan Muñoz de Burgos’.

¹⁰ Al margen: ‘Abril 15’

En otra¹¹ de Güepaca, del 11 de mayo 1695, me dice su Reverencia así:

“Su salud de V. R. me ha tenido con bastante cuidado, desde que me avisaron que habían visto a V. R. con aspecto bien enfermo; y me inclino más a que, en el caso presente, padecerá más el corazón y celo santo de V. R. con la revolución de esa nueva cristiandad. Bien sabe Nuestro Señor que quisiera ver a V. R. con unas vivas esperanzas, en nuestro Dios, que, en breve, hemos de ver a esos pobres descarriados reducidos otra vez al gremio de nuestra santa madre Iglesia.

“¿En qué nuevas conversiones no hemos visto el derramamiento de sangre de apostólicos varones cuyo riego ha fertilizado la mies de muchas almas? V. R., por amor de Dios, se anime en el Señor y dilate su corazón; y con el mismo celo prosiga en convencer y reducir a esos ingratos, etc.” Hasta aquí el Padre Visitador.¹²

El mismo día 11 de mayo 1695¹³ me escribió desde Oposura¹⁴ la carta siguiente el Padre Rector Manuel González, quien también ha sido visitador de estas misiones, y lo era, cuando ocho años ha, se empezaron a fundar estas nuevas conversiones:

“Con el de V. R. recibí el papel del Padre difunto Francisco Javier Saeta (que Dios Nuestro Señor tenga en su santa gloria); papel de mucha edificación, escrito pocos días antes de su muerte.

¹¹ Al margen: ‘Mayo 11, 1695’.

¹² El Padre Juan Bautista Muñoz de Burgos.

¹³ Al margen: ‘Mayo 11, 1695. Padre Rector Manuel González’.

¹⁴ Actualmente Moctezuma, entre Acotzi (Aconchi) y Guásavas (Guázavas); cf. BOLTON, *Map of Pimería Alta*.

He considerado y considero a V. R. en tan lastimoso y desgraciado suceso, como el de nuestros hijos, los Pimas, en tanto desconsuelo, que quisiera significarlo, en lugar de tinta, con lágrimas de la sangre de mi corazón; mas me consuela el conocer a V. R. que sabe cuán altos y escondidos son los justos y santos juicios de Dios Nuestro Señor que, con toda nuestra alma y corazón, debemos adorar y venerar.

“Buen ánimo, mi amantísimo Padre, que Dios Nuestro Señor sabe sacar mucho bien del mal. Cuánto ha trabajado V. R. por el bien de esos pobres; cuán bien llevaba tan santo negocio y cuán adelante lo tenía ya, todo el mundo lo sabe”.

Y después prosigue: “Ruego a V. R., por el amor de Jesucristo y de su santísima Madre, Nuestra Señora de los Dolores, que V. R., en tanto dolor, se ponga a los pies santísimos de esta Señora Nuestra, y se lo ofrezca todo, conformándose, en todo, con la divina voluntad, confiando mucho en la divina Bondad; que cuando a su divina Majestad pluguiere, se compondrá todo para mucha honra y gloria suya, y bien de todos esos pobrecitos, hijos de nuestro corazón.

“Dios se duela de ellos y me guarde a V. R., etc.”

Hasta aquí el Padre Rector Manuel González, y los Padres superiores inmediatos de estas nuevas conversiones.

CAPÍTULO II

Otras cartas de nuestros Padres y aun de los señores seglares que aseguran los mismos dichosísimos sucesos y muy copioso fruto en la conversión de las almas con el santo patrocinio del venerable Padre Francisco Javier Saeta

En 9 de junio de este presente año de 1695 años,¹ me escribió desde un santo colegio de Guadiana,² el Padre Rector Antonio Leal³ la siguiente carta:

“Yo tenía muy grande consuelo, con las gustosas noticias que el Padre Visitador me había hecho caridad, del progreso y aumento de la cristiandad en la Pimería; con la entrada de V. R. de 105 leguas al norte, y el gran número de gentiles que ansiosos pedían las aguas del santo bautismo. Pero, ¿cómo podía tanta felicidad no tener emulación? Y ¿cómo podía el demonio dejar que se le escapasen tantas almas que tenía por suyas, sin hacer sus poderíos para impedirles el paso? Mucho he sentido, y todos lo sienten mucho, que haya habido esa rebelión entre esos pobres; aunque espero en Nuestro Señor que no habrá sido en todas partes.

“No obstante, mi Padre, ¿cuándo la fe de Dios no ha tenido semejantes rebatos? No por eso se ha acabado. Y aunque morían apóstoles, discípulos de Cristo, y en todos los siglos sus sucesores, los que quedaban *-Etsi caro infirma, spiritus promptus-*⁴ han vuelto a encender el fuego del Espíritu Santo, levantándolo de las más muertas cenizas.

“V. R., por quien es, no desista: que la sangre de nuestro hermano ha de ser el riego con que más crezcan esas nuevas plantas y, en el cielo, ha de ser patrón de esas pobres almas. V. R. ha sido

¹ Al margen: ‘Julio 9 de 1695. Padre Rector Antonio Leal’.

² Durango.

³ Véase *supra*, lib. I, cap. 1, nota 5.

⁴ Cf. Mat. XXVI, 41: Spiritus quidem promptus est, caro vero infirma (Si bien el espíritu está pronto, la carne es flaca).

y ha de ser su apóstol; y será gran compasión, que por unos padezcan los otros, etc.

“Ea, mi Padre, no se ha de perder la sangre de Cristo. V. R. no se desanime con lo sucedido; pues es causa de Dios, y Dios volverá por ella, y asistirá a V. R., a quien le pido me le guarde muchos años. Y a V. R. que, pues siempre he sido su compañero,⁵ con deseos que no me ha concedido Nuestro Señor la ejecución, que me haga participante de sus gloriosos trabajos, etc.”

Hasta aquí el Padre Rector Antonio Leal con sus santos fervores.

Casi lo propio me escribe, en repetidas cartas,⁶ el Padre Rector de Mátape, Marcos de Loyola,⁷ que como misionero muy experimentado, así en misiones y conversiones nuevas como en misiones antiguas, dice: que Nuestro Señor debe de querer esta Pimería para alguna cosa grande, pues permite que sea abatida y contradicha con tantas oposiciones, etc., y en una⁸ carta más antecedente a estas alteraciones, del 26 de febrero de este año de 1695, con más antiguo pronóstico, dice así:

“Ello es que a V. R. no le han de faltar oficiales que le labren la corona de la eternidad. Dichoso V. R. que tiene ocasiones para ganar tanto en el cielo. Harta envidia le tengo a V. R., pues según las cosas andan, ha de consolarse en todas,⁹ pues es del bando de Dios y está haciendo sus causas. No hay que desanimarse por eso, sino esperar en Dios que de todo le ha de sacar con muchísimo bien, etc.”

⁵ Cuando Kino fundó su primera misión (Nuestra Señora de los Dolores) en 1687, el P. Antonio Leal estaba en la cercana misión sonorenses de los Santos Mártires Japoneses (*Mex.* 8, f. 320).

⁶ Al margen: 'Febrero 26 de 1695. Padre Rector Marcos de Loyola'.

⁷ El P. Marcos de Loyola, de Albacete, España, llegó a México el 15 de octubre 1678 (ABZ IV, 14 n. 52). Tenía 23 años de edad y seis y medio de Compañía (Provincia de Toledo). Finalizados sus estudios en México, trabajó en las misiones sonorenses. Hizo su profesión religiosa, 2 de febrero 1684 (*Mex.* 5 ff. 275, 282v; *Mex.* 6, f. 113).

⁸ Kino escribió 'una' sobre 'otra'.

⁹ En el ms.: 'todos'.

Hasta aquí el Padre Rector Marcos de Loyola. Y mucho de esto han escrito y dicho otros muchos Padres.

Añado también unas¹⁰ cartas de algunos señores seglares.¹¹ El capitán Pascual de Picondo¹² que ha sido teniente de esta Pimería,¹³ desde el 30 de mayo, me escribe lo siguiente:

“Yo considero el fallecimiento del venerable Padre Francisco Javier Saeta por una de las mayores glorias que se pueden desear: que muchos han deseado morir por Jesucristo y en semejante ministerio y no lo han conseguido. Dichoso, una y mil veces, el Padre venerable Francisco Javier Saeta, que consiguió de Nuestro Señor el que se bañase en sangre la estola. Y hoy considero toda esa Pimería floreciente, y que ha de dar sazonado fruto para la troja de la santa Iglesia. Y alégrense los reverendos Padres Pimas y dense semejantes parabienes, que tienen un compañero mártir en el cielo que es y será su abogado con Nuestro Señor Jesucristo, para que se logren sus santos deseos y sus santos trabajos, etc.”

Otras algo semejantes cartas me han escrito su sucesor¹⁴ en el tenientazgo de esta Pimería,¹⁵ el capitán José Romo de Vivar,¹⁶ desde Bacanuchi, y el capitán¹⁷ don Pedro García de Almazán,¹⁸ desde el Real de San Juan, quien era grande amante y muy conocido del venerable Padre Francisco Javier Saeta, que hospedó, en su casa de San Juan, cuatro meses,¹⁹ antes de su dichosa santa

¹⁰ Kino tachó 'algunas' y escribió 'también unas'.

¹¹ Al margen: 'Mayo 30, 1695. El capitán Pascual de Picondo'.

¹² Cf. *Favores Celestiales* (= *Las misiones*, 47; *Kino's Historical Memoir*, I, 154).

¹³ Véase *Las misiones*, 47: "El capitán Pascual Picondo... pocos meses antes había sido teniente del real de Bacanuche y de esta Pimería".

¹⁴ Cf. *infra*, nota 16.

¹⁵ Al margen: 'Capitán Joseph Romo de Bibar'.

¹⁶ Véase BOLTON, *Rim*, 256; cf. la nota siguiente.

¹⁷ Había sido alcalde mayor de Sonora; cf. *op. cit.*, 303, 382; *Historical Documents*, II, 483. Pedro García de Almazán con Pedro de Peralta, José Romo de Vivar y Francisco de Mendoza redactó, 6 de febrero 1693, un largo e importante informe sobre Sonora, editado en *Historical Documents*, II, 290-297.

¹⁸ Al margen: 'Capitán don Pedro Garzía Almazán'.

¹⁹ Durante su viaje por las misiones para recoger limosna; cf. *supra*, lib. I, capítulos IV y V.

muerte. Y después de muchas otras finísimas cartas en la materia, ahora, nuevísimamente, me escribe el actual Teniente²⁰ de esta Pimería y sobrino del señor Gobernador de las armas de estas provincias, de septiembre 19, lo siguiente:

“He estimado saber de la ida de V.R. para México.²¹ El soberano Señor le dé buen viaje y buen acierto en todo, y le traiga con bien, acompañado de fervorosos y apostólicos ministros para esta Pimería y viña del Señor; que, mediante la sangre del fervorosísimo Padre y mártir Francisco Javier Saeta, se va fertilizando esa mies de almas; y que, con los tiempos, ha de ser la más florida; como sucede en los campos que, mediante el riego, se fertiliza la tierra para que suba, en su lozanía, la mies del trigo, etc. Y no será esta inocente sangre de nuestro venerable mártir como la otra de Abel,²² que pedía venganza; sino que ésta será un manantial de súplicas y clamores por la conversión de esas gentilidades, y por el arrepentimiento: que no saben lo que hicieron,²³ como los otros que crucificaron al mismo cordero Jesús;²⁴ y los que le vuelven a crucificar, contradiciendo y estorbando esas conversiones.

“Pero me consuelo que, yendo V.R., a México, negociará ministros, etc. Me alegro de la venida de los gobernadores del poniente de la nación del Soba a Nuestra Señora de los Dolores; pues, ya veo, empieza a hacer fruto la sangre derramada, etc.”

Hasta aquí esto, y mucho más, el capitán Juan Mateo Manje, teniente actual de esta Pimería, quien, en varias ocasiones, ha hecho conmigo diversas entradas hasta dar vista a las Californias,²⁵ etc.

²⁰ Al margen: ‘Capitán Juan Mateo Mange, teniente desta Pimería’. cf. *supra*, lib. I, cap. V, nota 11.

²¹ Kino tuvo que suspender hasta 16 de noviembre 1695 el viaje a que alude Manje; véase BOLTON, *Rim*. 330.

²² Cf. Gén. IV, 2-16.

²³ En el ms.: ‘lo que se hicieron’.

²⁴ Véase Luc. XXIII, 34: Entre tanto Jesús decía: Padre mío, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

²⁵ Cf. MANJE, *Luz de tierra incógnita*, 211 ss.

CAPÍTULO III

Otra carta con ejemplo universal de las demás nuevas conversiones, que, también, todas empezaron con el derramamiento de la sangre de sus ministros.

El Padre Antonio Menéndez,² Rector de la misión de San Ignacio de Mayo y Yaqui,³ en 2 de julio de este de 1695, desde su santo colegio de Conicari,⁴ me escribe como se sigue:

“En Yaqui, recibí el de V.R., con la pena que se deja entender, de lo sucedido en esta apostólica conversión, que ya me sabía; y, a mis solas, consideraba lastimadísimo el corazón de V.R., pues, por todos modos, se opone el enemigo común para estorbar y embarazar lo que es de gloria de Dios. Buena señal, mi Padre, que todas esas conversiones empiezan con sangre de ministro para cultivarse; pues es señal de su perseverancia y buen asiento. Así fue la de Sinaloa, con el Padre Tapia;⁵ la de Chínipas, con los dos Padres Julio Pascual y Manuel Martínez;⁶ la de Tepehuanes, con siete⁷ gloriosos Padres; la de Tarahumares antiguos, con la sangre del Padre Cornelio⁸ y con la del Padre Jácome Basilio;⁹ y, ahora, la nueva conversión de

¹ Al margen: “Julio 2 de 1695. Padre Rector Antonio Menéndez’.

² El P. Antonio Menéndez (o Meléndez), de la ciudad de México, se alistó en la Compañía, 26 de enero 1660, a los 16 años. Desde 1681 lo encontramos en la misión de San Ignacio de Mayo y Yaqui. Hizo los últimos votos el 15 de agosto 1683 (coadjutor espiritual) y la profesión solemne el 2 de febrero 1693. Murió en Conicari, 24 de noviembre 1703 (*Mex.* 5, ff. 41, 52v, 196, 390v; *Mex.* 6, ff. 64, 112; *Hist. Soc.* 50, f. 70).

³ No el nombre de una sola misión, sino de todo el rectorado; véase el mapa de DECORME, *La obra*, II, 320.

⁴ Cf. el mapa citado en la nota anterior, y *Kino's Historical Memoir*, I, 155 n. 153: ‘Conicari is on the Mayo River twenty-five miles (=40 kilómetros) northeast of Álamos’.

⁵ El Padre Gonzalo de Tapia; cf. *infra*, cap. IV.

⁶ *Ibid.*

⁷ Así en el ms.: de hecho, fueron ocho los misioneros Jesuitas muertos por los Tepehuanes en 1616; cf. *infra*, cap. IV.

⁸ El P. Cornelio Beudín Godínez, véase *infra*, cap. IV.

⁹ El P. Jácome Antonio Basile (o Basilio); cf. *ibid.*

Tarahumares nuevos, con el Padre Foronda¹⁰ y con el Padre Manuel Sánchez.¹¹

“Con que, mi Padre, buen consuelo: que Dios quiso fuesen primicias de esa conversión los fervores del Padre Francisco Javier Saeta, etc.”.

Hasta aquí el Padre Rector Antonio Menéndez. Y con la ocasión de esta santa carta, añadiré en el mapa universal de todas estas misiones, intitulado “Teatro de los trabajos apostólicos de la Compañía de Jesús en la América Septentrional”, la letra “M”,¹² en los puestos y parajes o misiones donde los referidos Padres han derramado su gloriosa sangre, a imitación del Cordero divino;¹³ y, en el capítulo siguiente, el año en que murieron, y con qué género de muerte fueron coronados, especificando, algo más, sus muy ejemplares, evangélicas, apostólicas, santas vidas y dichosísimas, heroicas y gloriosísimas muertes.

CAPÍTULO IV

De los demás 16¹ Padres misioneros de la Compañía de Jesús que han dado, gloriosísimamente, su sangre por la fe, en esta América Septentrional, y dónde o en qué puesto o misión, qué año, qué día, de qué género de muerte y a manos de qué bárbaros murieron.

El mapa universal de nuestras misiones, intitulado “Teatro de los trabajos apostólicos de la Compañía de Jesús en la América Septentrional”, se pondrá abajo en el libro VII,² capítulo I; y en él,

¹⁰ El P. Diego Ortiz de Foronda; cf. *ibid.*

¹¹ *Ibid.*

¹² Falta en los dos mapas que se conservan; cf. BOLTON, *Rim.* 272, 290.

¹³ Jesucristo.

¹ Con el P. Saeta son 16 los muertos violentamente por los indígenas norteños.

² Como indicamos en nuestro Prólogo (IV), falta el libro VII.

con la letra “M”³ se señalarán los puestos donde nuestros gloriosísimos soldados de Jesús dieron sus santas vidas por la fe católica.

I. Padre Gonzalo de Tapia: 11 de julio, 1594⁴

El Padre Gonzalo de Tapia, natural de la ciudad de León, de Castilla, fue eminente en cátedra de filosofía y teología y púlpito; pero todo lo pospuso a las nuevas apostólicas misiones. Fue insigne misionero en la nación Tarasca;⁵ y después, en los Caribes⁶ Chichimecas.⁷ Supo, además de las lenguas Tarasca, Caribe y Mexicana,⁸ otras tres lenguas de Sinaloa;⁹ donde, después de cuatro años de apostólicos trabajos, junto a la Villa,¹⁰ murió de un macanazo y de unos hachazos y palos que le dieron, junto a una santa cruz, el bárbaro Nacabebe¹¹ y sus secuaces, en 11 de julio de 1594 años, de 33 años de edad,¹² consiguiendo, en breve, con su santo martirio, lo que otros en muchos años con presidios, etc., no habían podido conseguir: la pacificación de Sinaloa, etc.

³ Véase el capítulo anterior, nota 12.

⁴ Sobre su vida consúltense SHIELS, *Gonzalo de Tapia*; ABZ I, 633 (índice); ALBIZURI, *Historia*; MM II, 844 (índice).

⁵ Viven en los Estados de Michoacán, Guerrero, Guanajuato y Jalisco; cf. OROZCO Y BERRA, *Geografía de las lenguas*, 74; ABZ I, 633 (índice); MM II, 844-845 (índice).

⁶ ‘Caribes’ se usa aquí no en el sentido de alguna nación indígena, sino de Indios salvajes y primitivos (cf. *Historical Documents*, II, 276-277, 286-287; SANTAMARÍA, *Americanismos*, I, 319-323; FRIEDERICI, *Amerikanistisches Wörterbuch*, 143-145). ‘Chichimecas’ (adjetivo y no sustantivo) se emplea casi en el mismo sentido. (cf. ABZ I, 598).

⁷ Véase la nota anterior.

⁸ Náhuatl o azteca; cf. OROZCO Y BERRA, *Geografía de las lenguas*, 54-55.

⁹ La provincia (hoy Estado) de Sinaloa; cf. *Mexico and Central America*.

¹⁰ La villa (hoy ciudad) de Sinaloa; cf. GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, V. 196; *Mexico and Central America* (véase el mapa de Sinaloa).

¹¹ Véase ABZ I, 616 (índice s.v. Nacabebe).

¹² Nació en 1561; cf. SHIELS, *Gonzalo de Tapia*, 34.

II. Padre Hernando de Tovar: 16 de noviembre de 1616¹³

El Padre Hernando de Tovar, natural de la Villa de Culiacán,¹⁴ ganó nombre de ángel, por su tan angelical vida; pronosticó desde niño su martirio. Dio su sangre y vida por la fe, en la misión de Santa Catalina,¹⁵ a flechazos y con una lanzada, con la cual los rebeldes Tepehuanes le pasaron el pecho. Murió de 35 años de edad.

III. Padre Diego de Orozco: 17 de noviembre 1616¹⁶

El Padre Diego de Orozco, natural de la ciudad de Plasencia, desde su niñez dijo que había de ser mártir de Cristo. Al salir de la iglesia de Santiago Papasquiari¹⁷ con la custodia y con el Santísimo Sacramento, los bárbaros Tepehuanes le tiraron un flechazo que le pasó la espalda de parte a parte; y, con una hacha, le abrieron el cuerpo de alto a bajo. Murió de edad florida él y su santo compañero, el Padre Bernardo Cisneros, en 17 de noviembre de 1616. En esta misma ocasión, murieron muchos españoles, hombres y mujeres, que serían como 100.

IV. Padre Bernardo Cisneros: 17 de noviembre de 1616¹⁸

Al Padre Bernardo Cisneros, natural de Carrión¹⁹ de los Condes, de Castilla, le quitaron la vida los apóstatas Tepehuanes en Santiago Papasquiari, en 17 de noviembre de 1616, con una lanzada, y con

¹³ Noticia biográfica en ABZ II, 272 n. 6

¹⁴ En el Estado de Sinaloa; cf. *Mexico and Central America; Caminos de México*, mapa 6.

¹⁵ Consúltese ABZ II, 272-273

¹⁶ Véase ABZ II, 273 n. 11

¹⁷ Cf. ABZ II, 273, 722 (índice *s.v.* Papasquiari), 733 (índice *s.v.* Santiago de Papasquiari).

¹⁸ Consúltese ABZ II, 274, n. 12.

¹⁹ En el ms.: 'corion'.

un golpe de macana en la cabeza. Murió apostólicamente, de 34 años de edad. Años antes, había llevado tres cuchilladas que había callado el pacientísimo Padre. Aun con los avisos de que venían los enemigos y lobos, no quisieron estos dos santos compañeros desamparar sus queridas ovejas.

V. Padre Juan del Valle: 17 de noviembre 1616²⁰

El Padre Juan del Valle, natural de la ciudad de Vitoria, un dechado de toda religiosa perfección, por medio de su evangélica predicación por toda la provincia de los Tepehuanes, bautizó muchos millares, fundó muchas iglesias, y a los 12 años de sus apostólicos trabajos le quitaron la vida los bárbaros Tepehuanes en San Ignacio del Zape²¹, a flechazos y macanazos.

VI. Padre Luis de Alavés: 17 de noviembre 1616²²

El Padre Luis de Alavés, natural de la ciudad de Oaxaca. Hasta en el libro de los bautismos fue escrito con letras coloradas; parece que la Virgen Santísima le reveló y prometió el martirio que él la pidió, hablándole, por tres veces, acerca de su martirio y del de sus santos compañeros; el cual fue a flechazos y macanazos de los alzados Tepehuanes, en San Ignacio del Zape, en 17 de noviembre de 1616 años.

VII. Padre Juan Fonte, superior: 17 de noviembre 1616²³

El Padre Juan Fonte, superior de la misión de los Tepehuanes, natural de Tarrasa de Barcelona, sucesor del Padre Jerónimo

²⁰ Véase ABZ II, 275 n. 16.

²¹ Cf. ABZ II, 275: "En el Zape o pueblo de San Ignacio".

²² Consúltese ABZ II, 275 n. 15

²³ Véase ABZ II, 275 n. 17.

Ramírez,²⁴ su primer fundador de estas misiones. Penetró²⁵ más de 50 leguas de tierras nuevas de gentiles, con la predicación evangélica de nuestra santa fe, cinco veces, a petición de sus hijos. Mudó su pueblo, por no desconsolarlos, y hacerles suave la ley de Dios. Después de 16 años de misiones muy apostólicas, murió²⁶ a flechazos y macanazos de los impíos Tepehuanes, media legua antes de llegar a San Ignacio del Zape, 17 de noviembre 1616.

VIII. Padre Jerónimo de Moranta: 17 de noviembre 1616²⁷

Y de la misma suerte, el Padre Jerónimo de Moranta, natural de Mallorca. Padebió muy muchos trabajos por la predicación evangélica. Trabajó apostólicamente 10 años en las misiones de los Tepehuanes. Murió,²⁸ en compañía de su Padre Superior, el Padre Juan Fonte, en 17 de noviembre de 1616, media legua antes de llegar a San Ignacio del Zape.

²⁴ El P. Jerónimo Ramírez nació en Sevilla hacia 1557. Hizo sus primeros estudios en Cádiz y los mayores en Córdoba. Dio su nombre a la Compañía el primero de julio 1578; completó sus estudios en el colegio de México. En 1592 evangelizaba a los naturales de Zacatecas; en 1595 estaba ya en la misión de Durango. El catálogo de 1600 le atribuye el conocimiento de cuatro idiomas indígenas: tarasco, mexicano, tepehuán y zacateco. Permaneció en las misiones de Durango hasta que, en 1604, volvió a la ciudad de México para dedicarse, miembro de la casa profesa, al ministerio de Indios. Ya en 1607 lo encontramos otra vez en las misiones; esta vez en las de Guatemala. Murió el 12 de enero de 1621 mientras predicaba en un pueblo de Indios, veinte leguas de Pátzcuaro (ABZ I, 420 n. 16; BURRUS, *Pioneer Jesuit Apostles*, 590; MM II, 373, 747).

²⁵ Esto y todo lo que sigue se refiere al P. Font, no al P. Ramírez.

²⁶ A los 42 años de edad (nació en agosto del año 1574), y 22 de Compañía, (ABZ II; 276 n. 17).

²⁷ Véase ABZ II, 276 n. 18.

²⁸ A los 41 años de edad y 21 de Compañía (ABZ II, 276 n. 18).

*IX. Padre Hernando de Santarén: 20 de noviembre de 1616*²⁹

El Padre Hernando de Santarén, natural de Huete, del obispado de Cuenca, misionero apostólico en los Xiximes,³⁰ fundador de las misiones de la Sierra de Topia,³¹ trabajó incansablemente y apostólicamente 19 años. Bautizó como 50 mil almas; edificó más de 40 iglesias; dio más de 40 mil pesos de limosna a los pobres. Le mataron los rebeldes Tepehuanes, rompiéndole la cabeza con un palo y con otras heridas, en 20 de noviembre de 1616 años. Escribió su vida el Padre Eusebio Nieremberg.³²

*X. Padre Julio Pascual: 1o. de febrero 1632*³³

El Padre Julio Pascual, natural de Brescia,³⁴ del señorío de Venecia, nunca perdía el celebrar el sacrosanto sacrificio de la misa todos los días, llevando siempre el ornamento necesario. Nunca usó chocolate. Suplió muy apostólicamente, dos años, en las misiones nuevas de Zuaque,³⁵ Sinaloa,³⁶ Tehueco³⁷ y Yaquis.³⁸ Entró a las nuevas conversiones de Chínipas,³⁹ donde, a los cuatro años de fervorosísimos trabajos, aunque avisado de la muerte, no quiso huir de ella, sino que él y su compañero, el Padre Manuel Martínez, vivos y muertos pasan por tormentos de fuego en la casa encendida, de humo de hachones, de heridas de flechas, cuchillos y macanas, a la gloria del martirio, del cual, 15 días antes, en

²⁹ Cf. ABZ II, 276 n. 19. Hay una biografía detallada escrita por el P. Juan de Albizuri S. J.; véase nuestra Biografía, manuscritos *s.v.* Albizuri.

³⁰ Sobre estos naturales consúltese ABZ II, 745 (índice).

³¹ Véase ABZ I, 739-740 *s.v.* Topia.

³² En *Várones ilustres*, II, 517-521; el P. Nieremberg escribió además de la vida del P. Santarén, la de todos los mártires de los Tepehuanes; Tovar (II, 504-507), Orozco y Cisneros (II, 507-511), Valle y Avilés (II, 511-514), Font y Moranta (II, 514-517).

³³ Su vida en ABZ II, 422 n. 8.

³⁴ Nació en la ciudad de Saló, provincia de Brescia.

³⁵ Véase ABZ II, 746-747.

³⁶ Cf. ABZ II, 734-735.

³⁷ Consúltese ABZ II, 737.

³⁸ Véase ABZ II, 745.

³⁹ Cf. ABZ II, 700; y el mapa en DECORME, *La obra*, II, 219.

la misa, con los corporales ensangrentados, le avisó el Señor. Murió a manos de los bárbaros Varohios⁴⁰ y Guazapares.⁴¹

XI. Padre Manuel Martínez: 1o. de febrero 1632⁴²

El Padre Manuel Martínez, de nación Portugués, de la ciudad de Tavira, en Algarve, pariente de San Antonio de Padua. María Santísima defendió su pureza. Sus penitencias fueron muy continuas y rigurosas. Al salir para las misiones, dijo iba a morir cuanto antes por Cristo. Al llegar a las misiones de Sinaloa, pronosticó lo propio; y a los diez días de llegado a sus misiones de Chínipas, murió⁴³ en los Varohios, en compañía de su queridísimo Padre Julio Pascual.

XII. Padre Cornelio Beudín Godínez: 4 junio 1650⁴⁴

El Padre Cornelio Beudín Godínez, flamenco, visitaba cada día siete veces el Santísimo Sacramento. Una virtuosa sierva de Dios le pronosticó que venía a las Indias a morir por la fe cristiana. En los Tarahumares le ahogaron con una soga delante de una santa cruz, y le acabaron de matar con dos macanazos en la cabeza, en particular, por cuanto bautizaba los párvulos. Murió de edad de 40 años y de 15 de Compañía.

XIII. Padre Jácome Antonio Basilio: 3 de marzo de 1652⁴⁵

El Padre Jácome Antonio Basilio, Italiano, después de haber trabajado gloriosamente en el arzobispado de México, sucedió en los apostólicos trabajos del Padre Cornelio Beudín. Los gentiles

⁴⁰ Consúltese ABZ II, 742; ABZ III, 501.

⁴¹ Véase ABZ II, 707; ABZ III, 473-474.

⁴² Su vida en ABZ II, 422 n. 9.

⁴³ A los 23 años de edad y 13 de Compañía (*ibid.*).

⁴⁴ Cf. ABZ III, 191 n. 28.

⁴⁵ Véase ABZ III, 220 n. 7

de Papigochi⁴⁶ le colgaron de una santa cruz al tiempo que estaba confesando la gente. El día que murió, la hostia consagrada en la misa le ensangrentó los santos corporales. Cuando murió, los naturales vieron salir de su boca un niño acompañado de dos ángeles. Murió de 43 años de edad y de Compañía 22.

XIV.⁴⁷ Padre Diego Ortiz de Foronda: 11 de abril de 1690⁴⁸

[El Padre Diego Ortiz de Foronda, nacido en Guadalupe, España, hacia 1655, entró en la Compañía de Jesús a la edad de 20 años. Enseñó en el colegio de San Luis Potosí (1681), y misionó a los Indios de Tarahumara, Parral y Guadalupe. Hizo su profesión religiosa el 2 de febrero de 1687. Con todas las previas noticias que se tenían de la sublevación de los Tarahumares, él no podía resolverse a desamparar su rebaño. Los apóstatas, luego que acometieron Yepómera, pusieron fuego a la pobre choza del misionero. Salió el Padre a la puerta a inquirir las causas de aquella desacostumbrada algazara; pero, apenas quiso comenzar a exhortarlos, cuando, cubierto de una nube de flechas envenenadas, cayó en el mismo umbral, pidiendo a Dios perdón para los que tan indigna y sacrílegamente le herían. Fue su muerte el 11 de abril de 1690].

XV.⁴⁹ Padre Manuel Sánchez: 11 de abril de 1690⁵⁰

[El Padre Manuel Sánchez, natural de Marchena, provincia de Sevilla, España, ingresó en la Compañía de Jesús hacia 1659, a los 20 años de edad. Enseñó gramática en el colegio del Espíritu

⁴⁶ Pueblo de la Tarahumara; cf. ABZ III, 487 (índice).

⁴⁷ En el ms. sólo: 'XIV. P. Foronda'. El P. Kino dejó un espacio en blanco para redactar su noticia biográfica. Procuramos suplir los datos que faltan -dígase lo mismo de los dos misioneros que siguen, Manuel Sánchez y Francisco Javier Saeta-, tomándolos de nuestra edición de Alegre.

⁴⁸ Véase ABZ IV, 97 n. 10.

⁴⁹ Al margen: 'XV. P. Manuel Sánchez'.

⁵⁰ Cf. ABZ IV, 97-98.

Santo (Puebla, 1681). Misionaba en el Norte desde el año 1684: los Santos Mártires del Japón y Guadalupe (Tutuaca, 1687-1690). Hizo la profesión solemne el 10 de octubre de 1688. El día 11 de abril de 1690, volviendo del Real de San Nicolás, donde había ido a predicar a su misión de Tutuaca, los Tarahumares dieron muerte al Padre Manuel Sánchez y al capitán don Manuel Clavero que le acompañaba en el viaje. Intentaba éste persuadir al Padre que no pasase adelante; pero nada pudo conseguir de su celo, protestando el Padre que no podía dejar su grey y las alhajas más sagradas de la iglesia a la discreción de aquellos impíos. Los Padres Diego Ortiz de Foronda y Manuel Sánchez habían sido compañeros en la vocación y navegación a las Indias del venerable Padre Juan Bautista Zappa, y muy semejante a él en el fervor y espíritu apostólico].

XVI.⁵¹ Padre Francisco Javier Saeta: 2 de abril de 1695⁵²

[El Padre Francisco Javier Saeta, natural de Piazza Armerina, Sicilia, Italia, nació el 22 de septiembre de 1665 y entró en la Compañía de Jesús en Palermo, Sicilia, el 25 de septiembre de 1679. Pasó a México en 1692, y a las misiones de la Pimería en 1694. El P. Kino le acompañó a la misión de la Concepción de Nuestra Señora de Caborca. El demasiado orgullo y aspereza con que los tres Indios Ópatas, sirvientes de la misión cercana de San Pedro de Tubutama, abusaban de la paciencia de los Pimas y de la autoridad que les daba su ministro, los conmovió tanto, que resolvieron no sufrirlos más. A la primera ocasión en que, estando ausente el Padre, intentaron los Ópatas castigar a uno de los Pimas, corrieron a las armas sus parientes y vengaron el agravio con la sangre de uno de los Ópatas. Con el mismo furor, acometieron luego a los otros dos Ópatas, que dejaron atravesados de muchas flechas. Los agresores procuraron luego formar partido con los de Oquitoa y algunos gentiles vecinos y pasar a Caborca. Al despuntar

⁵¹ Al margen: 'XVI. P. Francisco Xavier Saeta'.

⁵² Véase ABZ IV, 117-118; cf. nuestro Prólogo (II).

el sol, en sábado santo, 2 de abril de 1695, entraron a la pobre casilla del Padre que, ignorante de todo, los recibió con su acostumbrada dulzura. No tardó mucho en conocer la mala disposición de sus ánimos, e hizo llamar al Gobernador del pueblo; mas éste, temeroso de los bárbaros que habían venido en mucho número, no quiso exponerse al mismo riesgo. El buen Padre, desamparado, hincó las rodillas en tierra y recibió luego dos flechas. Viéndose así herido, corrió a abrazarse con una devotísima imagen de Jesús crucificado que había traído de Europa y, a pocos instantes, rindió el espíritu].

Pero no, por todas estas o más muertes, desamparan sus rebaños, como dice en su *Historia*,⁵³ libro X, capítulo XXIII,⁵⁴ el Padre Andrés Pérez de Rivas, los apostólicos misioneros de la Compañía de Jesús; ni se acobardaban para proseguir en sus evangélicas empresas, antes, como añade en el tiempo de las ocho muertes de los ocho referidos Padres que hicieron los rebeldes Tepehuanes, se reconocieron en todos los Padres misioneros unos nuevos alientos de dar la vida por Dios y en ayuda de las almas que doctrinaban.

Y entonces fue cuando el Padre Andrés Tutino⁵⁵ escribió, con estas palabras, al Padre Provincial:⁵⁶ “Doy infinitas gracias a Dios por⁵⁷ hallarme en tal ocasión, que nunca he dado por tan bien empleada mi venida a las Indias, como en este tiempo. Verdad es que son tantas mis faltas y pecados que dudo haya de alcanzar tan dichosa muerte. Pero, a lo menos, pasaré la vida con extraordinario consuelo al olor de tan suave memoria, como es la que nos han dejado nuestros hermanos que tan gloriosamente han empleado su sangre. Dichosos ellos y los que esperan poderlos seguir con

⁵³ Cf. el título completo en nuestra Bibliografía *s.v.* Pérez de Rivas.

⁵⁴ En la primera edición, 615-617; en la segunda, III; 184-186.

⁵⁵ El P. Andrés Tutino, de Palermo, Sicilia, nacido por los años 1574, navegó a México en 1604. En 1607 enseñaba retórica en el colegio de México. En 1614 lo encontramos, por primera vez, en las misiones (en la de San Andrés, donde está todavía en 1620). Fue nombrado rector de los colegios de Zacatecas y Oaxaca (ABZ II, 74 n. 3).

⁵⁶ Rodrigo de Cabredo; cf. ABZ II, 11*

⁵⁷ En el ms. de Kino: 'de'; copiamos el texto de la primera edición de Pérez de Rivas.

la divina gracia. Plegue a su Majestad⁵⁸ de servirse que derrame yo mi sangre, como ellos la derramaron por su honra y por su santísima fe”.

Hasta aquí el Padre Tutino. Y luego después, añade el referido Padre Andrés Pérez:⁵⁹

“Y estuvo tan ajena toda la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España, y aun de otras provincias, de desmayar o acobardar con la muerte de tantos hermanos suyos, en sola esta empresa, que, además de los que en ella se ofrecían a llevarla adelante, escribió el Padre Provincial a nuestro Padre General que enviase nuevos socorros de sus hijos, para que todos, a riesgo de sus vidas, se empleasen en tantos gloriosos intentos; y hubo algunos que, de muy remotas provincias, se ofrecieron a esta empresa”.

Hasta aquí el Padre Andrés Pérez de Rivas, en el libro y capítulo citado.⁶⁰

⁵⁸ Kino copió: 'divina Magestad'.

⁵⁹ En la primera edición, 617; en la segunda, III, 186.

⁶⁰ Véase *supra*, nota 54.

LIBRO V

SEGUNDA Y TERCERA ENTRADA DE LOS PRESIDIOS A LA
PIMERÍA DEL PONIENTE Y LAS PACES ASENTADAS

CAPÍTULO I

Segunda entrada al castigo de los malévolos con el presidio de esta provincia de Sonora, que fue hasta el Tupo.

Aunque el señor gobernador de las armas y alcalde mayor de estas provincias, don Domingo Jironza Petris de Cruzat, tenía determinado, concertado y conchabado que, pues faltaban todavía por castigar las cabezas de las maldades y muertes sucedidas en San Pedro del Tubutama y en la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca, los mismos capitanes y gobernadores y demás justicias cogiesen y entregasen¹ al merecido castigo a las referidas cabezas y principales motores y autores de las maldades y muertes cometidas, para conceder un perdón y paz general; y ya, muy gustosos y prontos, habían venido en ese conchabo los mandones y principales de la Pimería; no obstante, cuando ya, con eso, se volvía el presidio, hubo, luego después, otros pareceres en contrario, que no convendría se volviese el campo, o se saliese de la Pimería, sin hacer, con segunda entrada, un ejemplar y más riguroso castigo.

En virtud de la primera referida determinación del señor Gobernador, ya, a mediado mayo, el Gobernador del Bosna² me trajo a Nuestra Señora de los Dolores dos ornamentos que le habían traído los del pueblo de San Pedro del Tubutama, que me los entregó, puesto de rodillas, envueltos en un aseado y muy bien aderezado pellejo de león. El uno de los dos ornamentos era colorado

¹ En el ms.: 'entriegassen'.

² El gobernador indígena; cf. *supra*, lib. II, cap. IV; lib. III, cap. IV.

y el otro, con el cual canté la misa del domingo y día de San Isidro, 15 de mayo, era blanco.

Y también, todo lo demás se iba disponiendo pacíficamente, para la entrega de lo demás que estuviera en ser, del partido de San Pedro del Tubutama, y del castigo y entrega de las cabezas principales, etc.; en particular, por medio del capitán y del gobernador de este pueblo de Nuestra Señora de los Dolores, como justicias y Cristianos más antiguos; pues, así de palabra y por escrito, con varias cartas, nos lo habían prometido y asegurado el dicho señor Gobernador y Alcalde mayor; y yo, por orden suya³ y de su parte, prometí a los que entregando al merecido castigo las cabezas, entraría la paz y el perdón general.

Pero, por cuanto, por otra parte, por lo mucho que otros habían instado e instaban, se disponía la segunda entrada, con muchos más soldados y vecinos e Indios amigos, y caballadas y bastimentos, etc., que antes, quedaban estos Pimas muy perplejos y dudosos si nos habían de creer, y se habían de fiar de nosotros y de nuestras amigables promesas. Y de hecho, cuando, a fines de mayo, con el capitán y con el gobernador de Nuestra Señora de los Dolores, a los de San Pedro del Tubutama, a los del Bosna, a los del Sáric y Tucubabia, etc., que ya habían venido⁴ a sus puestos, les enviamos a decir que viniesen a encontrarnos y recibir, al campo, de paz y sin armas, que estaban en San Ignacio,⁵ y que no se haría ningún mal a los buenos e inocentes, que sólo se castigarían las cabezas de las maldades; respondieron que, de miedo, no se atrevían a venir; que, quizás, los engañaríamos; y los soldados y los Indios Tepoques, sus enemigos, matarían a todos, buenos y malos.

Reconociendo yo estas dificultades, pasé de Nuestra Señora de los Dolores a San Ignacio, donde tuvimos la procesión y fiesta del Corpus,⁶ y despachamos, segunda vez, al Alcalde del Tupo a llamar la gente referida de paz; quien lo hizo con tanta fineza, que,

³ Por orden del gobernador, Domingo Jironza Petris de Cruzat.

⁴ Kino escribió 'baxado' sobre 'venido'.

⁵ San Ignacio de Cabórica.

⁶ El día 2 de junio 1695.

de ahí a dos días, trajo a San Ignacio al Gobernador del Bosna; y, después, con el dicho Gobernador del Bosna y con su hermano, el Capitán, trajo más de cien Indios al camino, y a la ciénaga del Tupo, así de San Pedro del Tubutama como del Bosna, Araupo,⁷ etc., y consiguió con eso que se le diese vara de gobernador.

Todos esos naturales salieron a la mitad del camino, ocho leguas más adelante de San Ignacio, según se les había insinuado, tan pacíficamente, sin armas y con cruces, llegando, con mucha humildad, los culpados con los inocentes, que nos parecía se conseguiría, con mucho acierto, un justo y buen castigo de los delincuentes, y quedarían quietos y contentos los demás inocentes y toda la Pimería. Pues, también, más adelante, en la estancia del pueblo de San Pedro del Tubutama, estaba aguardando al campo otro buen número⁸ de naturales según se les había avisado para entregar sus delincuentes. Pero la bien grande desgracia del mal suceso todo lo desbarató, como se verá en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO II

*Desgraciadas muertes de muchos naturales, buenos y malos.
Nuevas alteraciones. Despojo y quema de los pueblos
de San Ignacio y de San José de los Hímeres*

Parece que, todavía, faltaría esta desgracia, o bien pesada cruz, o último enojo, o esfuerzo del común enemigo, habiendo venido al campo muy pacíficamente y con cruces y sin armas ningunas, los referidos¹ naturales del Tupo, del Bosna, de San Pedro del Tubutama, del Araupo y del Doagsoma.² En 9 de junio después

⁷ Ranchería de los Pimas; cf. BOLTON, *Rim*, 314, y nuestro Índice.

⁸ Kino escribió 'golpe' sobre 'número'.

¹ Véase el capítulo anterior.

² Ranchería Pima; cf. BOLTON, *Rim*, 314, y nuestro Índice.

de haber despachado a los del Tupo y a los del Doagsoma, mientras entre los demás, como 60 naturales que quedaban, se apartaron señales o pedacillos de los despojos de la casa e iglesita, o de los ornamentos del pueblo de San Pedro del Tubutama, con determinación que a estos solos se les daría el merecido castigo.

Y mientras el Gobernador de Nuestra Señora de los Dolores cogió al principal de los delincuentes, de los cabellos, diciendo al capitán del campo, Antonio Solís: “Este es uno de los homicidas”; y el Capitán, luego, de un alfanjazo, le cortó la cabeza; se asustaron y alborotaron todos los demás, buenos y malos, en tanta manera que echaron a huir. Y como se había dado orden cerrado que el que dejase irse alguno, había de ocupar su lugar y morir, habiendo mezclado buenos y malos, culpados e inocentes; en un instante, entre los soldados y vecinos e Indios Tepoquis, que, a ese fin, estaban todos prevenidos con sus armas, mataron a 48 naturales Pimas: los 18 que, por delincuentes, habían quedado apartados; y los 30 que, aunque inocentes, por su desgracia, habiéndoles dicho que no se mezclasen, se mezclaron en el alboroto con los demás 18.

Entre los inocentes fueron el nuevo y muy fino Gobernador del Tupo,³ que, con tanto cuidado, había trabajado en traer esta gente, que vino de paz; y el Capitán del Bosna; que el capitán del campo, Antonio Solís,⁴ habiéndole, aquel día, bautizado un hijito, se holgaba tenerle por compadre. Y, al mismo paso, sintió muy mucho así esta muerte, como la del fino nuevo Gobernador del Tupo y de los demás inocentes; que todos, aun los cariblanco,⁵ y los mismos que las hicieron y, con especialidad, toda la nación Pima, las han sentido muchísimo.

Y por cuanto, de más a más, a los muy pocos naturales Pimas que habían quedado, se les repartieron y dieron arcos, despidiéndolos que se fueran con ellos; y sin pasar más adelante,

³ San Miguel de Tupo; cf. nuestro Índice.

⁴ Véanse BOLTON, *Rim*, 642 (índice); ABZ IV, 651.

⁵ No consta en qué sentido usa la palabra

volviéndose luego el campo aquella misma tarde al río de San Ignacio; y pasando después a Cocóspora con ánimo de pasar a los enemigos Hojomes; pues no dejaba de haber algunos que les parecía quedaba ya hecha una buena hazaña de un buen suceso. Pero no tardó la venganza más que 11 días; pues, en 20 de junio, se juntaron muchos naturales, en particular, gentiles y parientes de los 30 difuntos inocentes. Con los arcos que se les habían repartido, al despedirlos el 9 de junio, y con otras muchas armas vinieron, en gran número, a quemar a los dos más cercanos pueblos: el de San Ignacio y de San José de los Hímeres, acordándose juntamente que, algunas semanas antes, a los del Bosna se les había quemado la ranchería y todos su maíces⁶ sin haber ellos tenido culpa ni noticia ninguna de las maldades del Tubutama.

La única dicha fue que el Gobernador, aunque todavía gentil, de la ranchería del Síboda,⁷ y sus naturales vinieron luego a avisar a San José⁸ y a San Ignacio⁹ de la venida de dichos malévolos; porque, con esto, se pudo retirar la gente de entrambos pueblos, y el Padre,¹⁰ con cinco soldados que tenía de escolta. Y, con esto, aunque se saquearon y quemaron las casas y bastimentos, y en San Ignacio, tres ornamentos, no mataron a nadie; sí fue algún ganado menor; y lo demás se llevaron consigo, con algunos caballos, aunque dejaron la mayor parte, como también el ganado mayor. Con lo cual, los más de los moradores de estos dos pueblos se vinieron a vivir, por algunos meses, a este pueblo de Nuestra Señora de los Dolores. Y aunque, con el aviso que dieron los del Síboda, se pidió socorro de los soldados, que ya estaban en Cocóspora; pero, cuando llegaron, el día siguiente, ya los malévolos se habían salido de San Ignacio con la presa; y el Padre con los cinco soldados a Cucurpe; y no se pudo remediar cosa ninguna.

⁶ Maizales.

⁷ San Simón y Judas de Síboda, al noroeste de Santiago de Cocóspora; cf. nuestro mapa.

⁸ San José de Hímeres; cf. el párrafo anterior.

⁹ San Ignacio de Cabórica.

¹⁰ El P. Agustín de Campos.

CAPÍTULO III

Tercera entrada con tres campos de más de 150 hombres y con muchos Indios amigos de toda la provincia, de varias y remotas partes; entre ellos, muchos Pimas de esta misma Pimería; y principios de las paces.¹

Con las tan grandes desgracias de la quema del pueblo de San Ignacio y del pueblo de San José de los Hímeres, se pidió y consiguió socorro del señor Gobernador del Parral,² del presidio de Janos,³ del presidio de Sinaloa,⁴ de muchos vecinos Españoles de toda la provincia, de Indios amigos Ópatas y Egudeves,⁵ de Pimas Cristianos y no Cristianos, aun de esta misma Pimería, de Cocóspora y sus contornos, de los Sobaipuris,⁶ etc., hasta de 60 Yaquis.

Se hizo prevención de más de doscientas cargas de bastimento y de mucho ganado mayor para llevarlo en pie y persistir en campaña seis meses o más. Todos los campos se juntaron en Cocóspora, de donde habiendo pasado muestra todas las compañías, salieron para el pueblo de San Pedro del Tubutama en 20 de julio de 1695. Habiendo concurrido los tres señores generales, don Domingo Jironza Petris de Cruzat, general de las armas de estas provincias, Juan Fernández de la Fuente, capitán del presidio de San Felipe y Santiago de Janos, y don Domingo Terán de los Ríos, capitán perpetuo del presidio del Gallo⁷ todos con sus caballerías y con 24 soldados del presidio de Sinaloa y muchos vecinos de la provincia; en todos más de 150 hombres.

Pero, por cuanto las justicias de San Pedro del Tubutama

¹ Cf. *Favores Celestiales* (= *Las misiones*, 41-42; *Kino's Historical Memoir*, I, 145-147).

² Hoy Hidalgo del Parral, Chihuahua; véase *Mexico and Central America*.

³ El presidio de San Felipe y Santiago de Janos; cf. *Historical Documents*, II, 489; GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, III, 300.

⁴ Véase *Historical Documents*, II, 495 s.v. Sinaloa, presidio.

⁵ Eudeves, Eudebes, etc.; cf. nuestro Índice s.v. Eudeves.

⁶ Indios Pimas; cf. ABZ IV, 651 (índice).

⁷ En el Estado de Chihuahua, cf. BOLTON, *Rim*, 318; *Historical Documents*, II, 487

enviaron hasta el Tupo, casi la mitad del camino, a encontrar al campo, y a rogar que fuese por delante, a verlos y hablar y tratar con ellos, el Capellán⁸ sin soldados: que les tenían miedo. Y en lugar de ir el Capellán, fueron, y por caminos extraviados y de noche, los soldados en dos diferentes partes. Se hicieron 21 muertes, de los primeros que se toparon. Por eso, de miedo, se desparramaron y retiraron tan lejos todos los naturales, que, en muchos días no se pudo hacer cosa de consecuencia. Hasta que, en 7 de agosto, octava del día de nuestro Padre San Ignacio, quiso el Señor, después de varios propios⁹ que se habían enviado, bajase y viniese el Gobernador de San Ambrosio del Tucubabia, como lo escribió el general Juan Fernández de la Fuente a Fernando de Borsas a Cocóspora con estas palabras:¹⁰

“Dios fue servido que, anoche, como a las 9 de la noche, llegaron a este Real¹¹ el Indio que largamos; y, con él, llegó el Gobernador del Tucubabia y otros tres Indios de los alzados; todos sin armas y con sus cruces, muy arrepentidos, según muestras, de lo que han hecho. Esta noche todo ha sido *tlatoles*, de nuestra parte y de la de los amigos Pimas: que lo han hecho, toda la noche, muy bien. Con que fío en Dios, que se ajustará esto muy bien y más breve de lo que entendíamos.

“De esta estancia de San Pedro del Tubutama, a agosto 7 de 1695.

“JUAN FERNÁNDEZ DE LA FUENTE”.

En otra carta que su Merced me escribió, de 15 de agosto, dice que aquel día había en el Real más de 50 Indios, de paz, con 16 Indias y con algunos muchachos y muchas justicias de varias partes.

Y luego, en otra carta que escribe al señor Gobernador de las

⁸ El P. Agustín de Campos; cf. *infra*, lib. VI, cap. III.

⁹ Recados.

¹⁰ Al margen: ‘Cartas del general Juan Fernández de la Fuente, agosto 7 de 95’.

¹¹ San Pedro de Tubutama.

armas,¹² que se hallaba en Cúcurpe, dice que da por hechas las paces; y que dará su cabeza por el mal que, de aquí en adelante, hicieren estos Pimas; por tan arrepentidos que su Merced¹³ los veía y experimentaba.

Y en otra carta, con muy católico, muy noble y piadosísimo celo, insta a su Señoría y a otros, para que, también de parte de los Padres, se procure que queden las cosas muy bien asentadas, en orden al proseguimiento en la predicación y dilatación del santo evangelio y de nuestra santa fe, que es lo principalísimo de todo cuanto hacemos o ganamos en las Indias y en todo el mundo.

Pues, finalmente, en otra carta dice su Merced, habiendo escrito de la muy buena disposición de esta nación Pima, así para lo espiritual como para lo temporal, que, si fuere menester, todo lo asegurará con juramento.

CAPÍTULO IV

Quedan concluidas las paces generales y particulares de esta Pimería¹

Aunque, a principios de agosto de 1695, parecía había tantas dificultades, y tan poca esperanza de conseguir el deseado fin de las paces, que, desde el campo, se escribió que ya los nuestros estaban parados, sin hacer cosa alguna; item, que donde se habían de quitar las dificultades, de ahí iban naciendo mayores obstáculos; no obstante, fue Dios servido que, luego después, por los medios que me costaron tanto, todo quedase tan pacíficamente, muy bien

¹² Domingo Jironza Petris de Cruzat.

¹³ Juan Fernández de la Fuente

dispuesto, como, en 17 de agosto, me lo escribió el general Juan Fernández de la Fuente, con estas palabras:²

“No excuso decir a V.P. que un Indio que apresé, me pidió lo largase, que él bajaría toda la gente, y, habiéndolo largado, la trajo con el Gobernador de San Ambrosio del Tucubabia y otras muchas justicias: todas, de los pueblos y rancherías de estos contornos, menos de la Concepción y del Bosna, que no ha bajado ninguno. Tengo despachado *tlatoles* para que salgan a la ciénaga³ de la Matanza los del Tupu, Bosna y Doagsoma. V.P. no deje de enviarles *tlatoles* para que salgan a vernos: que serán bien recibidos, como han sido los que han bajado. Que, de lo humildes y arrepentidos que están, mueve a piedad. Ellos han ofrecido estarse muy quietos en sus pueblos y rancherías, diciendo que están hartos de guerra, y que los Españoles son muy valientes, pues les han ganado sus tierras. Y todos echan la culpa al Mador (*sic*) y al Caporal de San Pedro del Tubutama. Y éstos no parecen; porque todos dicen que andan huyendo entre los desnudos; que, como se sienten muy culpados, no han parado entre ellos.

“Sin embargo, uno a uno y todos juntos, han ofrecido que luego que salgamos, harán por traerlos por engaños a sus pueblos, y que procurarán matarlos, y llevar las cabezas a ese pueblo de Nuestra Señora de los Dolores; como, así mismo, todas las alhajas que pudieren juntar de las iglesias; y que esto lo cumplirán, sin falta, dentro de dos meses o antes; que así lo propusieron, una y muchas veces el día de los *tlatoles*, que fueron bien largos. E hice capitán general de esta nación al Gobernador de San Ambrosio del Tucubabia, por ser buen Indio; y gobernador del pueblo de San Pedro del Tubutama al Indio que empezó a bajar la gente; y a otro Indio del Moicaqui le dí bastón de capitán; porque los tres han trabajado muy mucho; y, en adelante, fío en Dios que éstos y todos han de obrar muy bien. Y, habiéndoles dicho que yo pasaba a la Concepción del Cabotca, se ofrecieron todos a ir conmigo, y les

² Al margen: ‘Carta del general Juan Fernández de la Fuente, de 17 de agosto’.

³ En el ms.: ‘ciénega’, como en los mapas; cf. *Mexico and Central America* (e. g. mapa del Estado de Sonora: La Ciénega).

dije que no era menester; y sin embargo, el Capitán general y otros cinco se vinieron con nosotros hasta este paraje; y mañana, siendo Dios servido, salimos para la Concepción, con 80 hombres, sin Indios amigos; porque no los hay; y el Real⁴ va a la ciénaga de la Matanza, a la cual espero volver de la Concepción, dentro de 6 días.

“Dios me guarde a V.P. muchos años.

“Estancia de San Pedro del Tubutama, y agosto 17 de 1695.

“JUAN FERNÁNDEZ DE LA FUENTE, etc.”

Y por cuanto, en varias cartas, se me había insinuado que yo pasase, si ser pudiera, a ver al campo y a los hijos, que también lo deseaban mucho: en 21 de agosto, pasé al Tupo, y a la cercana ciénaga donde estaba el Real. Y como envié por delante al Capitán de este pueblo de Nuestra Señora de los Dolores y de sus conversiones, con su ida y con la mía, acudió a verme y a ver al Real de la Ciénaga y a los señores generales, así que vinieron de la Concepción un grande número de naturales, de seis o siete principales rancherías del Tupo, del Bosna, del Araupo, de Santa Marta, Tucucot,⁵ Arituba,⁶ Doagsoma, etc.: que todos se habían retirado de miedo. También vino a verme el mismo Gobernador del Bosna; que, sin su venida, se juzgaba serían de poca satisfacción las paces.

El día siguiente, 22 de agosto, cuando entendimos venían, de vuelta de la Concepción, los dos señores Generales con sus 80 hombres, vino el Sargento para llevarse allá todo el Real; para, con eso, obligar la gente a que bajase. A lo cual dije que, para bajar a los naturales de paz, más convendría que no fuesen tantos soldados; pues, con su ida, se aumentaría más el miedo de los naturales, que era la causa de su retiro. Y habiéndome ofrecido que yo iría a bajarlos de paz, que era lo que únicamente pretendían los señores

⁴ El ejército (en otras partes del ms. lo llama 'el campo').

⁵ BOLTON, *Rim*, 314, cita este párrafo de la obra del P. Kino; parece que Tucucot y Arituba no se mencionan en ningún otro escrito.

⁶ Cf. la nota anterior.

Generales, se quedó el Real, y bajé con el Sargento al campo de la Concepción. Cuando llegué, ya se habían hecho dos muertes de los Indios, y apresado a dos Indias adultas y tres muchachitas.

Procuré que se despachase a la una de las dos Indias, a avisar a los naturales de mi llegada, y a llamar la gente; la cual fue y, al día siguiente, nos trajo siete u ocho Indios; los cuales con ella, a otros dos días, nos trajeron a varios naturales de 7 rancherías, sin armas, de paz y con cruces, como fueron, de la Concepción del Cabotca, de San Diego del Pitquín, de Santo Domingo del Unuicat, de San Antonio del Ouitoa, del Actum, del Moicaqui, etc.

En 25 de agosto, los 20 soldados que el general Juan Fernández de la Fuente envió a reconocer la tierra, a un Indio que encontraron, y no quiso rendir las armas, le quebraron el hueso de un muslo de un balazo. Y habiéndose traído moribundo, en un caballo, le catequicé, y se bautizó con mucho gusto; se llamó Luis, porque era día del Santo.⁷ Y mejoró, y dijo mucho bien de los soldados a sus parientes: de que le habían avisado amigablemente y muchas veces que rindiese las armas, y que él tuvo la culpa de no rendirlas, y quedar de aquella suerte herido.

Todos estos días, se dieron muy buenos *tlatoles* y enseñanzas a los naturales, así en lo católico y espiritual, como en lo político y militar. Y habiendo, con varios exámenes, reconocido no habían sido los culpados de las muertes que había habido en su pueblo, sino que las maldades y los malhechores habían venido de afuera, del pueblo de San Pedro del Tubutama y de San Antonio del Oquitoa, dijimos que se juntaran en su pueblo, como antes, así en la Concepción, como en San Diego del Pitquín. Y para este segundo puesto, se dio vara de gobernador a un buen Indio, muy afable, quien cooperó, con fervor, a la cumplida pacificación de todos esos naturales.

Y habiéndolos dejado muy pacíficos y contentos, en 28,⁸ después de haber dicho misa los dos Padres, el Padre Agustín de Campos y yo, nos volvimos, con los dos señores Generales y todo el campo,

⁷ San Luis, rey de Francia; cf. BOLTON, *Rim*, 315 n.1

⁸ Al margen: 'Agosto 28'.

hacia San Pedro del Tubutama. Y en 29, llegamos al Real de la Ciénaga del Tupo, donde, con los nuestros, desde cinco o seis días antes, nos quedaban aguardando el Capitán de Nuestra Señora de los Dolores, el Gobernador del Bosna, el Gobernador del Tupo, el Gobernador del Doagsoma, y otros muchos naturales de todas las rancherías de aquellos contornos.

En 30 de agosto, día de Santa Rosa de Santa María, patrona indiana gloriosísima de las Indias, habiendo yo dicho misa en el cercano pueblo del Tupo, y el Padre Agustín⁹ en el Real de la Ciénaga, con haber concurrido varios capitanes y gobernadores y mucha gente de todas aquellas cercanías, después de varios y muy largos razonamientos, se dieron las paces generales y particulares de toda la Pimería, obligándose las principales justicias y los demás naturales a que buscarían y entregarían vivas o muertas las cabezas primarias de los malhechores que faltaban y se pedían, que eran la del Fiscal mayor y la del Caporal de San Pedro del Tubutama.

Estos Capitanes y Gobernadores de la Pimería fueron tan finos que ellos mismos, de su *motu proprio*,¹⁰ dijeron que también había que¹¹ añadir la cabeza del Alcalde de San Antonio, y de otros que supiesen que, con él, habían ayudado y cooperado en la muerte del venerable Padre Francisco Javier Saeta; que otro ya acababa de morir en la guerra.

No es decible con cuánto gusto y consuelo y satisfacción de las partes, así de los Capitanes y Gobernadores de los naturales, como de los señores Generales de los campos españoles, ese día se concluyeron estas paces, como lo indicaban los muchos y muy amigables abrazos que se dieron los dichos señores Generales y Capitanes Españoles con los Capitanes y Gobernadores Pimas: quedando todos los naturales muy agradecidos de la muy cristiana caridad de los señores Generales, de quienes habían oído que sus reales armas no eran para matar o molestar a los buenos, sino para

⁹ El P. Agustín de Campos, que hacía de capellán durante las entradas del ejército; cf. *infra*, lib. VI, cap. III.

¹⁰ Por propio impulso, espontáneamente.

¹¹ En el ms.: 'de'

ampararlos y defenderlos; y reconociendo que, a las muertes de sus parientes que habían sucedido, les habían dado ocasión aquellos primeros pocos homicidas Pimas que, en la semana santa, como queda referido,¹² habían hecho las ocho muertes: las tres en San Pedro del Tubutama, y las cinco en la Concepción del Cabotca; como ya también por eso, habían muerto casi 80 de sus parientes: ahora quedaban deseosísimos de recibir los Padres que con todo afecto pedían, y se les prometían, y serían finísimos amantes de ellos y del incomparable bien de su eterna salvación que les traían; y desde luego, les reedificarían las casas e iglesias quemadas o caídas, etc. Se despidieron amigabilísimamente.

En 31 de agosto,¹³ el general Juan Fernández de la Fuente se fue, con los campos, hacia Cocóspara; y el general don Domingo Terán se vino, con 20 hombres, a Nuestra Señora de los Dolores, a donde, el día siguiente, llegó el señor gobernador de las armas, don Domingo Jironza Petris de Cruzat: y todos, con todos los campos y con mucha gente Pima y otros muchos Indios amigos.

En 9 de septiembre,¹⁴ salieron de Cocóspara para la entrada contra los Hojomes y Janos; pues, todavía actualmente, estaban llevando caballadas hurtadas de Bacanuchi, Teuricachi,¹⁵ etc.

¹² Cf. *supra*, lib. III, cap. 1.

¹³ Al margen: 'Agosto 31'.

¹⁴ *Ibid.*: 'Septiembre 9'.

¹⁵ Teuricatzi, al nordeste de Arispe; véase el mapa de KINO, *Muerte del P. Saeta*; cf. ECKHART, *A Guide*, 181; *Missions of Sonora* (mapa).

LIBRO VI

DEL ESTADO DE LAS NUEVAS CONVERSIONES DE ESTA
DILATADA PIMERÍA

CAPÍTULO I

De los principios y progresos de la reducción de esta Pimería

A principios de marzo de 1687,¹ enviado por el Padre Provincial Bernabé de Soto,² llegué a esta provincia de Sonora, y habiendo pasado a Cumupas a ver al Padre Visitador Manuel González, quiso su Reverencia, con su santo celo, venir luego, en persona, a dejarme en este puesto de esta dilatada gentilidad de esta Pimería. Y entramos a esta primera ranchería, llamada Bamotze,³ en 13 de marzo 1687,⁴ que por el insigne cuadro de Nuestra Señora de los Dolores que, algunos meses antes, en México, con su muy cristiana piedad, me dio el excelente pintor Juan Correa,⁵ le pusimos la advocación de *Nuestra Señora de los Dolores*.

¹ En el ms.: '1686'. Sobre la llegada de Kino, cf. BOLTON, *Rim*, 241; KINO, *Carta al Padre Procurador*.

² El P. Bernabé de Soto, de Chicuantla, México, entró en la Compañía en 1647, de 18 años. En 1659 pasó a las misiones Tepehuanes. Hizo la profesión solemne el 15 de agosto 1665. Estaba de rector del colegio veracruzano durante el saqueo de la ciudad por los piratas en 1683. Fue provincial, 1686-1689 (ABZ IV, 49 n. 17).

³ Nombre indígena de Nuestra Señora de los Dolores; cf. en el Apéndice, documento II. Se le llamaba, además, Cosari.

⁴ En el ms.: '1686'; cf. *supra*, nota 1.

⁵ Cf. COUTO, *Diálogo*, 72-73 y las notas en páginas 82, 85, 88, 110; GARCÍA CUBAS, *Diccionario*, II, 342: "Pintor excelente y natural de México. Desconocidos los pormenores de su vida, sólo puede asegurarse que vivió en el siglo XVII y murió probablemente en principios del XVIII. Con asombrosa facilidad para la pintura y un raro talento, dejó en la ciudad inmenso número de cuadros... Correa, que fue sin duda un grande artista, hizo además a su país el servicio de ser el fundador de la escuela que sobresalió en el siglo XVIII, formando discípulos como Cabrera, Ibarra, Antonio Aguillara, Antonio Sánchez, José de Rudecindo, y otros de menor importancia. - M. O. y B. (= Manuel Orozco y Berra)".

Habiendo vuelto el Padre Visitador, entré con el Padre José de Aguilar,⁶ misionero del cercano partido de Cucurpe, a las cercanas rancherías de San Ignacio y de San José de los Hímeres y de Nuestra Señora de los Remedios. Hice algunos bautismos de párvulos. Busqué un buen intérprete y un buen *temastián* (o maestro de doctrina); informéme bien de toda la nación, y a todas partes envié amigables convites para el santo bautismo y, para su grandísimo bien de ellos que lo fueran pensando y considerando. Dí principio a la fábrica primero de dos jacales⁷ en que vivir y decir misa; y luego, a la casa, iglesia y huerta, sementera; y, con especialidad, a la enseñanza de la doctrina cristiana y de las oraciones, todos los días, mañana y tarde: que los hijos, muy en breve, las fueron sabiendo con mucha docilidad, rezadas y cantadas.

El año siguiente, vino⁸ a su primera visita, y a ver a estos nuevos hijos el Padre Visitador Manuel González; y se holgó su Reverencia de ver los buenos principios que iban dando a la fábrica de su iglesia y casa, aprendiendo y sabiendo las oraciones; dando también principio a una capilla de cantores, con notables aumentos en lo espiritual y temporal, habiéndose ya juntado un buen golpe de familias para un numeroso pueblo de gente.

Consolónos y animónos a todos su Reverencia y con su muchísima caridad, celo y amor santo entró no sólo a San Ignacio, San José de los Hímeres y Nuestra Señora de los Remedios,⁹ sino que pasó más adelante hasta los de Cocóspora, a donde jamás, hasta entonces, había entrado Padre ninguno. Y aun estuvo para entrar hasta las tierras y nación del Soba; que el haber crecido mucho con unas *quipatas*,¹⁰ y estar con muchos atascaderos el río de San Ignacio, nos lo estorbó.

⁶ El P. José de Aguilar, oriundo de Durango, México, dio su nombre a la Compañía en 1668, a los 15 años. En 1681 lo encontramos en la misión de Piaztla. Hizo la profesión religiosa el 15 de agosto 1683. Desde 1690 se halla en la Provincia, operario en los colegios de Puebla, donde murió el 14 de marzo 1724 (ABZ IV, 313 n. 27).

⁷ Chozas.

⁸ El 19 de enero 1689; cf. *Favores Celestiales* (= *Las misiones*, 21; *Kino's Historical Memoir*, I, 115).

⁹ Véase *infra*, cap. IV

¹⁰ Kino escribió 'lluvias' sobre 'quipatas' para explicar esta palabra. Usa la misma ex-

Luego después, por los muchos naturales que, de varias partes del poniente y del norte, venían a pedir el santo bautismo, pidió su Reverencia y consiguió otros cuatro Padres misioneros más para esta Pimería. Y aunque fueron tan contradichos, que algunos dijeron y escribieron que no eran necesarios tantos; y, de hecho, en algo se malogró su venida de dichos cuatro Padres; en la visita del Padre Visitador,¹¹ y su sucesor Juan María Salvatierra, que entró hasta San Pedro del Tubutama, donde ya había uno¹² de los Padres nuevos; y a San Ambrosio del Tucubabia y a San Cayetano del Tumacácori,¹³ de donde llamaron a su Reverencia con una cruz; y a Santa María del Pilar,¹⁴ saliendo por Cocóspara, camino de ida y vuelta de más de 100 leguas de muy llana y amena Pimería; con la mucha y muy dócil gente que su Reverencia, en todas partes, vio, que le pedía Padres y el santo bautismo; habiendo en varias partes dado principios a los bautismos de los párvulos que le daban; dijo su Reverencia, con su muy experimentado, santo y prudentísimo celo, que no solos los cuatro antecedentes Padres eran necesarios para esta tan cuantiosa y tan madura mies de almas de esta Pimería, sino que se necesitaban otros cuatro más.

Y aunque, después, con los siniestros informes de que esta Pimería hacía las hostilidades y robos de caballadas de las fronteras de esta provincia; no haciéndolas ellas sino los Hojomes y Janos, etc., como hoy en día es muy notorio; se estorbó la venida de los Padres

presión en *Favores Celestiales* “Y hubiera entrado mucho más adelante, hasta la nación del Soba, si los atascaderos de las quipatas y del río San Ignacio, no nos hubiera maltratado los caminos y atajado los pasos” (= *Las misiones*, 21; *Kino's Historical Memoir*, I, 115).

¹¹ El P. Manuel González; véase el principio de este capítulo.

¹² Cf. *Las misiones*, 24; *Kino's Historical Memoir*, I, 118. El P. Antonio Arias, guatemalteco, entró en la Compañía a fines de 1677, a 17 años de edad. Acabados sus estudios en 1689, pasó a las misiones sonorenses. En 1696 fue superior del seminario de San Jerónimo de Puebla. Hizo la profesión religiosa el 2 de febrero 1696. Según BERISTÁIN, *Biblioteca*, núm. 252, pasó a Filipinas (ABZ IV, 176 n. 34).

¹³ En el río de Santa María (Santa Cruz), en el Estado de Arizona, al noroeste de la misión de San Gabriel de Guévavi (Guévabi); cf. BOLTON, *Map of Pimeria Alta*.

¹⁴ Véase BOLTON, *Rim*, 328; cf. nuestro Índice *s.v.* Nuestra Señora del Pilar y Santiago de Cocóspara.

(y, en su lugar, se ha pedido presidio de soldados);¹⁵ los naturales del poniente y del norte han quedado y quedan muy constantes y ~~favorecidos en pedir~~ Padres y el ~~congo~~ ~~haciendo~~ ~~con~~ ~~el~~ ~~1~~ venido, a veces, más de cien leguas de camino hasta Sonora, etc. Y esto no sólo en los referidos puestos sino en toda la Pimería, que tiene más de diez mil almas¹⁶ y más de 100 leguas de largo, del norte al sur, como también, más de 100 leguas de ancho, del oriente al poniente, o leste oeste, como lo he descubierto y andado, en varias y, en particular, en tres entradas¹⁷ que, en diferentes ocasiones, a diversas partes, he hecho después acá.¹⁸

La primera,¹⁹ por agosto y septiembre de 1692, de más de 80 leguas, que entré al norte, a los unos y otros Pimas Sobaípuris, los del río de Santa María del Pilar²⁰ y los del río de San José del Terrenate.²¹

La segunda,²² por diciembre de 1693, al poniente, con el Padre Agustín de Campos, de más de 70 leguas, por las tierras y nación del Soba, hasta la mar de las Californias, y hasta dar, patentemente, vista a sus dilatadas tierras de esta mayor isla²³ del orbe.

La tercera²⁴ fue por noviembre y diciembre del año pasado 1694, al norte y noroeste, más adelante de los Sobaípuris, de más de 115 leguas hasta la Casa Grande,²⁵ y hasta el río Grande del

¹⁵ El presidio de Santa Rosa Corodéhuachi o Fronteras; cf. BOLTON, *Map of Pimería Alta*.

¹⁶ Véase *supra*, lib. III, cap. I, nota 1.

¹⁷ Cf. BOLTON, *Map of Pimería Alta*: "Principal Expeditions of Father Kino and Associates"; *Rim*, 633 *s.v.* Expeditions.

¹⁸ Al margen: 'Entradas a varias partes'.

¹⁹ *Ibid.*: '1692'.

²⁰ El río de Santa María del Pilar, y el río de la Santa Cruz; cf. BOLTON, *Map of Pimería Alta*; *Rim*, 328. Los Pápagos vivían en esta región.

²¹ El río San Pedro, al este del de la Santa Cruz; véase el mismo mapa.

²² Al margen: '1693'.

²³ Cf. *supra*, lib. I, cap. II, nota 7.

²⁴ Al margen: '1694'.

²⁵ A unos 100 kilómetros al noroeste de la misión de San Javier del Bac; véase BOLTON, *Map of Pimería Alta*.

Corral,²⁶ y sus nuevas naciones, Opa²⁷ y Cocomaricopa,²⁸ que son de distintísima, pero muy clara y linda lengua; hallando, siempre, en todas partes, mucha gente, muy mansa y dócil y afable, y muy amigable, que oye muy gustosa la palabra de Dios, y quedaba muy deseosa de salvarse eternamente, con buenas tierras, llanos fértiles, pingües, con muchas arboledas, de Indios laboríos, con valles y ríos muy amenos, etc.

CAPÍTULO II

De las muchas contradicciones de estas nuevas conversiones de esta Pimería

Aunque esta Pimería y sus nuevas conversiones han tenido de las más recias y porfiadas contradicciones y oposiciones que, a mi parecer, jamás se han leído u oído en este mundo Índico, y ésas tanto más sensibles como días ha dijo el Padre Provincial Ambrosio Odón¹ cuanto más revestidas de celo y fundadas en errado juicio; sin embargo, el tiempo, las eficacísimas razones, las patentísimas vistas y entradas, la evidentísima experiencia, las cartas y testimonio de personas principales y jurídicas y muy fidedignas, etc., y con especialidad, aquel mismo Señor que estas contradicciones ha permitido o ha enviado; parece que ya las van desbaratando y

²⁶ En el mapa de KINO, *Teatro*: 'Río Grande del Corral', y en su mapa *Muerte del P. Saeta*: 'Río del Coral'. Se ve por estos mapas que Kino identificaba el Corral con el río Gila; cf. BOLTON, *Rim*, 286 n. 3

²⁷ Consúltense los mapas señalados en la nota anterior.

²⁸ Véase *ibid.*

¹ El P. Ambrosio Odón, natural de Zaragoza, España, nacido en 1642, ingresó en la Compañía a la edad de 17 años. En 1665 pasó a México con el procurador de la Provincia mexicana, P. Lorenzo de Alvarado. Enseñó filosofía y teología en los colegios de Puebla, Guatemala y de la ciudad de México. Fue rector varias veces de los mismos, preósito de la casa profesa (1696) y dos veces provincial (1689-1693, 1703). Murió en Puebla, 27 de agosto 1716 (ABZ IV, 93 n. 50).

allanando. De las referidas cartas pondré una jurídica, en el capítulo siguiente.

Las contradicciones han sido: I. Que la Pimería no tiene Indios ni gente, sino muy poca. II. Que no tiene tierras. III. Que la gente Pima no es trabajadora. IV. Que es de Indios ladrones que hacen, continuadamente, tantos robos de caballadas y manadas y daños en las fronteras de la provincia de Sonora; o por lo menos, los Pimas están confederados con los enemigos Hojomes y Janos, etc. V. Que se causan crecidos reales gastos; y que, por estas causas, no se les pueden dar los Padres misioneros que piden.

I. Pero, a la primera contradicción se responde que esta Pimería tiene más de (10,000) diez mil almas,² como nos consta a los que hemos hecho varias entradas, y puede constar, cada día, a quien entrare en las muy pobladas naciones del Soba al poniente, y de los Sobaipuris al norte, etc. Y en la sola ranchería de San Ambrosio del Tucubabia vio³ y contó el Padre Visitador Juan María Salvatierra más de 500 almas; y yo el año pasado vi⁴ y conté de San Francisco Javier del Bac⁵ 553 naturales juntos.

II. A la segunda contradicción: que la Pimería no tiene buenas tierras, se responde que, muchos años, ha sucedido y sucede que la provincia de Sonora entra por maíces a la Pimería; y que, cuatro años ha, dijo el alcalde mayor Blas del Castillo⁶ que, si no hubiera sido por la fertilidad y maíces de la Pimería, que se sacaron por la mucha hambre, se hubiera despoblado la provincia de Sonora. Y en este solo primer partido de Nuestra Señora de los Dolores⁷ (que no es de los más pingües), se han cogido, este año de 1695, más de 900 fanegas de trigo; y en otros partidos se podrá, si se quisiere, coger lo propio y mucho más. Y hay hombres prudentes a quienes consta que esta Pimería es de las más fértiles y pingües

² Véase *supra*, lib. III, cap. I, nota 1.

³ En el ms.: 'vido'.

⁴ El ms. tiene: 'vide'.

⁵ Cf. BURRUS, *Kino's Plan*. 61 s.v. Bac; DONAHUE, *The Unlucky Jesuit Mission*, 127 ss.

⁶ Véase *supra*, lib. III, cap. III, nota 1.

⁷ Falta en el ms.: 'Dolores'.

tierras que tiene toda la Nueva España; con que no ha de haber omisión en su conversión por falta de tierras. Ni la muy encendida, mucha caridad y apostólico fervor de la Compañía está, o ha estado, o estará, jamás, tan atenido a la suma fertilidad de las tierras; sí a la mucha mies de las almas, como se ve en las Islas Marianas, donde, de más a más, en 13 años hubo 11 mártires, o muertes muy apostólicas de los Nuestrs.⁸

III. A la tercera contradicción: que la Pimería no tiene gente trabajadora, se responde que, de muchos reales y jurídicos informes, consta que esta Pimería ha sido y es una nación que, aun en su gentilidad, tiene Indios tan laborios, como muchas de las demás mejores naciones Índicas después de su reducción; y las obras y fábricas y sementeras de este primer nuevo partido de Nuestra Señora de los Dolores y otros lo pueden manifestar.

IV. La cuarta contradicción es que esta Pimería tiene gente ladrona, y que ha hecho las hostilidades, daños y robos de las caballadas de las fronteras de estas provincias; y por la Pimería se hubo de pedir un presidio. Pero se responde, primero, que, aunque se han hecho tantas entradas a la Pimería, y aun muchas muertes, así al poniente como al norte, jamás se han hallado ni las caballadas, ni las muladas, ni las manadas, ni los corrales que se decía había en la Pimería. Se responde, segundo, que este pasado mes de junio de 1695, el general Juan Fernández de la Fuente y el general don Domingo Terán de los Ríos hallaron, en los Hojomes, en el cerro de Chiricahui,⁹ todas las muy evidentes señas de todas las hostilidades, que, todos estos catorce años (pues tanto ha que duran), se han hecho en las fronteras de esta provincia de Sonora. Pues, allá, en los referidos Hojomes y no en la Pimería, se hallaron los arcabuces y espadas, las cueras y las adargas, los machetes y espadines, las sillas y los caballos, los cojinillos y los frenos, y todos los despojos de más de 20 soldados que, en diferentes ocasiones,

⁸ Según los datos proporcionados por COSTA *The Jesuits in the Philippines*, 456-457, entre el 21 de enero 1671 y julio de 1685, doce Jesuitas perecieron en las Marianas; cf. además ASTRÁIN, *Historia*, VI, 804-835.

⁹ Kino corrigió 'Chigicagui' en 'Chiricagui'. Cf. BOLTON, *Rim*, 631 s.v. Chiricahua; *Historical Documents*, II, 485 s.v. Chiricahua (Chigicagui).

han muerto cruelísimamente esos tan declarados enemigos; y hasta los pedazos del clarín que quitaron al clarinero del general Quirós¹⁰ los hallaron hechos cuchillejos. Item, allá se hallaron los siete Cristianos presos del pueblo de Babispe¹¹ y de Santa María Baceraca.¹² Y confesaron los mismos Hojomes al general Juan Fernández de la Fuente que los Pimas nunca habían tenido parte en sus robos, y que eran sus enemigos; que habían peleado, en varias ocasiones, los unos contra los otros. Tercero, los Pimas están hechos a sustentarse con sus siembras; y los Hojomes, Janos y Sumas son los que, por no ser Indios laboríos, se sustentan con los robos de las caballadas y muladas, etc.

V. La quinta, especial contradicción contra la Pimería,¹³ que también es general contra todas las nuevas conversiones, es por los muchos gastos reales que puedan causar estas sus nuevas conversiones. Pero la fresca y nueva real cédula¹⁴ del siguiente libro VII,¹⁵ en la cual, su real Majestad (que Dios guarde), tan heroicamente reconoce que todo lo que, en estas causas, se gasta, lo compensa la soberana Majestad a su real corona con conocidos crecidísimos aumentos; y quita las particulares y generales dificultades; pues tan católicamente manda y encarga a todos sus reales ministros no se excusen gastos en estas materias.

¹⁰ Gregorio Alvarez Tuñón y Quirós; cf. *Kino's Historical Memoir*, II, 328 (índice).

¹¹ San Miguel de Babispe; véase ABZ IV, 513. En BOLTON, *Map of Pimería Alta*: 'Bavispe', al sudeste de Batepito.

¹² Hoy, Bacerac, Sonora, ubicado entre Babispe y Guachinera; cf. el mismo mapa: 'Bazeraca'.

¹³ En el ms.: 'la Pimería es que'

¹⁴ Cf. en el Apéndice, documento III, y BURRUS, *Kino Reports*, 86-87.

¹⁵ Como lo hemos indicado en el Prólogo (IV), falta el libro VII en el ms. que editamos. Kino escribió 'libro VII, cap.' dejando un espacio en blanco para poner el número del capítulo.

CAPÍTULO III

Carta muy fresca del 8 de septiembre 1695 del general Juan Fernández de la Fuente al Padre Provincial Diego de Almonacir, del presente estado de esta Pimería

“Mi Padre y señor.

“Por haber sabido que V.R.^{ma} se hallaba noticiado de la muerte de nuestro Padre Francisco Javier Saeta (que Dios tenga en gloria), ejecutada por los Pimas rebeldes en su misión del pueblo de Caborca, paraje muy cercano a la contracosta de la tierra de Californias, por la parte del poniente; que, cuando más, está la mar diez y ocho leguas; de cuya playa se divisa muy claramente la tierra de Californias. Y porque sé que V.R.^{ma} se alegrará mucho de saber el estado en que se halla esta nación, como a cabeza principal¹ de la sagrada Compañía de Jesús, no puedo excusarme en dar una breve noticia a V.R.^{ma} del presente estado en que hoy queda lo que está descubierto. Y habiendo entrado en tierras de esta nación el día 11 del mes de julio, hallamos muchas rancherías pobladas y de paz que nos salían a recibir con mucho contento; y el día 20 empezamos a hacer la guerra a los rebeldes Pimas; y en diferentes reencuentros les matamos 18 Indios, y apresamos algunos vivos con algunas mujeres y muchachos. Y jamás hicieron junta en forma, por no ser gente guerrera; antes sí, en parcialidades, andaban divididos, huyendo por los más ásperos bosques y picachos, que son su asilo, dejando sus pueblos y rancherías, sin hallarse seguros en sus retiros; y la guerra y hambre que padecían, les motivó a pedir la paz. La cual les concedimos en nombre de su Majestad (que Dios guarde), y nuestro.

“Por ver que, desde el tiempo que se alzaron, habían muerto en la guerra más de 70 Indios; y que se mostraban muy arrepentidos de haber cogido las armas contra los Españoles y, en diferentes parajes, se hicieron los ajustes de la paz; y el último fue el día de

¹ Provincial.

Santa Rosa;² donde se hallaron cuatro gobernadores y muchos hombres y mujeres de diferentes pueblos y rancherías; y a todos se les volvió cuanto les habíamos apresado; y ellos quedaron de juntar las alhajas de las iglesias y traerlas; como, asimismo, dos cabezas de dos Indios, principales motores del alzamiento, a quienes todos ellos culparon. Que el no habérselo entregado al presente decían que, como se sentían culpados, andaban huyendo de entrar en las rancherías; que, saliéndonos nosotros, sería fácil cogerlos; porque bajarían a los pueblos. Y no dudo dejen de hacerlo; porque están muy sentidos de las muertes, hambres, sedes y trabajos que han padecido, y desean su quietud.

“Todo se ajustó a vista de nuestros Padres Eusebio Francisco Kino y el capellán real de este campo Agustín de Campos, quienes quedaron muy gustosos de haber visto los *tlatoles* que se les dieron, sus respuestas, arrepentimiento y reducción a sus pueblos y rancherías, en que quedan poblados; y con mucho deseo de que entren los Padres misioneros a administrarlos. Y será lástima el que la sagrada Compañía de Jesús deje la mucha materia de tanta importancia, y tan del servicio de las dos Majestades; pues, de propagarse el santo evangelio en esta tan dilatada misión, se puede esperar, por esta parte, la reducción de millones de almas, y la facilidad de pasar a las Californias. Porque todo lo que tenemos visto, y yo, en particular, de 16 años a esta parte, he tenido guerras y paces con esta nación; y he penetrado todas las habitaciones, que son muy pingües, para poder hacer misiones muy grandes y de muchas conveniencias; en particular, en el valle de Huachuca³, y en el de Quíburi⁴ y en el de Santa María,⁵ Guébavi,⁶ Bacadéhuachi,⁷

² El 30 de agosto; cf. *supra*, lib. V, cap. IV.

³ Al oeste del río de San Pedro (San José de Terrenate); cf. BOLTON, *Map of Pimería Alta: Huachuca Mts., Huachuca* (San Joaquín de Basosucan).

⁴ Santa Ana de Quíburi, en el río de San Pedro; cf. el mismo mapa.

⁵ Parece que alude a Santa María Bugota (Bugata), al sureste de San Luis Bacoancos.

⁶ San Gabriel de Guébavi, en el Estado de Arizona.

⁷ Así en el ms. Bacadéhuachi dista mucho de la región de que se trata en esta parte de la carta; además había allí desde hacía muchos años una misión; cf. BANNON, *The Mission Frontier in Sonora, 155 s.u. Bacadeguachi*. Acaso alude a Bacoancos, entre San Gabriel Guébavi y San Lázaro; véase la nota anterior.

San Lázaro,⁸ este de Cocóspora, el de San Ignacio:⁹ todos muy poblados, decentes; y que se pueden atraer, con mucha facilidad, muchas rancherías de sus contornos, por ser gente doméstica y laboría; y, con poca ayuda que haya de parte de los capitanes, se podrá conseguir una muy lucida cristiandad; porque toda esta gente es muy amigable, muy laboría y amiga de vivir en congregación, poblados en tierra; y habrá de a 50 y 60 familias muchas rancherías.

“Y los parajes referidos son muy amenos, abundantes de agua, pastos, leñas y tierras de pan llevar; que las tienen muy cultivadas en sus gentilidades; y toda es gente que está hecha a tener, en su casa, el preciso sustento de maíz, frijol, calabazas, y otras semillas, para el gasto de su año; y el algodón que siembran, para su vestuario.

“Ellos están hechos a sustentarse con su trabajo desde que nacen, y no con robos. Yo les he hallado muy buenas costumbres y que, en su idioma, tienen más política que otras muchas naciones que hemos visto muy bárbaras; y las han domesticado los ministros apostólicos. Y en ésta están vencidas muchas dificultades. Y aunque, al presente, sucedió, en tierra adentro, la muerte de nuestro Padre Francisco Javier de Saeta, y otros Ópatas Cristianos que le acompañaban; de que podemos tener entendido que Dios permitió que se derramase la inocente sangre, en primicias de que después, con el castigo y reducción, se había de dilatar y propagar el santo evangelio, con más veneración al culto divino, y respeto a los Padres misioneros y temor, a los Españoles; porque éstos que se alzaron, no habían experimentado la guerra, ni jamás habían tenido comunicación con los Españoles, como han tenido y tienen, muchos años ha, los Indios que habitan los valles referidos; que éstos, poblados y reducidos a misiones, se podrá pasar muy fácilmente a poblar el río del Tubutama que también es muy

⁸ En el río de la Santa Cruz (río de Santa María), al norte de Santiago de Cocóspora.

⁹ San Ignacio de Cabórica.

abundante de gentío, y tiene muchas rancherías, y numerosas haciendas o estancias, etc., que son muy laboríos.

“Pues no hay palmo de tierra en dicho río que deje de haber sido cultivado con muchas presas y acequias de su antigualla.¹⁰ Y todo el territorio es de bastantes conveniencias para echar misiones y poblados de Españoles. Y, en fin, mi Padre Provincial, lo que aseguro es que ha 20 años que ando en este oficio; y que me hallo con bastantes noticias; y he penetrado, visto y comunicado muchas naciones, y ningunos de la política de estos Pimas; y que, hasta ahora, no se sabe dónde para esta nación, desde el poniente a la parte del norte. Que aseguro a V.R.^{ma}, con toda verdad, como que lo he visto, que hay mucho donde se puedan emplear los ministros apostólicos; y que tienen bien que trabajar, por muchos años, en el servicio de las dos Majestades y bien común, con la esperanza que podemos tener, será, en adelante, una muy lucida cristiandad.

“Y yo, como tan interesado en materia de tanta importancia, y tan cercano a estas partes, como ministro de su Majestad (que Dios guarde), me ofrezco a asistir, personalmente, con las armas de mi cargo, a cuanto fuere del real servicio, sin omitir trabajos, riesgos ni gastos de mi hacienda; porque es muy de mi obligación. Y, si en mí estuviere, lo pusiera luego por obra; porque es compasión se pierda el tiempo en materia que tanto importa. Y yo espero que V.R.^{ma}, de su parte, se aplicará con todo esfuerzo; y que no quedará por omisión de los Padres de la sagrada Compañía de Jesús, pues tenemos por experiencia, que donde hay más martirios y rebeldía de los naturales, allí se aplican con más eficacia; porque siempre han procurado sacrificar sus vidas en servicio de las Majestades. La Divina quiera que esto se consiga; que es lo que todos los Cristianos debemos desear, etc., y me guarde a V.R., etc.

“Cocóspara, y septiembre 8 de 1695 años.

“JUAN FERNÁNDEZ DE LA FUENTE”.

¹⁰ Véanse los dibujos de BANDELIER, *Histoire de la Colonisation, Vat. Lat. 14112-14116*.

CAPÍTULO IV

Del nuevo partido o misión de Nuestra Señora de los Dolores, y de su nuevo rectorado de Nuestra Señora de los Dolores

Pueblo de Nuestra Señora de los Dolores

Esta nueva misión o partido de Nuestra Señora de los Dolores fue la primera que se fundó, en esta Pimería, con la venida del Padre Visitador Manuel González; quien, desde el 13 de marzo de 1687,¹ me dejó en este puesto que, en tres rancherías, tuvo 25 familias y 115 almas. Y luego se dio principio a este pueblo, el cual ha llegado, después, a tener más de 90 familias, y más de 400 almas bautizadas. Tiene acabada y dedicada, desde el 26 de abril de 1693 años, su iglesia y casa grande, buena y capaz.²

Ayuda a otras misiones; y, como dijo el Padre Jorge Hostinsky,³ en el sermón de la dedicación de esta iglesia, esta misión, desde entonces, era madre de otras cuatro nuevas misiones. Y después aún, el año pasado y este año de 1695, ha dado para la fundación de la nueva misión del venerable Padre Francisco Javier Saeta, llamada de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca, el valor de más de mil pesos en ganado mayor y menor, en manadas y caballadas, bastimentos y vestuario, y alhajas de casa, etc., pues tiene abundancia de todo. Y a ese fin, se procuró fundar de tal manera que pudiese, como más antigua, ayudar a muchas otras que, después, se fuesen empezando; en particular, por cuanto se ha

¹ En el ms.: '1696'.

² Sobre esta iglesia y casa, cf. BOLTON, *Rim*, 323-325; KINO, *Informe al Virrey*, año de 1703 (= ABZ IV, 486; BURRUS, *Kino's Plan*, 26-28).

³ El P. Jorge Hostinsky, de Valasské Klobouky, Checoslovaquia, nacido hacia 1654, dio su nombre a la Compañía, a los 15 años. Llegó con el conocido misionero P. Adán Gilg a Veracruz, México, el 15 de septiembre de 1687, y pasó en seguida a las misiones tarahumaras. Hizo la profesión solemne el 2 de febrero 1688. Misionó a los naturales norteros hasta su muerte, 16 de noviembre 1726 (*Mex.* 6, f. 16v; *Mex.* 7, f. 22v; *Hist. Soc.* 50, f. 124; HUONDER, *Deutsche Jesuitenmissionäre*, 109; ODLOZILJK, *Czech Missionaries in New Spain*, 435-440). Sus voluminosos tomos de poesía se conservan en el Fondo Gesuitico de la Biblioteca Nacional de Roma.

reconocido, así en la California,⁴ como en otras partes, que, por la falta o cortedad de estos medios temporales, se dejan y pierden tantos bienes espirituales, como son las conversiones y eterna salvación de tantas almas.

Este partido tiene, bastantemente, alhajada la iglesia, con ornamentos, cálices, capas de oro, campanas, capilla de cantores, etc. Item, mucho ganado mayor y menor, bueyes, labores,⁵ huerta con varios géneros de hortaliza, árboles frutales de Castilla, viña, duraznos, membrillos, higueras, granados, perales, albaricoques, etc. Tiene fragua para herreros y carpinteros, recua, molino de agua, etc.; muchos granos y bastimentos de pingües y abundantes cosechas de trigos, y maíces, cosas todas que, con las caballadas y muladas, sirven y se necesitan mucho, así en casa como para las entradas y nuevas conquistas y conversiones, y para comprar unas dádivas y atractivos con que se suele conseguir que, juntamente con la palabra de Dios, se logra ganar los ánimos y las almas de los naturales.

También hay en este nuevo partido de Nuestra Señora de los Dolores, además de las justicias, capitán, gobernador, alcalde, fiscal mayor, alguacil, topile y otros fiscales; maestro de capilla y de escuela,⁶ mayordomo de casa, y otros sirvientes que llaman pajes, vaqueros, arrieros, boyeros, panaderos, molineros, hortelanos, pintores, etc.

Pueblo de Nuestra Señora de los Remedios⁷

A este partido o pueblo de Nuestra Señora de los Dolores pertenece su segundo pueblo, llamado de Nuestra Señora de los Remedios. Dista 7 leguas, hacia el norte. Empezóse, pocos años

⁴ Kino alude al hecho de que, por falta de recursos económicos, se tuvo que suspender la conquista californiana; cf. BURRUS, *Kino Reports*, 114-117.

⁵ En el ms.: 'alabores'.

⁶ Cada cabecera o misión principal tenía escuela donde se enseñaba a los niños a leer, escribir y cantar; cf. ABZ III, 351-358.

⁷ Cf. BOLTON, *Rim*, 324; en 1703 no se había terminado aún la iglesia; cf. KINO, *Informe al Virrey, año de 1703* (=ABZ IV, 486; BURRUS, *Kino's Plan*, 27).

ha, con la ocasión que los otros dos pueblos de San Ignacio⁸ y el de San José de los Hímeres, que pertenecían a este de Nuestra Señora de los Dolores, se dieron a los otros Padres nuevos que entraron.

Tiene más de 30 familias ya agregadas; y otras tantas o más se le han de agregar, trayéndolas de otros parajes, menos abundantes y menos cómodos, a éstos más amenos. Tiene empezada iglesia y casa grande y bastante habitación, con sus ornamentos para la misa, el culto divino, campanas, etc., y casi⁹ 100 almas bautizadas. Item, ganado mayor y menor y caballada, sementeras de trigo y maíz.

Estos partidos o pueblos, con los demás siguientes del siguiente capítulo V, de esta Pimería, con el cercano, antiguo partido de Cucurpe, desde el pasado mes de noviembre 1694, se han reducido a misión o rectorado nuevo, aparte, llamado de Nuestra Señora de los Dolores, con su Padre superior o rector, distinto de las demás misiones o rectorados más antiguos.

CAPÍTULO V

*De las demás misiones incoadas de este nuevo rectorado
de Nuestra Señora de los Dolores en esta Pimería*

Pueblo de San Ignacio

La segunda misión o partido de esta Pimería es San Ignacio de Cabórica. Dista 10 leguas, hacia el poniente, de Nuestra Señora de los Dolores. Tiene más de 40 familias agregadas; y más de otras tantas tiene, en sus contornos, que se pueden ir agregando. Tiene medio hecha la iglesia y la casa,¹ con bastante ganado mayor y menor y

⁸ San Ignacio de Cabórica.

⁹ Kino escribió 'como' sobre 'casi'.

¹ Cf. KINO, *Informe al Virrey, año de 1703*: "Otros tres [pueblos] empecé aquí cerca, y los cuida y administra, nueve años ha, con muy religioso fervor, constancia y fo-

caballada. Y aunque en esta revolución, se quemaron los techos, etc., ya se está reedificando todo, otra vez, y mejor que antes.

Tiene muy buena planta, una admirable y muy vistosa campiña y vega: todo, de lo más ameno que hay en todas estas provincias, junto a un muy buen río, de muchísima arboleda, y tierras muy fértiles, con sus acequias para sementeras de trigos y maíces; bastantes para ciudades enteras. Este año, ya se iban cogiendo más de 300 fanegas de trigo, si los alborotos no hubieran atrasado y estorbado todo.

Pueblo de San José de los Hímeres

El otro pueblo que le pertenece, es San José de los Hímeres,² que dista tres leguas al norte de San Ignacio.³ Goza de otras tantas conveniencias y amenidades de tierras, río y ríos, llanadas, arboledas, muchísimas alamedas, y cercanía de pinería para sus fábricas, etc.

En la visita del Padre Visitador Juan María Salvatierra,⁴ se hallaba con más de 60 casas o familias de naturales. Tiene empezada una buena y capaz iglesia, con su crucero. Se le reedifica la casa que se quemó, el día que quemaron la de San Ignacio.⁵ Ya ha dado y da muy pingües cosechas de trigos y maíces. En sus muy grandes y muy amenas llanadas de abundantísimos pastos, y tres buenos ríos, engorda, en tanta manera, el ganado mayor y menor, que, todo el año, hasta los toros dan sebo y manteca.

... mento, el Padre Agustín de Campos; y son: el de San Ignacio de Cabórica, segundo, el de San José de los Hímeres, y tercero, el de Santa María Magdalena... El Padre Agustín de Campos está fabricando sus tres iglesias y casas" (= ABZ IV, 486; BURRUS, *Kino's Plan*, 27).

² Véase la nota anterior.

³ San Ignacio de Cabórica.

⁴ Cf. *supra*, lib. III, cap. I, nota 10.

⁵ Véase *supra*, lib. V, cap. II.

Pueblo de Santa María Magdalena y San Miguel del Tupo

También, hasta ahora, ha pertenecido a San Ignacio el tercer partido llamado de Santa María Magdalena, que está en el mismo río de San Ignacio, cuatro leguas más al sur. Y está muy cercana la ranchería grande de más⁶ de doscientas almas llamada San Miguel del Tupo, que casi pertenece a Santa María Magdalena; y, en todas partes, hay muchos naturales bautizados.

Pueblo de San Pedro del Tubutama

El tercer partido o misión que se empezó y lo fundó el Padre Antonio Arias,⁷ ayudándole la religiosa liberalidad y caridad del Padre Pedro Castellanos,⁸ misionero de los partidos de Acotzi⁹ y Baviácora del valle de Sonora.¹⁰ Este pueblo de San Pedro del Tubutama dista 25 leguas de Nuestra Señora de los Dolores y como 10 de San Miguel del Tupo. Está en otro río diferente del de San Ignacio; aunque, después, abajo, se juntan¹¹ en San Diego del Pitquín.

Este pueblo de San Pedro del Tubutama ha tenido en varias ocasiones más de 400 almas. El año pasado contamos 116 muchachos y muchachas de doctrina. Tiene casa, con tres o cuatro buenos aposentos, que se están reedificando; muchas tierras y muy fértiles, huerta y cosechas de trigo y maíz y frijol, etc., con muchas rancherías de abundante gentío en sus contornos, que se queda y debe agregar a unos buenos pueblos, en ese mismo río de San

⁶ En el ms.: 'de demás'.

⁷ Cf. *supra*, lib. VI, cap. I, nota 12.

⁸ El P. Pedro Castellanos, de la ciudad de México, dio su nombre a la Compañía en 1658, de 15 años de edad. Desde 1687 lo encontramos en las misiones sonorenses. Murió en Tepetzotlán, 4 de octubre 1724 (*Mex. 5*, ff. 242, 391v; *Mex. 6*, f. 347v; *Hist. Soc. 50*, f. 123).

⁹ Acotzi o Aconchi, a pocos kilómetros al sur de Güépaca; cf. BOLTON, *Map of Pimería Alta*.

¹⁰ Entre Güépaca y Acostzi; véase el mismo mapa.

¹¹ El río de San Ignacio (donde está la misión de San Ignacio de Cabórica) se llama hoy río Magdalena; la misión de San Pedro de Tubutama estaba en el río homónimo, actualmente río Altar; cf. BOLTON, *Map of Pimería Alta*.

Pedro del Tubutama. En este pueblo habrá habido como 200 bautismos.

Su segundo pueblo¹² es San Antonio del Oquitoa, siete leguas más abajo, en el mismo río. El cual pueblo, cuatro años ha, tenía más de 80 bautismos, los más de párvulos. Entre ellos, era el del hijito del capitán más principal de toda la nación, que se llama el Soba; pues, en este pueblo, empieza la gente de esa nación. Ambos pueblos quedaron muy destruidos en estos alborotos y quemas de 1695,¹³ aunque ya (gracias al Señor), se vuelven a componer.

Pueblo de Santiago de Cocóspara

El cuarto pueblo que se empezó, fue Santiago de Cocóspara, que está al norte de Nuestra Señora de los Dolores, en distancia de 14 leguas. Tiene más de 200 almas agregadas; casa y pequeña iglesia hecha, que se está techando, y ornamentos, campana; ganado mayor y menor, cosechas de trigo y maíz. Y tendrá como 100 naturales bautizados. Tiene muchas tierras y un valle amenísimo, con bastantes alamedas, pinería, etc., y muchas otras arboledas.

Su segundo pueblo podrá ser, o San Lázaro, agregándole la bastante gente que la hay en sus contornos, o Santa María del Pilar, donde ya hay casa, y cosecha de trigo y maíz, etc., y muchos bautismos.

También hay casa de adobe y terrado, y muchos bautismos hechos, y cosechas de trigos y maíces para los Padres que, tanto ha, nos han pedido; y los Padres Visitadores y otros Padres y varias reales justicias, alcaldes mayores, generales y capitanes, y tenientes, tantos años, les han prometido, y nunca se los hemos dado, para los puestos siguientes:

¹² Visita o misión dependiente de San Pedro de Tubutama.

¹³ Véase *supra*, la relación en lib. III, cap. II.

*San Cayetano Tumacácori. San Gabriel de Guébavi.
San Francisco Javier del Bac de los Sobaípuris*

En San Cayetano del Tumacácori, en San Gabriel de Guébavi, que están como 30 y tantas leguas, más al norte que Nuestra Señora de los Dolores; y en San Francisco Javier del Bac de los Sobaípuris, que dista como 60 leguas, al norte de este referido partido; y todos los tres referidos puestos están en el río de Santa María del Pilar, con muchísimo gentío, en sus contornos, en particular, hacia el poniente, y hacia la mar de las Californias.

También en Santa Marta, más abajo de Santa María Magdalena; y en San Ambrosio del Tucubabia, hay casa empezada, que se está fabricando para los Padres que han pedido, y se les han prometido; pues tienen ya muchos párvulos y algunos adultos bautizados.

Pueblo de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca

El quinto partido o misión de esta Pimería es el de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca, la última en la fundación, y la primera y principal en las glorias del precioso riego de la apostólica sangre de su santo ministro, el venerable Padre Francisco Javier Saeta, a quien, hartas veces, oí decir:¹⁴ *Posuit me ut sagittam electam*, aludiendo santamente aun a su apellido *Saeta*, que, en latín, significa *Sagitta*; pues fue tan escogida que, con su tan preciosa como apostólica sangre, ha de ablandar las duras porfías que, estos años pasados, ha habido para que no viniesen los Padres necesarios, y se verificara con dolor: *Parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis*.¹⁵

¹⁴ Cf. Is. XLIX, 2: Hizo de mí como una saeta bien afilada.

¹⁵ Véase Trenos IV, 4: Pedían pan los parvulitos, y no había quien se lo repartiese.

LIBRO VIII¹

DICTÁMENES DE MISIONERO APOSTÓLICO DEL VENERABLE
PADRE FRANCISCO JAVIER SAETA, SACADOS DE SUS CARTAS Y
DE SU RELIGIOSA CONVERSIÓN²

¹ Falta en el ms. el libro VII; cf. nuestro Prólogo (IV).

² Como indicamos en el Prólogo (I), estos dictámenes, aunque atribuidos al P. Saeta, son, en gran parte, del P. Kino.

CAPÍTULO I

Dictámenes apostólicos tocantes a la conversión de las almas y reducción de los gentiles en general

Todas las veces que nos veíamos, tratábamos y comunicábamos el venerable Padre Francisco Javier Saeta y yo, que, fuera en las casas o fuera en los caminos, todo su discurso y nuestro trato era tocante a la conversión de las almas; pues sus ansias y todo su anhelo eran discurrir de los más eficaces medios y motivos para ganar y reducir tantas pobres gentes perdidas. Y solía decir su Reverencia que, como este dichosísimo fin se lograra, no había que hacer caso de todo lo demás que se ofreciese o sucediese, en contrario, de cruces, trabajos, adversidades, peligros, odios, persecuciones, contradicciones de enemigos visibles e invisibles.

Y a mí me causaba muy grande admiración ver que, con tan poca y tan breve práctica de misiones y casi con sólo haber pasado por ellas, tuviera tanta y tan sublime teoría y comprensión de ellas, que bien se echaba de ver que había muchos años³ que su Reverencia tenía las misiones y las ansias santas de fundarlas y hacerlas muy metidas en su ardiente y apostólico corazón.

I. Decía, pues, primero, que todo el fruto espiritual y ganancia de las almas, de nuestra parte, dependía de la verdadera, cristiana, religiosa y apostólica caridad *-in caritate non ficta*;⁴ que, donde hubiese amor caritativo, amor divino, fuerte y suave, amor

³ Cf. sus cartas en el Apéndice, documento I.

⁴ Véase I Cor. VI, 6 [portémonos en todas cosas]... con caridad sincera.

de padre y madre, se ganarian los ánimos más bárbaros; y, con facilidad, se vencerían las más arduas dificultades que, en tan alto ministerio, se pudiesen oponer; y al contrario, juzgaba que el rigor, en particular, con gentes nuevas, cortas y pusilánimes, que era el instrumento más dañoso y del mayor atraso y perdición de todo bien. Por eso, para la conversión de la más rebelde y belicosa nación, la Tepehuana, envió el Padre Rector⁵ de Guadiana⁶ al apostólico Padre Jerónimo Ramírez,⁷ por delante, que entrase a acariciarla con su acostumbrada cariñosa caridad y suavidad.

II. Tenía por cosa de muy grande adelantamiento de las nuevas conversiones, después de la palabra de Dios, el caritativo atractivo de algunas dadivillas y chucherías con que ganar los ánimos y las almas a estas gentes nuevas; o que fueran de vestuario, para el remedio de su desnudez, o de bastimento y alimento, cuando hay entre ellos cortedad de él. Pues, también, a todos nosotros nos convida y llama nuestro celestial Maestro a la patria celestial, con la alegórica semejanza del grande convite a la cena grande -*ad coenam magnam*.⁸ Y el venerable Padre, aun cuando todavía no estaba maduro el trigo que los hijos, para su sustento, le habían sembrado, ya había enviado al Real de Bacanuchi y a otras partes a pedir unos sayales y frezadillas y *tocochomites*,⁹ para agasajar y atraer tanto mayor número de nuevos hijos y pagarles luego, con el dicho trigo, así que, en breve, se acabase de coger.¹⁰

III. Solía decir el venerable Padre que todos alaban, aprecian y estiman la vida apostólica, las nuevas misiones y gloriosas, apostólicas conversiones de las almas, reducidas al santo gremio de Nuestra Santa Madre Iglesia, pero que pocos hay que gusten de las asperezas, cortedades, cruces y trabajos apostólicos, que son los que dan el ser, la substancia y esencia de la vida,

⁵ El P. Francisco Gutiérrez; cf. el catálogo del año 1595 en *Mex.* 4,f 81.

⁶ Durango.

⁷ Véase nuestro Índice. La entrada la refiere PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos*, lib. XI cap. III (=primera edición, 673-674; segunda, III, 249-251).

⁸ Cf. Apoc. XIX, 17: Venid y congregaos a la cena grande de Dios.

⁹ Véase *supra*, lib. II, cap. IV, nota 3.

¹⁰ Kino añadió entre corchetes: 'más que después algunos, pero sin fundamento quieren contradecir que los nuevos Indios siembren, etc.'

méritos, ganancias y glorias apostólicas. Pocos hay que quieran que la comida sea corta, a veces, grosera y muy ordinaria; la habitación, incómoda, los Indios, toscos, malmandados, torpes y tercios; pero nos hemos de acordar, con especialidad, que a los nuevos apostólicos misioneros se dice: *Ite ad gentem convulsam*,¹¹ etc., para que se tomen el arduo trabajo de instruirlos y enseñarlos e industrializarlos, en lo temporal y espiritual, con el mucho aguante, paciencia y tolerancia que la materia pide, para que salgan unos buenos, diestros, muy domésticos, muy afables, y muy queridos hijos; que con especialísimo consuelo, podamos decir: *Per evangelium ego vos genui*; ¹² *gaudium meum et corono mea*,¹³ etc.

Pero, esto no se consigue bien o bastantemente, estando uno sentado en una silla, y mandándolo a otros súbditos, o a las justicias de los mismos naturales; sino yendo personalmente, y sentándose, muchas veces, en el suelo, con ellos, o en una piedra. Ni basta decir que, si los viciosos naturales no hicieren, luego, todo cuanto se les mandare o pidiere, se acudiría a las justicias Españolas y a los capitanes y soldados; pues esto sólo y a veces, con dificultad, puede tener lugar en unas misiones antiguas y muy asentadas, y ya, en ese punto, no tan apostólicas; sino que se necesita del *Argue, obsecra, increpa in omni patientia*,¹⁴ y, con especialidad, a los principios, es menester sufrir su poca obediencia y atención; porque, entonces, ni los gobernadores saben obedecer bien a los Padres misioneros, ni mandar a sus toscos súbditos; ni los rudos súbditos saben obedecer a sus gobernadores o justicias (pues, entre ellos, ni la obediencia de los hijos a sus padres naturales suele ser muy usual),

¹¹ Cf. Is. XVIII, 2: *Ite, angeli veloces, ad gentem convulsam et dilaceratam* (Id, mensajeros veloces, a la nación conmovida y despedazada).

¹² Véase I Cor. IV, 15: *Pues yo soy el que os ha engendrado en Jesucristo por medio del evangelio.*

¹³ Cf. Filip. IV, 1: *Itaque, fratres mei charissimi et desideratissimi, gaudium meum et corona mea* (Por tanto, hermanos míos carísimos y amabilísimos, vos sois mi gozo y mi corona).

¹⁴ Véase II Tim. IV, 2: *Reprende, ruega, exhorta con toda paciencia.*

hasta que, poco a poco, en particular con la palabra santa de Dios, el apostólico Padre misionero vaya sacando aun de unos fieros tigres, lobos, pardos y leones, unos mansos corderos y humildes ovejas del santo rebaño del Señor.

Pero, esta tan admirable mudanza pide, merece y necesita de aquella muy grande y estupenda gracia de su divina Majestad, que se adquiere con cruces y trabajos, cooperando a ella y con ella aunque sea entre injurias y falsos testimonios, entre calumnias y contradicciones, entre odios y persecuciones, etc.; que son las que aseguran y conservan el dicho fruto y adelantamiento de las nuevas y apostólicas conversiones; y, en ellas, las insignes y acomodadas misiones de unas muy lucidas cristiandades, que son la ganancia y el consuelo que podemos tener, en esta y en la otra vida, por toda la eternidad.

CAPÍTULO II

Dictámenes apostólicos del venerable Padre Francisco Javier Saeta acerca del aumento y conservación de las nuevas conversiones

No hay que dudar que, así como las funda, también aumentará y conservará las nuevas conversiones y misiones la mucha caridad y el incansable buen celo y trabajo del fervoroso misionero apostólico, ayudado, a veces, del socorro del algún presidio de su real y católica Majestad, cuando haya algún delito que las justicias de las mismas misiones y pueblos no lo sepan o puedan castigar, como, a veces, suele suceder.

Pero, es cierto que, en lo demás, el venerable Padre Francisco Javier Saeta, en general, deseaba muy mucho poder excusar, en¹ lo posible, las entradas de algunos rigurosos e indiscretos soldados, por lo que, en algunos no muy acertados gobiernos, puede o suele

¹ Falta en el ms. 'en'.

sucedier, que, en lugar de sosegar y componer las cosas y los naturales con un acertado, cristiano y prudente castigo, se alboroten, escandalicen y horroricen y se descompongan o aun se pierdan naciones enteras;² y aun que, después, por el indiscreto, justo o injusto castigo riguroso de unos, de puro miedo, se huyan o retiren los otros. Ya han de ser alzados y ha de haber los pesados aunque siniestros informes de alzamientos y apostasías de naciones enteras: cosas que reconocen haber sucedido y que suceden algunos muy cuerdos y muy experimentados señores generales y capitanes.

I. Y si sucediese que, en lugar de castigar a los malos, culpados y delincuentes, los cuales se suelen retirar, defender y mirar por sus arriesgadas o perdidas vidas; algunos soldados echasen las manos a los primeros que topasen, y que, por buenos, no se resisten y llegan sin armas, haciendo pagar justos por pecadores (y esto por excusar el trabajo y riesgo que se puede ofrecer en haber de ejecutar el castigo de los malévolos); no hay duda que, en tal caso, el presidio, en lugar de ganar, perderá; y en lugar de componer, dejará las cosas más alborotadas y más descompuestas; y en lugar de remediarlas, las dejará más alteradas y perdidas; y siempre con nuevas y más prolongadas pensiones de más prolijos trabajos, aun de los mismos soldados.³

II. Item, otro muy grande inconveniente fuera si, con pretexto de paz, engañasen a los naturales y, llamándolos a que viniesen sin armas y con cruces, después los matasen cruelmente.

III. También, sería muy grande desacierto si, con la codicia de no volverse de sus entradas sin traerse algunos esclavillos, por no haber podido dar con los enemigos culpados, prendiesen y tomasen algunos inocentes; como, al contrario, si los señores soldados y, en particular, los señores generales y señores capitanes hacen lo que es tan de su oficio y de su cristiana y muy católica obligación; pues son soldados de un tan católico Rey (que el cielo aumente en

²Véase nuestro Prólogo (I).

³ Kino escribió en hoja aparte: 'II. Item, otro... algunos inocentes'.

reinos nuevos y en muy larga vida); dando a entender a los pobres naturales, con palabras y con obras, que sus católicas armas, como son para el justo castigo de los malos, también son para el amparo y defensa de los buenos; sin duda, que no habrá milicia más insigne, más noble, más meritoria, más gloriosa, en el mundo, ni más bien empleada, que la de estos muy católicos presidios de las Indias, que, tan inmediatamente, con los Padres misioneros cooperan a la eterna salvación de las almas. Como con sumo consuelo mío, en algunos lo he visto ejecutar, estos dos pasados meses de julio y agosto, en las paces de esta Pimería, que, a la gloria y valor militar, sabían muy bien juntar las muy cristianas enseñanzas, con obras caritativas y palabras piadosas de *tlatoles* o razonamientos muy católicos, para muchísimo bien, en lo temporal y espiritual, de muy muchos pobres naturales, y para un grandísimo mérito suyo, con todo el mundo, con los ángeles y santos de la corte celestial, y para con nuestro eterno Dios.

Y procurando, de esta suerte, unánimemente, el justo castigo de solos los malos, y el muy católico amparo y defensa de los buenos; los católicos reales presidios no sólo no quitarán lo apostólico a las nuevas conquistas y conversiones, como parece lo temían algunos, según lo refiere en su *Historia*⁴ el Padre Andrés Pérez de Rivas, sino que las tan cristianas milicias recibirán de las nuevas conversiones el glorioso renombre de ser llamados presidios apostólicos. Y con esa buena correspondencia y uniformidad de la continua administración de sus santos ministerios, de los incansables y apostólicos ministerios del evangélico ministro, y, cuando la ocasión lo pida, en sus vigilantes entradas y católicas visitas de los reales presidios, se aumentarán y conservarán las nuevas conversiones.

⁴ Alude a PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos*, lib. II, cap. XIV (= primera edición, 67-72; segunda, I, 196-201).

CAPÍTULO III

De las prendas, propiedades y cualidades útiles y necesarias en el misionero de nuevas conversiones

El venerable Padre Francisco Javier Saeta solía decir que, para el Padre misionero de misiones nuevas, era necesario especial genio, natural y vocación. Y no hay que dudar que más vale aquí el caritativo buen afecto que el misionero ha de tener, en Cristo y por Cristo, a esos pobres naturales y a sus nuevas conversiones, con una buena maña y mucho sufrimiento, trabajo y tolerancia, que otras muchas prendas humanas, de habilidades, de sutilezas, de mucha elocuencia, de sublime ingenio, de muchos estudios y de varias y sutiles ciencias. Y suele suceder que, con la presumida sabiduría y prudencia humana, que *coram Deo stultitia est*,¹ aun las conversiones hechas se pierden; como vemos que, según dice Tomás de Kempis,² suele nuestro soberano Señor, muchas veces, escoger a algunos particulares para sus familiares, como escogió a los apóstoles, que eran personas de menos prendas y habilidades humanas.³ Y esto, para enseñar al mundo universo que Él solo es quien, únicamente, hace las cosas más grandes, y dignas de su gran poder; como la mayor de todas es la reducción y salvación de las almas; y, según dice Dionisio Areopagita:⁴ *Divinissimorum divinissimum*.⁵

Y si el fuerte y caritativo buen afecto al bien temporal y espiritual de estos pobres o pobrecitos, tan desamparados, como dice cierta tan cariñosa como caritativa persona; y aun abatidos, como dice otra; y aun descarriados, perseguidos y muy ultrajados, como

¹ Cf. I. Cor. III, 19: Sapiencia huius mundi stultitia est apud Deum (Porque la sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios).

² Supuesto autor de la *Imitación de Cristo*.

³ *Imitación de Cristo*, lib. III, cap. 22, párrafo 4.

⁴ Durante varios siglos se atribuían a Dionisio el Areopagita (convertido por San Pablo; cf. Hechos, XVII, 34) los escritos de un autor desconocido del siglo V o VI; cf. *Lexikon für Theologie und Kirche*, III, 402-403.

⁵ De las cosas más divinas lo más divino.

dicen otras, de nuestra parte da el ser a las nuevas conversiones; al contrario, el poco afecto y displicencia y, a veces, aun odio a los naturales estorbará y atrasará el dichosísimo fin de tan alto ministerio, con lastimosas desgracias y pérdidas infelices. Donde hay afecto de padre y madre, se allanan mil dificultades, y hay muy muchos consuelos. Y, habiendo poco amor y afecto al santo empleo, se ponen mil rémoras, dificultades y óbices; que, sin duda, las fomenta el común enemigo de todo bien, con especialidad, de las nuevas conversiones:

I. La primera dificultad que algunos ponen, suele ser que harto tenemos que hacer con las misiones, ya hechas, sin cansarnos con otras nuevas.

II. La segunda, que ¿de dónde tomaremos o hallaremos tantos Padres para tantas nuevas conversiones?

III. La tercera, ¿quién les dará de comer?

IV. La cuarta, que las nuevas conversiones suelen ser un pesado destierro de hombres honrados.

Pero a todas se responde, como respondía el venerable Padre Francisco Javier Saeta:

I. A la primera, que, por las antiguas se dejen las nuevas; decía: *Oportet unum facere et alterum non omittere*,⁶ y si no se hacen nuevas conversiones: *Quomodo erit unus pastor et unum ovile?*⁷

II. A la segunda, respondía que quien ha dado 100 Padres misioneros (y en otras partes millares), dará otros 100 o los necesarios; que es Nuestro Señor *Dominus messis*.⁸

III. A la tercera, que el mismo que da de comer a los unos, dará de comer a los otros: *per quem nec ales esurit*.⁹

⁶ Véase Mat. XXIII, 23: Estas debierais observar, sin omitir aquellas.

⁷ Cf. Juan X, 16: Et fiet unum ovile et unus pastor (Y se hará un solo rebaño y un solo pastor).

⁸ Cf. Mat. IX, 38; Luc. X, 2.

⁹ Véase el oficio de la vigilia de Epifanía:

IV. A la cuarta, que las nuevas conversiones son un destierro pesado, etc. No lo dicen así aquellos *quibus melior spiritus intus alit*,¹⁰ pues, en las nuevas conversiones, consiste el remedio y la salvación del mundo universo, como nosotros mismos lo experimentamos en la dichosa venida del gloriosísimo apóstol Santiago a las nuevas conversiones de las Españas; y de los demás santos apóstoles, a otras provincias y reinos; y del gloriosísimo querubín y apóstol San Francisco Javier, a las Indias; como, también, el insigne y apostólico varón, el Padre Andrés Ortiz de Oruña¹¹ (de la nación vizcaína), de la Provincia del Perú, después de 39 años de gloriosos apostólicos trabajos, en las nuevas conversiones de Santa Cruz de la Sierra,¹² a los 66 de su edad, 45 de Compañía, murió de dolor y pena de ver que se ponía estorbo a las nuevas conversiones de gentiles.¹³

Y si dos o tres ponen o temen las referidas dificultades, habrá millares de otros que, con muy generosos santos alientos, y con su muy buen afecto a estas evangélicas empresas, anhelan dar sus religiosas vidas y aun su sangre en ellas; considerando será poco lo que hiciéramos, cuando, por estos pobres naturales, del mismo modo que por los mayores príncipes del mundo, nace, vive, padece, y muere y da su preciosísima sangre un Hijo de Dios; como dice, en su santa carta,¹⁴ el venerable Padre Francisco Javier Saeta.

*A solis ortus cardine,
Ad usque terrae limitem,
Christum canamus Principem,
Natum Maria Virgine...*

*Foeno iacere pertulit,
Praesepe non abhorruit
Et lacte modico pastus est
Per quem nec ales esurit...*

¹⁰ A quienes un espíritu más noble sostiene interiormente.

¹¹ Sobre este misionero español del Perú, cf. M Per II, 609 n. 2; *Historia general de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú*, I, 36, 66, 265 n. 2; II, 493-494, 502.

¹² Véanse M Per III, 764; *Historia general de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú*, II, 469-507; *Congr. 63*, f. 218.

¹³ Al margen: 'Congregación provincial del Perú, 1630'. Los documentos que se conservan de esta congregación (*Congr. 63*, ff. 122-126v, 209-290) no mencionan al P. Andrés Ortiz de Oruña.

¹⁴ Cf. *supra*, lib. II, cap. I.

CAPÍTULO IV

De los Indios o naturales considerados como gente nueva en nuevas conversiones

El venerable Padre Francisco Javier Saeta, con mucha razón, era del parecer que quien va a reducir gente nueva, tosca y bárbara, como ordinariamente sucede en nuevas conversiones, ha de ser, en alguna manera, semejante al que pretende ir a domar potros o jumentos cerreros y broncos e indómitos: *Homines et jumenta salvabis*.¹ Pues vemos que para domar semejantes potros cerreros, es menester más aguante, más tolerancia y más maestría, que para andar en cabalgaduras ya mansas y diestras: que cualquiera tiene habilidad para ello. Así, para aguantar y vencer las notables, continuas y arduas dificultades de la bruta terquedad de las nuevas gentes, necesita el misionero apostólico de más aguante, maña, tolerancia, trabajo y sufrimiento y aun de ardidés especiales y santos, como decía el Apóstol de las gentes: *Dolo vos cepi*;² que el misionero que hubiere de vivir en misiones ya hechas, de gente ya domesticada e instruida. Y aun cuando se doman potros cerreros y broncos, unos quedan mansos, con más; otros, con menos trabajo. Pero, suele suceder que, donde el jinete halla más bronquera, terquedad, rebeldía y resistencia en los potros que va domando; de aquellos mismos salen las más valientes, fuertes, alindadas, regaladas y briosas cabalgaduras, que, después, pueden servir de regalo para príncipes y reyes; como, muchas veces, nos sucede en los naturales que más resisten, dilatan y deliberan la conversión; una vez reducidos, suelen ser los más firmes, constantes en la fe y fidelidad cristiana.³ Como, también, ha sucedido y sucede en la muy heroica y muy católica nación Española, que, a los principios se mostró tan poco dócil a su gloriosísimo apóstol y nuevo misionero Santiago; y, después, salió

¹ Salmo XXXV, 7: A hombres y bestias conservas.

² Cf. II Cor. XII, 16: [Como soy astuto], os he cogido con dolo.

³ En el ms.: 'los más firmes, constantes, infinitos en la fe y fidelidad cristiana'.

tan maestra y desparramadora de apóstoles en todo el mundo. Y dichosos a los que nos cupiere alguna parte en tan venturosa suerte; como, con especialidad, le cupo y sucedió a nuestro venerable Padre Francisco Javier Saeta y a otros.

Los Indios nuevos son muy noveleros. Lo bueno y lo malo que cualquiera de ello sepa, se sabe y se publica luego a todos. Por eso, entre ellos, aún más que entre otros, es menester más cuidado de no agraviarlos o desconsolarlos, etc. Luego todos, aun los más remotos, preguntan por el Padre misionero: lo que hace, lo que dice, lo que da, lo que trae, lo que enseña, cómo habla, etc. Y muy muchos aun con vivir muy lejos de los Padres, conocen a los Padres; saben cuanto hacen y dicen, y forman sus juicios y conceptos de ellos; y dicen: este Padre es bueno, el otro es dadivoso, éste estila eso o aquello; yo llevaré mis hijos a bautizar a éste, etc. Hame sucedido entrar la tierra muy adentro, y salirme los Indios, nunca vistos, a encontrar y decirme que ya me conocían, allí y más adelante; siendo así que nunca nos habíamos visto.

Y hay muchos de estos pobres que, con su corto y humilde natural, si ven que hallan algún agasajo y suave buen trato, acuden al Padre misionero, con notable amor, y con lo mejor que tienen, de sus dádivas o comidas. Y, poco a poco, dan sus familias, sus almas, y cuanto tienen a la disposición del Padre, para el saludable remedio de su eterna salvación. Pues estos nuevos naturales, con notable sencillez, y con menos malos resabios que otros Indios y Cristianos más antiguos, suelen hacer muy grande aprecio de las cosas que, como jamás las han oído, les causan más grande admiración; como son muchos de los más admirables misterios de nuestra santa fe; como que, después de muertos, hemos de resucitar; que, debajo de la tierra, hay el fuego eterno, para los malos y para los chichimecos,⁴ que nunca se ha de acabar; que hay gloria y premio eterno, en el cielo, para los buenos; que Dios ha criado todo este mundo, todos los hombres, el sol y la luna, el cielo y la tierra, etc.

⁴ Los malvados o perversos.

CAPÍTULO V

De los medios que conducen y se necesitan para hacer nuevas conquistas y conversiones de almas

Solíamos decir el Padre Francisco Javier Saeta y yo:¹

I. Que el primer medio para hacer nuevas conversiones es en el misionero la mucha caridad o amor de Dios por Dios, y por Dios el buen afecto y amor a los pobres naturales.

II. El segundo medio es la frecuente oración y comunicación con Dios y sus santos.

III. El tercero es el incansable trabajo y fuga del ocio.

IV. El cuarto es el buen ejemplo de una vida muy ajustada y muy religiosa.

V. El quinto es la invicta paciencia y tolerancia de sus impertinencias y cortedades de los pobres naturales.

VI. El sexto es la firmísima y vivísima confianza en Dios.

I. En cuanto al primer medio de la caridad, y buen afecto y amor de padre y madre para con los naturales y nuestros hijos en Cristo, ya se ha tratado en el capítulo III² de este libro VIII.

II. En cuanto al segundo medio que es la oración, ¿quién puede dudar que, en esta materia, que es tan del agrado de Dios, más que en cualquiera otra, con ella y con el *Petite et accipietis*,³ alcanzaremos todo cuanto pidiéremos a aquel Señor *Qui subdit populos sub nobis*,⁴ que nos sabe ganar los ánimos y corazones de enteras naciones; y a nosotros mismos nos alumbrará y diligenciará para los mejores aciertos y sucesos en todo? Y lo que, sumamente importa, alumbrará a los ciegos entendimientos gentílicos para que oigan con atención,

¹ Véase *supra*, cap. I, nota 2.

² En el segundo párrafo.

³ Mat. VII, 7; Luc. IX, 9: Pedid y se os dará.

⁴ Salmo CXLIII, 2: El que somete mi pueblo a mi autoridad.

y crean a la palabra de Dios y del Padre misionero y sus intérpretes, y reconozcan, con fruto, el incomparable bien que Dios Nuestro Señor les envía por medio de la predicación evangélica.

Y muy mucho convendrá procurar de conseguir, también, el utilísimo socorro de las santas oraciones de otras piadosas y virtuosas y caritativas personas; pues, quedándose ellas corporalmente en los santos retiros de sus religiosas o seglares casas; pueden, y muy muchas veces suelen [ayudar] en el espíritu de la divina gracia (*Spiritus promptus est*)⁵, y agregando, ganando y reduciendo muy grandes números de almas de estos remotísimos retiros del mundo. Que si Dios castiga un mal intento, aunque no llegue a la obra; más liberal es su infinita Bondad en premiar los buenos y santos deseos, y en oír las oraciones y suspiros santos de sus queridos que le piden lo que El tanto desea dar, la salvación eterna de sus almas que creó a su semejanza, y tanto le costaron. Yo confieso, agradecidísimo, haber debido y deber muchísimo a este santo socorro y conciertos de las oraciones de otras piadosas personas, entrando y, con especialidad, hasta las ultramarinas europeas, según unas me las significan, en cartas muy religiosas; u otras no las significan en su santo silencio. Y todas las experimentamos, sumamente provechosas y eficaces, en las cotidianas obras que el soberano Señor, en tantas partes, tan admirablemente, se sirve de ejecutar; y El dará a cada uno un liberal premio, y la dichosa parte del bien y ganancia que le tocará.

III. El tercer medio es el incansable trabajo. Ya sabemos que *Dii laboribus omnia vendunt*,⁶ y que a los buenos trabajadores, en la viña del Señor, no se les podrá negar cosa ninguna. Mucho hay que trabajar en una nueva conversión, donde no se halla nada hecho y es menester hacerlo o buscarlo todo, pues, a veces, apenas hallará más que la sombra de un árbol o de un petate⁷ para casa

⁵ Mat. XXVI, 41; Marcos, XIV, 38: El espíritu está pronto.

⁶ Los dioses todo lo venden a precio de trabajos.

⁷ Véase ROBELO, *Diccionario de aztequismos*, 208: "Petate. Estera tejida con tallos de tule o espadaña, y que usan los Indios para dormir sobre ella".

e iglesia. Aun la lengua con que hablar suele faltar a los principios; y es menester trabajar en aprenderla; que es principal y primer trabajo para poder, con ella, enseñar a los hijos la ley divina y evangélica y alguna política; etc.; y aun ha de trabajar, a veces, para enseñar a trabajar a esos rudos y nuevos naturales - *Laborantes manibus nostris*,⁸ como decía el Apóstol.

Con el trabajo manual y personal, en la fábrica de la iglesia y de la casa, en las sementeras y cosechas, en el vestuario y habitación propia y de ellos, en los demás oficios políticos y mecánicos, y, con especialidad, en instruirlos en las santas costumbres y ceremonias eclesiásticas, a veces, a los principios, no tendrá qué comer ni para sí ni para los hijos; todo lo ha de procurar y buscar. Todo cuesta trabajo; y no, por eso, el esforzado misionero ha de desistir del glorioso empleo -*Labor omnia vincit*;⁹ el trabajo lo vence y allana todo. Mucho conduce la fuga del ocio aun en los mismos naturales: *Quodcumque potest operari instanter operetur manus tua*.¹⁰

IV. El cuarto medio es el buen ejemplo de la ajustada y religiosa vida, que juntamente con el caritativo agasajo, ablanda y atrae a los más duros y más empedernidos bárbaros corazones, convencidos, poco a poco, de las obras que ven con sus ojos, que son más eficaces que las palabras que oyen con los oídos. Y entre los Indios, todo lo bueno y lo malo, como dijimos,¹¹ corre luego por enteras naciones; pues preguntan los unos a los otros: ¿Cómo os va con el Padre?, etc. Y si la respuesta es: con nuestro Padre nos va muy bien; nuestro Padre nos enseña las oraciones y la doctrina y la palabra de Dios, y el camino del cielo; nuestro Padre nos dice misa; nos bautiza; nos confiesa; nos casa; nos visita nuestros enfermos; les da los santos óleos; entierra nuestros difuntos;

⁸ Cf. I Cor. IV, 12: Et laboramus operantes manibus nostris (Y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos).

⁹ VIRGILIO, *Georg.* I, 145-146: Labor omnia vincit / improbus; cf. VIRGILIO, *Égloga* X, 69: Omnia vincit amor.

¹⁰ Cf. Ecl. IX, 10: Quodcumque facere potest manus tua, instanter operare (Todo cuanto pudieres hacer, hazlo sin perder tiempo).

¹¹ *Supra*, cap. IV.

nos da algo de comer y vestir; nos quiere; nos cuida; nos defiende; nos ampara; nuestro Padre no viene a buscar plata ni chocolate, sino nuestras almas, y a vivir y morir con nosotros para llevarnos consigo al cielo, etc.: con semejantes noticias se consiguen, muy en breve, muchas, muy buenas nuevas conversiones en todo el mundo, y se verifica lo que dice San Gregorio que, si todos los Cristianos fuéramos lo que habríamos de ser, con la ejemplar y ajustada vida, en breve todo el orbe fuera cristiano.

V. El quinto medio es la mucha paciencia, sufrimiento y tolerancia que se necesita para llevar las muchas impertinencias de los toscos y rudos naturales e Indios nuevos. Aquí es donde entra *Charitas patients est; omnia sustinet; omnia suffert;*¹² porque los Indios gentiles y nuevos, a veces, preguntados, no responden, y mandados, no obedecen, y buscados, no parecen, y llamados, no acuden; hasta que la invicta paciencia y el caritativo sufrimiento y la cariñosa tolerancia del apostólico Padre misionero, poco a poco, todo lo allana y vence: *Patientia vincit omnia;*¹³ *patientia vobis est necessaria ut reportetis promissiones;*¹⁴ *et bene patientes erunt ut annuntient.*¹⁵ Y entiéndase con especialidad de los Padres misioneros: *Et sunt qui fructum ferunt in patientia.*¹⁶

En los nuevos Indios, el acudir y venir a la iglesia, a la misa, a la doctrina, a la faena de la fábrica de la sementera, y aun, al repartimiento de la comida que se les da, a veces, en particular en algunos y a los principios, suele ser de tanta prolijidad, tan despacio, y con tanta flema, que puede parecer un mero ejercicio de paciencia del Padre ministro y, casi, que no haya cosa buena

¹² Cf. I Cor. XIII, 4, 7: *Charitas patients est; omnia suffert; omnia sustinet* (La caridad es sufrida; a todo se acomoda; todo lo soporta).

¹³ Adaptación de la frase virgiliana, “*Labor omnia vincit / improbus*”; véase *supra*, nota 9.

¹⁴ Cf. Heb. X, 36: *Patientia enim vobis necessaria est ut voluntatem Dei facientes reportetis promissionem* (Porque os es necesaria la paciencia, para que, haciendo la voluntad de Dios, obtengáis la promesa).

¹⁵ Cf. Salmo XCI, 15-16: *Et bene patientes erunt ut annuntient* (Y se hallarán con vigor y robustez para predicar).

¹⁶ Cf. Luc. VIII, 15: *Et fructum afferunt in patientia* (Y mediante la paciencia dan fruto sazonado).

que esperar. Pero, poco a poco, con el santo sufrimiento y tolerancia, con el *Argue, obsecra, increpa in omni patientia*,¹⁷ al cabo del año, se suelen ver hechas y conseguidas tantas y tan buenas obras que se reconoce que el soberano Señor ha cooperado, admirablemente, en ellas, echándole su santa y celestial bendición; y no por esa santa paciencia se quita que el Padre misionero no haya de ser muy entero en reprender y castigar, por medio de sus justicias, lo que, en los Indios, fuere malo y culpable.

VI. El sexto medio es la firmísima esperanza y vivísima confianza en la divinísima, celestial providencia de nuestro piadosísimo Dios que, según la sublimísima enseñanza que nos deja nuestro gloriosísimo maestro y apóstol de las Indias, San Francisco Javier, ha de ser la principalísima prenda del misionero de nuevas conversiones.¹⁸ Pues esta reducción de las almas es negocio y causa del mismo Dios, quien nos dice: *Ecce, ego mitto vos*,¹⁹ yo²⁰ os envío; y dice: *Pasce oves meas*.²¹ Suyo es el rebaño; por lo cual, aunque haya contradicciones y oposiciones y tempestades o turbonadas gravísimas y recísimas y porfiadísimas, no hay sino tener buen ánimo, esperanza muy segura y confianza especialísima del segurísimo amparo y asistencia del Altísimo; que éste no ha de faltar al misionero apostólico.

A nuestro gran apóstol de las Indias, San Francisco Javier, le sucede que el mundano capitán portugués Ataíde,²² haciendo más caso del caudal temporal que de la eterna salvación de las almas, le estorba la navegación al Japón,²³ debiéndola fomentar; y siendo, como era, Cristiano, hijo de la misma Iglesia, santa, católica,

¹⁷ Véase *supra*, cap. I, nota 14.

¹⁸ Esta idea aparece en varios escritos e instrucciones de Javier; cf. *Epistolae S. Francisci Xaverii*, II, 196, 648 (*s.v.* instrucciones), 649 (Methodus Xaverii); el texto de su 'acto de esperanza' en *op. cit.*, I, 457-458.

¹⁹ Mat. X, 16: Mirad que yo os envío.

²⁰ En el ms.: 'y os envío'.

²¹ Juan XXI, 17: Apacienta mis ovejas.

²² Alude a Alvaro de Ataíde da Gamma; cf. *Epistolae S. Francisci Xaverii*, II, 606 *s.v.* Ataíde (da Gamma).

²³ No al Japón sino a China; véase *op. cit.*, I, 8*; II, 454 n. 1, 462, 467 n. 1, 472, 499-500, 510, 514 n. 2.

romana, da sobrado motivo al Apóstol santo que pueda decir: *Filii matris meae pugnauerunt contra me;*²⁴ y también: *Extraneus factus sum fratribus meis,*²⁵ pues quien más le había de ayudar, se le opone y le estorba el bien de tantas almas, en su santa predicación. Pero su firmísima confianza en Dios, y la que nos deja y enseña, con esas prácticas celestiales, a los misioneros de nuevas conversiones que, aun entre semejantes tan pesadas cruces, digan con él mismo: *Amplius, Domine, amplius*²⁶ ¡más, más, oh Señor!

Pues sólo, entre las cruces, espinas y abrojos de las adversidades, contradicciones y oposiciones, se aseguran los más copiosos frutos de las más abundantes mieses de las almas, en las nuevas conversiones, con la muy firme confianza de los acertados sucesos y muy buenos logros que da y concede el divino Poder a sus obreros; que, cuanto más, al parecer humano, abatidos o perseguidos, tanto más son favorecidos del Altísimo. Y suele, a veces, ser tan soberana y admirable la virtud y fuerza de esta celestial confianza en Dios, que, en medio de muy muchas y muy diferentes cruces, adversidades y persecuciones, muy agradecidos a sus perseguidores, consolándose de poder imitar, en algo, al Redentor del mundo, prosigan alegres con *Amplius, Domine*²⁷ -más Señor, sabiendo el incomparable mérito (*Non sunt condignae passiones, etc.*),²⁸ la muy extraordinaria ganancia, el copioso fruto, el dichoso aumento de los muchos nuevos hijos que, con tan felices dolores de parto, se engendran en Cristo, con las venturosas semejanzas, al más prolongado martirio, sin sangre, por si faltara el más breve de derramarla *in obsequium fidei*²⁹- por la fe. Y semejantes cruces desean y piden, a veces, al

²⁴ Cant. I, 5: Los hijos de mi madre lucharon contra mí.

²⁵ Salmo LXVIII, 9: Mis propios hermanos me han desconocido y tenido por extraño.

²⁶ Sus palabras exactas: “Más, más, más”; cf. SCHURHAMMER, *Franz Xaver*, I, 324, 689

²⁷ Véase la nota anterior.

²⁸ Cf. Rom. VIII, 18: Los sufrimientos de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera que se ha de manifestar en nosotros.

²⁹ Cf. Filip. II, 17: Sed et si immolor supra sacrificium et obsequium fidei vestrae, gaudeo et congratulor omnibus vobis (Pues aun cuando yo haya de derramar mi sangre a manera de libación sobre el sacrificio y víctima de vuestra fe, me gozo y me congratulo con todos vosotros).

Señor sus obreros, con tantas ansias *-ut volentibus nec fiat iniuria*³⁰ y vivan y mueran tan gozosos, como muy gananciosos.

CAPÍTULO VI

Motivos y sublimísimos fines para hacer nuevas conquistas evangélicas con estas¹ nuevas conversiones y misiones

Los mismos celestiales motivos y divinísimos fines que tuvo el mismo Dios en criar el² mundo universo y al³ hombre, como a imagen suya, y en bajar del cielo y encarnarse y hacerse hombre y vivir entre nosotros y padecer y morir por nuestro amor, para que le conociésemos y amásemos y alabásemos y, gozásemos por toda la eternidad,⁴ son los que puede y debe tener y tiene el Padre misionero de nuevas conversiones, en procurar el logro de la eterna salvación de las almas perdidas. Y estos motivos exceden a cuantos otros hay en el mundo. Por eso, dan a las nuevas conversiones tanto valor y excelencia, que no hay otras obras o acciones humanas que les hagan ventaja o las igualen, más que⁵ el vencer o ganar grandes ciudades o fuertes plazas o reinos enteros; más que el repartir grandes haciendas y caudales entre pobres; más que el fundar iglesias, conventos y hospitales; más que tener el don

³⁰ Cf. el proverbio romano: "*Volenti non fit iniuria*" (No se causa perjuicio al que consiente), principio de jurisprudencia según el cual no cabe reclamación por daño en que se consiente.

¹ Kino escribió 'las' sobre 'estas'.

² En el ms.: 'al'.

³ El ms. tiene: 'el'.

⁴ Cf. SAN IGNACIO, *Ejercicios espirituales: Principio y fundamento* (= *Exercitia spiritualia*, MI, 2a. ser., 250-252).

⁵ En el ms.: 'más que sea el vencer', 'más que sea el fundar', etc.

de varias lenguas o de sanar enfermedades; más que la gracia de hacer milagros y de resucitar muertos.

Y si, acaso, alguno se persuadiere que de más monta son o pueden ser las insignes cátedras de las famosas universidades o los célebres púlpitos de las catedrales, advierta lo que el doctísimo y eruditísimo Padre Maestro Francisco de Florencia,⁶ ilustre gloria de nuestra santa Compañía, tan célebre en las cátedras, y con sus muchos y muy insignes libros impresos, como piadosísimo, tiernísimo y cariñosísimo amante de nuevas conversiones, escribe en la *Vida*⁷ impresa del insigne apostólico misionero Padre Jerónimo de Figueroa;⁸ quien habiendo venido de misiones a México, llamado de los superiores, a leer cátedra de artes, a imitación del venerable Padre Velasco,⁹ misionero evangélico, de algunos años antes, de Sinaloa, propuso a los superiores estas razones:¹⁰ que les ponía en consideración el agravio que se hacía a la doctrina del cielo que enseñó el Hijo de Dios, y leyeron sus apóstoles y discípulos, si le quitaban de enseñarla y leerla a aquellas necesitadas naciones de

⁶ Véase *supra*, prólogo del autor, nota 8.

⁷ Cf. SOMMERVOGEL, *Bibliothèque*, III, col. 797: *Vida admirable y muerte dichosa del religioso P. Jerónimo de Figueroa, profeso de la Compañía de Jesús, en la Provincia de Nueva-España, misionero quarenta años entre los Indios Tarahumares y Tepehuanes de la Sierra Madre, y después rector del colegio Máximo y prepósito de la casa professa de México*. (México, 1689).

⁸ El P. Jerónimo de Figueroa, nacido en Toluca, México, por los años 1606, se alistó en la Compañía, a la edad de 15 años. Terminados sus estudios, pasó a las misiones. En 1638 residía en Durango. Antes de 1653 (doctrinaba entonces a los Tarahumares) había sido rector y visitador de todas las misiones norteñas. El catálogo de 1691 (era residente de la casa profesa) nota que había estado “40 años en las misiones”. Murió en la ciudad de México, 21 de marzo 1683 (ABZ II, 466 n. 43; ABZ III, 471 s.v. Figueroa, Jerónimo de).

⁹ El P. Pedro Velasco, natural de la ciudad de México, 1581, ingresó en la Compañía, 6 de marzo 1597. Pasó a las misiones de Sinaloa hacia 1605. Hizo la profesión solemne, 3 de abril 1614. Fue rector de los colegios de Valladolid (Morelia) y Tepotzotlán, y provincial, 1646-1649. Murió el 26 de agosto 1649 (ABZ III, 179-180).

¹⁰ Kino compendia la carta transcrita en PÉREZ DE RIVAS, *Triunfos*, lib. II, cap. XXXI (= primera edición, 114; segunda, I, 247-248; ABZ II, 200-202; *Favores Celestiales = Las misiones*, 11; *Kino's Historical Memoir*, I, 101). Kino advierte al margen del ms.: ‘Párrafo V, núm. 13, fol. 6’; parece aludir a la *Vida del P. Pedro Velasco* escrita por el P. Francisco Javier Faría en 1653 y publicado en México en 1753. Kino pudo haber leído una de las numerosas copias manuscritas.

Tepehuanes, por ocuparlo en leer y enseñar las máximas terrenas de un filósofo gentil; que, para él, sería mortificación dejar el libro de los evangelios, por los libros de Aristóteles, la predicación de Cristo, por los predicables¹¹ de Porfirio; la explicación del catecismo de las verdades eternas y sólidas, por las categorías de los sofismas vanos y fútiles; que vieses, delante de Dios, si las lenguas que ya había aprendido, y que otro no podía aprender tan presto, pudiendo emplearse en catequizar gentiles, y en instruir Cristianos, sería bien que se malograsen, con daño espiritual de tantas almas, sólo por ocuparse en leer lo que otros muchos, en la Provincia, podían hacer, ya que él no haría falta. Que él había venido de misiones, no para dejarlas, sino para representar su necesidad y buenos deseos de volver a ellas; que estaba pronto a hacer lo que la obediencia determinase delante de Dios. Hasta aquí, el venerable Padre Pedro Velasco.

Si Cristo, nuestro bien, bajase segunda vez del cielo a este mundo, a vivir entre nosotros, hiciera lo que hizo la primera vez y, con especialísimo cuidado, se empleara en hacer nuevas conversiones de almas perdidas y desamparadas: *ut salvum faceret quod perierat*.¹² Y cuando se volviese al cielo, lo que, muy en particular, dejara encargado sería: *Ite in mundum universum et praedicate evangelium omni creaturae*;¹³ convertid todo el mundo por medio de las nuevas reducciones, que sólo con ellas se conseguirá que haya un rebaño y un pastor: *ut sit unus pastor et unum ovile*.¹⁴

Y no quita su valor al muy alto ministerio de las nuevas conversiones, el que se hagan o emprendan entre toscos, pobres, bárbaros y cortos naturales; pues nos asegura nuestro mismo Dios:

¹¹ En lógica, cada una de las clases (género, especie, diferencia, individuo y propio) a que se reducen todas las cosas que se pueden decir del sujeto. BOLTON, *Kino's Historical Memoir*, I, 101, no entendiendo la palabra, la tradujo 'teachings'.

¹² Cf. Luc. XIX, 10: Venit enim Filius hominis quaerere et salvum facere quod perierat (Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que había perecido).

¹³ Cf. Marcos XVI, 15: Euntes in mundum universum, praedicate evangelium omni creaturae (Id por todo el mundo; predicad el evangelio a todas las creaturas).

¹⁴ Véase *supra*, cap. III, nota 7.

*Quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis*¹⁵ - que lo que hacemos para con su más pequeñuelos, a El se lo hacemos, y se da por servido y agradado de nosotros. *Pauper et inops laudabunt nomen tuum*,¹⁶ dice el Salmista. *Surgunt indocti et rapiunt regnum coelorum*, dice San Agustín¹⁷. *Et cum simplicibus sermocinatio eius*,¹⁸ dice el sagrado texto. *Si quis est parvulus veniat ad me et insipientibus locuta est: venite, comedite panem meum et bibite vinum quod miscui vobis*,¹⁹ dice la celestial y eterna sabiduría, confirmando todos estos divinos oráculos, que las grandezas, las glorias, las coronas y el reino del cielo son, con especialidad, de los pobres, de los pequeñuelos, de los abatidos, de los desamparados y de los menospreciados.

Y no sólo en la dichosa eternidad de los cielos, lucen los primores de las nuevas conversiones, pues²⁰ aun en los destierros más remotos de este mundo, hay sus suntuosas fábricas de magníficos templos, iglesias, edificios y casas; hay sus grandiosas solemnidades, y muy alegres fiestas, de los santos de la corte celestial, y sus religiosos regalados convites; sus capillas de cantores y músicas; sus muy copiosos bienes espirituales y temporales de misiones muy acomodadas, pingües y opulentas, que, con alguna razón, fueran el blanco de la emulación y murmuración, si lo abundante de las

¹⁵ Cf. Mat. XXV, 40: Amen dico vobis, quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis (En verdad os digo: siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis).

¹⁶ Salmo LXXIII, 21: El pobre y el desvalido alabarán tu nombre.

¹⁷ Véase *Confessionum*, lib. VIII, cap. VIII: "... Invado Alipium et exclamo: Quid patimur? Quid est hoc? Quid audisti? Surgunt indocti et coelum rapiunt; et nos cum doctrinis nostris sine corde, ecce ubi volutamur in carne et sanguine?" (Traducción del Padre Félix Zubillaga, S. J.: Asalto a Alipio y exclamo: ¿Qué es lo que sufrimos? ¿Qué es esto? ¿Qué has oído? Se levantan los indoctos y arrebatan el cielo; y nosotros con nuestra ciencia, sin juicio, mira ¿dónde nos revolcamos en la carne y la sangre?).

¹⁸ Cf. Prov. III, 32: Abominatio Domini est omnis illusor, et cum simplicibus sermocinatio eius (Los tramposos son abominados del Señor; el cual sólo conversa con los sencillos).

¹⁹ Prov. IX, 4-5: Quien sea párvulo véngase a mí. Y a los que no tienen juicio les dijo: Venid a comer de mi pan y a beber el vino que os tengo preparado.

²⁰ Kino escribió 'pues' sobre 'quando'.

misiones antiguas y pingües no fuera el caritativo y santo socorro de las misiones nuevas y cortas.

Sea, finalmente, para insigne motivo y fin muy especial de las nuevas conversiones, la dichosa corona del prolongado martirio sin sangre donde faltare la más breve del derramamiento de la sangre, semejante a la de nuestro venerable Padre Francisco Javier Saeta. Las tan felices nuevas de este dichoso y más prolongado martirio nos las da la santa carta de nuestro Padre Provincial Diego de Almonacir.²¹ Y así como, con ella, empecé esta obrita de la inocente y gloriosa muerte del venerable Padre Francisco Javier Saeta, con la misma carta, deseo acabarla; advirtiendo, juntamente, que, con esta corona del prolongado martirio en los trabajos apostólicos, pintan, con mucha razón, al gloriosísimo apóstol de las Indias, San Francisco Javier, sus devotos; añadiéndole a las otras dos de oro, de doctor y de lirios de virgen, esta tercera de rosas de mártir. Y la misma Reina de los Mártires, sin derramar la sangre, María Santísima, la Dolorosa, la especialísima Patrona de estas nuevas conversiones de esta dilatada Pimería, y de su primera misión o rectorado, intitulado de Nuestra Señora de los Dolores, re-nombre, *quod vocatum est priusquam in utero conciperetur*²² -que se le dio aun antes que empezaran a fundar estas misiones.

Y este feliz y más prolongado martirio, sin derramar sangre, como refiere la muy paternal y piadosísima referida carta,²³ para los misioneros de nuevas conversiones consiste en el continuo riesgo de la vida, y penosa tarea del ministerio, en la instrucción de tanto gentío, con los dichosos trabajos y venturosa suerte, muy conforme a los trabajos y vida apostólica.

Esta gloriosa y dichosa corona sea nuestro dichosísimo fin, aquí, en estos dulces retiros, y en la patria celestial, con el felicísimo acompañamiento de muchísimas almas que, reducidas al verdadero

²¹ Véase *supra*, Dedicatoria.

²² Luc. II, 21: [Nombre] que le puso el ángel antes que fuese concebido.

²³ Cf. *supra*, nota 21.

conocimiento, amor y culto de su divina Majestad, la adoren y alaben por toda una dichosísima eternidad, y mientras Dios fuere Dios. Amén.

*Omnia ad majorem Dei Deiparaeque
honorem et gloriam et ad totius
aulae coelestis cultum ac
ad omnium animarum
eternam salutem.²⁴*

²⁴ Todo para mayor honor y gloria de Dios y de su Santísima Madre, para veneración de toda la corte celestial y eterna salvación de todas las almas.

APÉNDICE DE DOCUMENTOS

- I. *Cartas del Padre Saeta.*
- II. *Catálogos de las misiones sonorenses.*
- III. *Real cédula citada por Kino.*

I

CARTA 1¹

Molto reverendo Padre nostro, P. C.

Sicome li continovati desiderii delle missioni delle Indie co' quali lo Spirito Santo, per sua infinita clemenza s'è degnato insin dal secolo ed ora più che mai nella Relligione di accendermi, mi spronaro alla dovuta corrispondenza, così doppo matura consideratione e consiglio del mio Padre Spirituale,² e soprattutto di questo mio Padre Rettore,³ mi sono risoluto di manifestarlo a V.P. come a comun Padre delle anime nostre ed a cui principalmente si degna Iddio manifestare la sua santissima volontà circa noi, suoi carissimi figliuoli, quali con sviscerata carità cerca in tutto compiacere ed io il più indegno fra essi niente dubito doverne sperimentare gli effetti. E benchè l'età di non più che diciott'anni possa parere molto immatura, pure sono tanto grandi gli divini impulsi che dì e notte si degna il cielo concedermi che mi dono a credere richieder Dio grandi cose da me; né a V.P. mancherebbe modo di acelerare la gratia se ciò giudicasse maggior gloria di Dio con farmi proseguire i studii per viaggio o in altro modo che più espediente le parrebbe.

La supplico a non mirare a miei poco buoni diportamenti, poi-

¹ Carta autógrafa (al P. Carlos de Noyelle, general de la Compañía de Jesús), en FG, *Indipetae*, XVI, 422. Conservamos la escritura original de Saeta.

² Su Padre Espiritual era Giuseppe Lauria (*Sic. 162*, f. 157v).

³ Rector del colegio de Palermo, donde estudiaba Saeta, era el P. Vincenzo Moncada (*Sic. 162*, f. 157).

chè oltre al domandargliene con questa perdono, le prometto di vero cuore l'emenda. In quanto poi alla dispositione del luogo, sono affatto indifferente, e spero ne' meriti di Giesù Christo e sua Santissima Madre e dell'Apostolo delle Indie San Francesco Saverio di essere a suo tempo esaudito dalla carità di V.P. la qual priego con ogni più umile affetto a benedirmi con che alli suoi santi sacrificii molto mi raccomando.

Palermo, 10 Decembre 1682

Di V.P.,

Indegno servo nel Signore e figlio,

[firmado] FRANCESCO SAVERIO SAETTA.⁴

CARTA 2¹

Muy reverendo en Christo Padre nuestro, P.C.

No desdeñará S.P. que aun yo, en estos principios de su gobierno,² aunque el más humilde siervo e indigno ijo de S.P., ose, con la presente, de reverenciarlo por mil vezes, de todo corazón, holgándome³ mucho, con toda nuestra Compañía, de la bienaventuranza que tuvo en la felizísima elección de un Padre y superior tan calificado; y ofrecer a S.P. prontísima mi persona, para las misiones de las Indias, México, Filipinas, o otro qualquiera⁴ lu-

³ La dirección, escrita también por Saeta: "Al molto reverendo in Christo Padre nostro, il P. Carlo de Noyelle, generale della Compagnia de Giesù. Roma". Notas del Padre Secretario de la curia romana de la Compañía de Jesús: "Sicula. Palermo. 10 Decembre 1682. Fratello Francesco Xaverio Saetta, rettorico. Indie, etc. fin dal secolo".

¹ Carta autógrafa (al nuevo general de los Jesuitas, Padre Tirso González), en FG, *Indipetae*, XVII, 114.

² Elegido general de la Compañía, 6 de julio de 1687 (ABZ IV, 14*).

³ En el ms.: 'huelgándome'.

⁴ *Ibid.*: 'qualiquiere'.

gar juzgasse bien S.P., teniendo⁵ yo, siempre, hasta del siglo, ardentísima inclinación y desseo de emplear mis sudores, y derramar mi sangre, en ayuda⁶ de aquella gente; como, también, lo notifiqué, en los pasados años, a su Antecesor, remitiéndome siempre a las suavísimas dispociones de S.P.; quien suplico me quiera escusar, suerte que hallará, en este escrito, alguna falta, habiendo yo aprendido la lengua castellana, poco antes, sin maestro,⁷ y por la misma intención.

Hago en tanto, de nuevo, mil reverencias profundísimas a S.P., a cuyos santos sacrificios, con la mayor humildad possible, me encomiendo.

Palermo, setiembre 19, 1687

De S.P.,

Muy humilde en Christo siervo,

[firmado] XAVIER FRANCISCO SAETA.⁸

CARTA 3¹

Muy reverendo en Christo Padre nuestro, P.C.

En los principios del gobierno de S.P., vine a sus pies, descubriéndole mis desseos para las misiones de las Indias, como lo hiziera, también, con el Padre Carlos,² antecesor de S.P., de feliz

⁵ *Ibid.*: 'tenendo'.

⁶ *Ibid.*: 'ayudo' (cf. 'aiuto', en Italiano).

⁷ *Ibid.*: 'maestre'.

⁸ Saeta escribió la dirección: "Al muy reverendo en Christo Padre nuestro, el P. Thyrso González, general de la Compañía de Jesús. Roma". Notas del Padre Secretario, de la curia romana: "Sicula. Palermo. 19 Settembre 1687. Fratello Saverio Francesco Saetta, scolare. Indie. Tivoli, 16 Ottobre 1687. Registro del P. Segretario".

¹ Carta autógrafa conservada en FG. *Indipetae*, XVII, 324.

² El P. Carlos de Noyelle, general de la Compañía, de 5 de julio de 1682 a 12 de diciembre 1686 (ABZ IV, 14*).

memoria. Y, agora, con buena ocasión desta renovación de los votos, con el consejo del Padre Espiritual,³ renuevo a S.P., la memoria de lo mismo, y replico las instancias de dichas misiones; que, por este efecto, he aprendido la lengua castellana.

En torno a mis estudios, este es el segundo año de mi teología; y, por mayor facilidad del viaje, de muy buena gana prosseguiré lo demás por aquellas partes; remitiéndome, pero, siempre, en todo, a las sabias disposiciones de S.P. y de la obediencia.

Y haziéndole mil reverencias profundísimas, me quedo; y a los sanctos sacrificios y oraciones de S.P. muy mucho me encomiendo.

Palermo, henero a los cinco del 1691

De S.P.

Muy humilde en Christo siervo e ijo indignísimo

[firmado] XAVERIO FRANCISCO SAETA.⁴

CARTA 4¹

Muy reverendo en Christo Padre nuestro, P.C.

Hemos oído aquí, en este nuestro refectorio, la carta en la qual V.P., con paternal afecto y zelo, nos embita a las misiones del México; y, con esta buena ocasión, replico a V.P. las fervorosas instancias que, antes, por otras mys muchas cartas, he hecho, assí a V.P. como, también, al P. Noyel,² su antecessor; y arrodillado a los pies

³ El P. Giacomo Aquilina (*Sic. 163, f. 156*).

⁴ La dirección escrita igualmente por Saeta: "Al muy reverendo en Christo Padre nuestro, el P. Thyro Gonzales, general de la Compañía de Jesús, Roma". Notas del Padre Secretario, de la curia romana: "Sicula. Palermo. 5 Gennaro 1691. Saverio Francesco Saeta. Domanda l'India, etc. Teologo del 2º anno. 26 feb." [Fecha de la respuesta].

¹ Documento autógrafa en FG, *Indipetae*, XVII, 355.

² Véase la carta anterior, nota 2.

de V.P., de todo corazón y con abraçado desseo, la suplico no dexe V.P., ya que hai la ocasión, de llamarme en ayuda de aquella gente.

En torno a lo que quiere ser enformada V.P., digo que tengo veynte y siete³ años, de los quales treze he vivido en la Compañía; y, en ella, he hecho dos años de novitiado, y estudiado dos años de retórica, tres de filosofía; he hecho tres años de escuela, y empiezo el terzero año de teología; todo, las Dios merced,⁴ con ótima salud y fortalezas. Y como tuve siempre esta intención de yr a dichas misiones, he aprendido, perfectamente, la lengua castellana; ventaja⁵ que no tienen, por facilidad de dichas misiones, los demás de mys compañeros que las piden. Y todo, no por otro fin sino por mayor gloria de Dyos y ayuda de aquellas almas.

Y de nuevo, suplicando V.P. me haga merced, si juzgara, de no dexar esta buena comodidad. Todo estoy a su obediencia y mandamientos; y haziéndole, de corazón, mil reverencias, a los sanctos sacrificios de V.P. me encomiendo.

Palermo, setiembre a los diez y nueve [1691]

De V.P.M.R.

Su más indigno siervo e ijo

[firmado] FRANCISCO XAVIER SAETA.⁶

³ El ms. tiene: 'scite'.

⁴ Traducción castellana de 'le Dio mercè' (gracias a Dios).

⁵ En el ms.: 'vantaje'.

⁶ Saeta escribió la misma dirección que en la carta anterior. El Secretario romano notó: "Sicula. Palermo. 19 Settembre 1691. Francesco Saverio Saeta. Domanda l'Indie di nuovo. 15 ottobre" [Fecha de la respuesta].

CARTA 5¹

Muy reverendo en Christo Padre nuestro

Leyóse, en este refectorio, la carta de V.P. que, con tanto zelo, nos embita a las misiones del México; aonde,² con buena ocasión, replico yo a V.P. las instancias que por ocho años he hecho para otener dichas misiones. Y suplico, arrodillado a los pies de V.P., y de todo corazón, que no salga, en vano, por mí esta ótima comodidad que hai.

En torno a los puntos que quiere saber V.P., digo que my edad está de veynte y siete años; de los quales treze he gastado en la Compañía, ocupándome en todos los exercicios y estudios que acostúmbrase; y aora me hallo en lo tercero año de my teología, las Dios merced,³ con ótima salud, y fuerzas muy bastantes para el trabajo de dichas misiones. Y, como siempre tuve esta inspiración, he aprendido la lengua castellana; y otra mira no tengo sino la gloria de Dios y ayuda de aquella gente.

Todo he notificado a estos superiores, con cuyos consejos he escrivido y hecho todo. Como otro no falta para, luego, embiarme por dichas misiones, sino la orden de V.P. que estamos aguardando; escriví, en esta misma seymana,⁴ a V.P., con la puesta,⁵ otra my carta. Me escusará V.P. si, por mayor seguridad, he replicado con el despacho; y haziendo a V.P. mil profundas reverencias, a sus sanctos sacrificios me encomiendo.

Palermo, setiembre a los veynte de 91

De V.P.M.R.

Indignísimo en Christo siervo e hijo,

[firmado] FRANCISCO XAVIER SAETA.⁶

¹ Carta autógrafa en FG, *Indipetae*, XVII, 365.

² Por eso, por consiguiente.

³ Véase la carta anterior, nota 4.

⁴ Cf. la carta anterior.

⁵ El correo (cf. 'la posta', en italiano).

⁶ Véase la carta anterior, nota 6. El Secretario romano notó: "Sicula. Palermo. 9 (así por 20) Settembre 1691. Fratello Francesco Saverio Saeta. Domanda l'India. Teologo del 3º anno. 8 Ottobre" [Fecha de la respuesta; de donde se deduce que esta carta, aunque posterior, llegó a Roma antes que la del 19 de septiembre].

CARTA 6¹

Muy reverendo en Christo Padre nuestro, P.C.

Recibí, por medio deste Padre Viceprovincial,² el desseado aviso de las misiones de las Indias; y, como no he dexado de dar, continuamente, las devidas gracias a Dios Nuestro Señor de la mucha honra [que] me ha hecho, sin my alguno merecimiento; assí, no dexo de hazerlo, en la presente, con V.P., que fue el intérprete de su sanctíssima voluntad. No lo hize, primero, porque del día del dicho aviso hasta al presente, estuvimos aguardando, de hora en hora, la salida en una tartana genuesa, que está muy despachada y pronta; pues los continuos temporales muy rezios y contrarios hasta aora no lo han permitido. Tenemos, pero, esperanza que, en esta seymana, sin duda, saliremos,³ ya que es tiempo; parece que vase aderezando.

Y a V.P. haziendo mil reverencias profundísimas, le pido la bendición; y a los sanctos sacrificios y oraciones de V.P. me encomiendo.

Palermo, henero 24 de los 1692.

De V.P.M.R.

Muy humilde en Christo siervo e ijo,
[firmado] FRANCISCO XAVIER SAETA.⁴

¹ Carta autógrafa en FG, *Indipetae*, XVII, 431.

² Acaso el P. Giovanni Vincenzo Imperiale, que comenzó su provincialato el 29 de enero 1692, o sea cinco días después de la carta de Saeta. El P. Francesco Guarini había sido visitador de la Provincia (1690-1692); como viceprovincial no aparece en ninguno de los catálogos de la Provincia.

³ Saldremos.

⁴ Saeta escribe la dirección: "Al muy reverendo en Christo Padre nuestro, el P. Thirso Gonzales, prepósito general de la Compañía de Jesús. Roma". El Padre Secretario apuntó: "Sicula. Palermo. Fratello Francesco Saverio Saetta rigrazia per la licenza dell'Indie".

II

Catálogo del 31 de marzo del año 1687¹

La misión de San Francisco Javier, en la provincia de Sonora:

- P. Juan Muñoz, superior de la misión, Güépaca.
- P. Felipe Esgrecho, Arispe.
- P. Carlos Celesti, su compañero.
- P. José de Aguilar, Cucurpe.
- P. Antonio de Rojas, Ures.
- P. Pedro de Castellanos, Baviácora.
- P. Antonio de Heredia.

Catálogo del año 1690²

La nueva misión de Chínipas:

- P. Juan María de Salvatierra, visitador de Sinaloa y Sonora, Guadalupe y Serocahui.

La misión de San Francisco Javier, en la provincia de Sonora:

- P. Eusebio Francisco Kino, rector, Dolores o Bamochi.
- P. Juan Muñoz de Burgos, Güépaca.
- P. Felipe de Esgrecho, Arispe.
- P. Antonio de Heredia, Chínapa.
- P. Marcos Kappus, Cucurpe.
- P. Antonio de Rojas, Ures.
- P. Pedro Castellanos, Baviácora.
- P. Juan Castillejo, Pimas.

¹ Catálogo en ARSJ, *Mex.* 8, f. 320; en el mismo folio se señala al P. Kino entre los 'Iter agentes': se dirigía a las misiones.

² Documento en ARSJ, *Mex.* 8, ff. 325-325v.

P. Antonio Arias, Pimas.
P. Pedro de Sandoval, Pimas.

Catálogo del 2 de mayo del año 1693³

La misión de San Francisco Javier, en la provincia de Sonora:

P. Juan Muñoz de Burgos, visitador, Güépaca.
P. Antonio de Rojas, superior, Ures.
P. Eusebio Francisco Kino, Bamochi (Bamotze, Bamotzi).
P. Daniel Janusque (Januske), Arispe.
P. Marcos Kappus, Cucurpe.
P. Pedro Castellanos, Baviácora.
P. Juan Castillejo, Pescadero.
P. Antonio Arias, Pimas.
P. Pedro Sandoval, Pimas.
P. Adán Gilg, Seris.

Catálogo del 30 de mayo del año 1696⁴

La misión de San Francisco Javier, en la provincia de Sonora:

P. Francisco Javier Mora, rector, Arispe, Bacoachi, Chínapa.
P. Juan Muñoz de Burgos, visitador, Güépaca, Senoquiipe,
Banámichi.
P. Pedro Castellanos, Baviácora, Acotzi.
P. Adán Gilg, Nuestra Señora del Pópulo, rancherías Pimas.
P. Marcos Antonio Kappus, Cucurpe.
P. Fernando Bayerca, Cocóspora.
P. Eusebio Francisco Kino, Bamotzi (Bamochi).
P. Diego Manuel de Nava.
P. Agustín de Campos, San Ignacio Cabórica, Tupo.
P. Daniel Janusque (Januske), Tubutama.
P. Baltasar de la Peña.

³ Se conserva en ARSJ, *Mex.* 8, f. 330v.

⁴ En ARSJ, *Mex.* 8, f. 335.

La misión de San Francisco de Borja, en la provincia de Sonora:

- P. Nicolás de Villafañe, rector, Tecoripa.
- P. Marcos de Loyola, rector del colegio incoado.
- P. Benito de Ribera.
- P. Juan de Meneses, Mobas.
- P. Juan de Almonacir, Ónabas.
- P. Nadal Lombardo, Arivechi.
- P. Luis María Pineli, Yécora.
- P. Pedro de Sandoval, Pescadero.
- P. Melchor de Bartiromo, Teopari.
- P. Buenaventura Ferrer, Ónapa.
- H. Francisco de León, procurador del colegio de Mátape.

La misión de los Santos Mártires Japoneses, en la provincia de Sonora:

- P. Horacio Pólici, visitador, Baceraca.
- P. Francisco Carranco, superior, Nácori.
- P. Manuel González, rector del colegio incoado de Oposura.
- P. José Pallares, Batuco (Batuc).
- P. Pedro del Mármol, Guázabas.
- P. Miguel de Avilés, Teuricachi.
- P. Felipe López.

III

REAL CÉDULA DE CARLOS II, 14 DE MAYO 1686¹

Por cuanto, en mi Consejo real de las Indias, se tiene noticia de que, a 24 leguas de México, empiezan las naciones de Indios gentiles, y que se continúan por la provincia de la Nueva España,

¹Transcribimos el texto del ms. original del P. KINO, *Favores Celestiales*, en el Archivo General de la Nación, *Misiones* 27, ff. 9v-10, publicado en *Las misiones*, 16-17; *Kino's Historical Memoir*, I, 108-109. La cédula original se conserva en Archivo General de Indias, *Guadalajara* 70 (ant. 67-1-36); cf. *Kino's Historical Memoir*, I, 108 n. 91. Modernizamos la escritura.



INDICE GENERAL

Presentación Segunda Edición	1
Prólogo a la Primera Edición	5-20
Introduction	21-35
Bibliografía	36-42
Títulos del autor	43-46
Dedicatoria	49-52
Prólogo del autor	53-55
Texto de la vida del Padre Saeta	57-183
Apéndice de documentos	185-198
Mapa Pimería Alta (1687-1695)	198

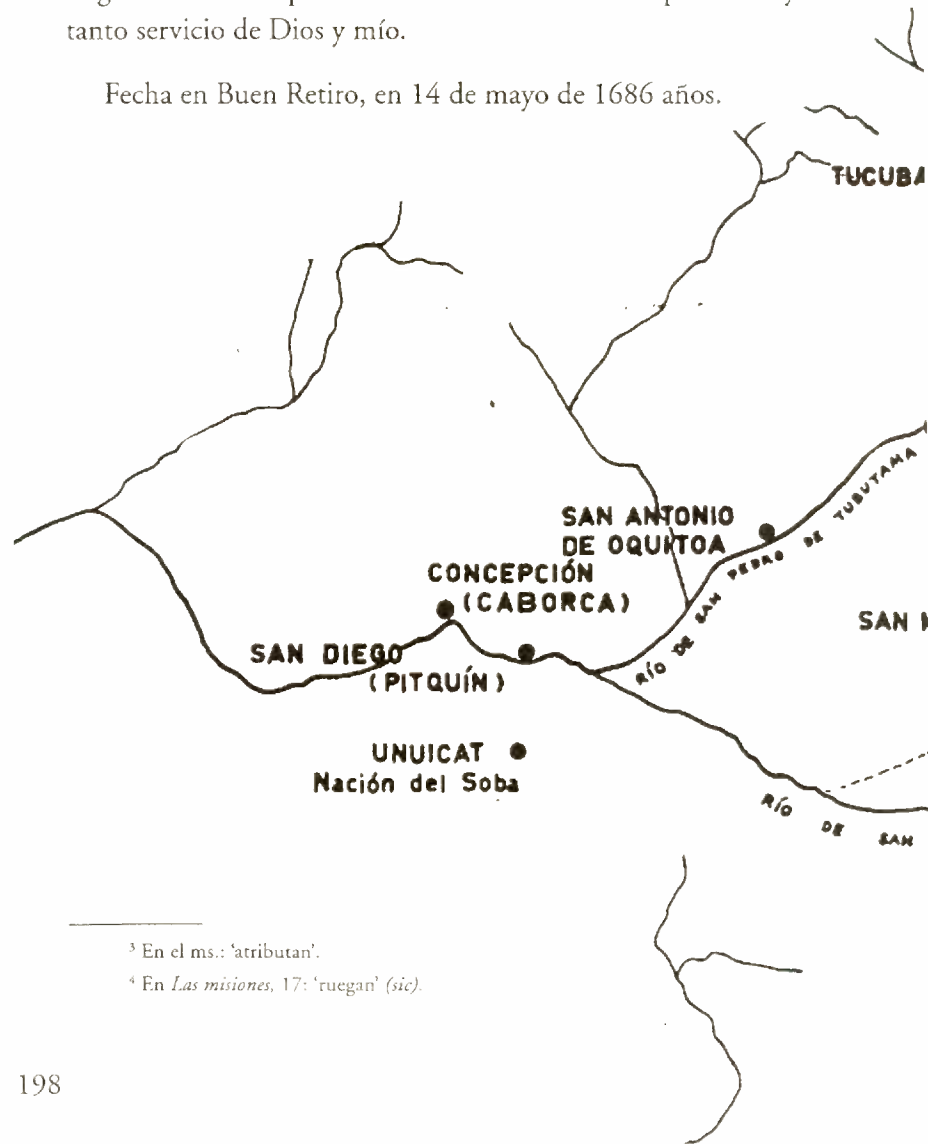
Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo México, etc., sin interpolación, y que no se cuida de su conversión, siendo esta la primera y principal obligación de los ministros en que debían poner especialísimo cuidado y atención en que esto se haga, sin que continúe el atraso y omisión que, hasta aquí, se ha reconocido y experimentado; que para ello no se necesita de convoy de soldados, por no mostrar resistencia, por irse dando la mano unas naciones y tierras a otras. Y siendo este cuidado el primero de la obligación del Consejo, y tenerlo muy presente, como se lo tengo encargado por la ordenanza octava; y deseando descargar su conciencia, cuanto esté de su parte; por librar yo la satisfacción de la mía; por cumplir con tan precisa obligación y aplicar todos los medios, esfuerzos e instancias posibles, para que se ejecute cosa que es tan del servicio de Dios Nuestro Señor, quien, con su gran providencia, por lo que, en esas nuevas conversiones, se gasta de mi real hacienda, retribuye siempre crecidísimos y conocidos aumentos a mi monarquía; y deseando cumplir con esta obligación, que la considero por la más principal; de mi mayor deseo he acordado dar la presente, por la cual ordeno y mando a mi virrey de la Nueva España, y a los presidentes y oidores de mis audiencias reales de México, Guadalajara y Guatemala, y a los gobernadores de la Nueva Vizcaya, que, luego que reciban esta mi cédula,² pongan especialísimo cuidado y aplicación en que se vayan reduciendo y convirtiendo a nuestra santa fe católica todas las naciones de Indios gentiles que hubiere en el distrito y jurisdicción que comprende la gobernación de cada audiencia y gobierno, disponiendo cada uno, por la parte que le toca, que, desde luego se trate de su reducción y conversión, por los medios más suaves y eficaces que se pueden disponer y discurrir; encargándolas a los eclesiásticos de su mayor satisfacción, virtud y espíritu que para materia tan esencialísima, se requiere: dándoles para ello las asistencias, favor y ayuda que fuere necesario; y alentándoles a ello con la mejor forma que les sea posible, ofreciéndoles de mi parte a todos los que nuevamente

² En *Las misiones*, 17: 'Real Zédula'.

se fueren convirtiendo, que, hasta pasados los primeros veinte años de su reducción, no se les obligará a tributar³ ni a servir en haciendas o minas, por ser esta una de las cosas porque rehusan⁴ su conversión.

Y encargo a mis ministros me avisen luego del recibo de este despacho y de lo que, en su virtud, se ejecutare y estado que fuere tomando esta materia, para que, con noticia de ello, se den las órdenes que más convengan para su continuación, por lo que deseo se ganen las horas posibles en materia de tanta importancia y de tanto servicio de Dios y mío.

Fecha en Buen Retiro, en 14 de mayo de 1686 años.



³ En el ms.: 'atributan'.

⁴ En *Las misiones*, 17: 'ruegan' (sic).

En esta edición se han reproducido –con nueva composición tipográfica– las páginas originales de la edición impresa en 1961, incluyendo citas y referencias en los mismos folios. Se cuidó también la jerarquización tipográfica original. Se imprimieron 1000 ejemplares, por Editorial Imágenes de Sonora, S.A. de C.V. Río Sonora Norte 72, Plaza del Río Desp. 208, *iseditor@hmo.megared.net.mx. (6) 212 03 73*, Hermosillo, Sonora. Se terminó de imprimir el mes de marzo del año 2001. La edición estuvo al cuidado del Lic. Héctor Rodríguez Espinoza y de Rosa del Carmen Orozco Ruiz.

OBRAS DE LA MISMA ÉPOCA

Vasconcelos, cuatro semblanzas y una anécdota. Memoria de un homenaje. De Héctor Rodríguez Espinoza, Ignacio Almada Bay, Oscar Monroy Rivera, Gerardo Fco. Bobadilla Encinas y Rosario Ahumada Vasconcelos. Coedición con la Universidad de Sonora.

Kino, pasado y futuro. Memoria del Simposio. De Julio César Montané Martí, Jorge Murrillo Chisem, Rómulo Félix Gastélum, Armando Quijada Hernández, Felipe de Jesús Valenzuela, Carlos Quintero Arce y Héctor Rodríguez Espinoza. Coedición con el Fondo Regional para la Cultura y las Artes.

Animales y plantas venenosas, de Gastón Cano Avila.

Viaje por Sonora, de Julio César Montané.

Trapisonda, de Ricardo Solís.

Tráfico entre deseos, de Bécker García.

Conciencia de una Letra, de Silvestre Uresti.

Tan lejos de Dios, de Fortino Corral.

Cayendo, de Ernesto Moncada.

Cuatrero Amor, de Jorge Ochoa.

La Cocina Sonorense, de Ernesto Camou Healy (Reimpresión).

Poemas de Ida y Vuelta, de Xóchitl G. Borunda F.

Altar, la casa del sol naciente y otros relatos, de Fco. Humberto Sotelo Mendoza.

Ella decidió ser hippy a los 50, Novela, Angélica Sánchez.

Crónica de un viaje al río San Miguel, relatos de Erasmo Lozano Rocha.

Canasta de crónicas con destino cierto, Ismael Mercado Andrews.

Ciudad de Hermosillo (1910-1993), de Flavio Molina Molina.

PRÓXIMAS A APARECER:

Edmundo Valadez tiene permiso, Biografía, Omar Raúl Martínez.

Carlota del Desierto, Dramaturgia, Liz Olivia García.

Mi abuela iba al teatro, Crónica, Carlos Moncada.

Historia y Literatura en el siglo XIX: la novela histórica mexicana como un testimonio mítico. Ensayo, Gerardo Bobadilla.

Banámichi, pedacito de sol, Monografía, Dalia Figueroa y Beatriz Yescas.

Visión general del municipio de Nogales, Monografía, Alberto Suárez.

Solamente me trajeron a bailar, Novela, Olga Rodríguez Siqueiros.

